

Boletín Oficial del Obispado de Santander

AÑO CXLIII NÚM. 1 ENERO - MARZO 2019

INDICE

IGLESIA EN SANTANDER

OBISPO

Decretos

Decreto por el que se convocan Sagradas Ordenes del Diaconado en la Diócesis.....	1
Decreto sobre la solemnidad de San José	2
Decreto nombrando postulador para ejecutar el complemento del Proceso de beatificación y canonización de D. Francisco González de Córdoba ...	3
Decreto nombrando la comisión delegada para ejecutar el complemento del Proceso de beatificación y canonización de D. Francisco González de Córdoba	4

Cartas Pastorales

La visita pastoral: una gracia y un compromiso	5
El “Gesto Solidario”, una buena manera de vivir la Cuaresma	6
No es como te lo imaginas. Campaña de Manos Unidas	7
Cara a los sacerdotes y seminaristas con ocasión de la fiesta de San José y el día del Seminario.....	9

Homilías

Una nueva forma de vivir la Cuaresma. Miércoles de ceniza	13
Venid, benditos de mi Padre, heredad el Reino. Funeral por Mons. Rafael Torija de la Fuente	16

SERVICIOS PASTORALES

Cancillería

Nombramientos	18
---------------------	----

Vida diocesana

Crónica de actividades diocesanas	19
Actividad del Sr. Obispo	28
En la Paz del Señor	33

IGLESIA EN ESPAÑA

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Rueda de prensa y nota final de la Comisión Permanente.....	34
---	----

IGLESIA UNIVERSAL

FRANCISCO

Mensajes

Mensaje para la Jornada Mundial de las comunicaciones sociales	36
Mensaje para la Cuaresma 2019	41

Discursos

Encuentro “La Protección de los menores en la Iglesia”. Discurso	44
Encuentro con el clero de Roma. Discurso: La reconciliación	55

Homilías

Homilía en la Epifanía del Señor	63
Homilía en la Misa con dedicación el altar de la Catedral de Santa María la Antigua de Panamá	66
Homilía en la Santa Misa para la Jornada mundial de la Juventud	70
Homilía en la misa para los consagrados. Jornada Mundial de la Vida Consagrada.....	74
Homilía en la Misa del miércoles de ceniza.	77
Homilía en la Misa en el viaje apostólico a Marruecos. Rabat	79
Homilía en la Misa de la Natividad del Señor	411

Documentos

Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común	83
---	----

Iglesia en Santander

OBISPO

Decretos

**DECRETO
POR EL QUE SE CONVOCAN
SAGRADAS ÓRDENES DEL DIACONADO
EN LA DIÓCESIS.**

MANUEL SÁNCHEZ MONGE, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA OBISPO DE SANTANDER.

Por la presente y a tenor de la normativa eclesial anunciamos que el próximo día diez de febrero de dos mil diecinueve, conferiremos, D.m., en nuestra Santa Iglesia Catedral Basílica de la Asunción de Nuestra Señora de Santander el sagrado Orden del Diaconado a aquellos candidatos, que reuniendo las condiciones de la ley canónica, tras haber cursado los estudios eclesiásticos y haberse preparado humana y espiritualmente, bajo la orientación y guía de sus formadores y la autoridad del Obispo, aspiren a la recepción de este Sacramento del Diaconado.

Dichos candidatos deberán dirigir a nuestra Cancillería la correspondiente solicitud, acompañada de la documentación pertinente en cada caso, de conformidad con lo que establece el canon 1050, a fin de comenzar las encuestas y, una vez realizadas las proclamas en las parroquias de origen y domicilio, otorgar, si procede, la autorización obligada para que puedan recibir el sagrado Orden del Diaconado.

Dado en Santander, a catorce de enero de dos mil diecinueve

**+ Manuel Sánchez Monge
Obispo de Santander**

Por mandato de S.E. Rvdm.
Isidro Pérez López,
Canciller Secretario General

DECRETO SOBRE LA SOLEMNIDAD DE SAN JOSÉ

MANUEL SÁNCHEZ MONGE, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA OBISPO DE SANTANDER.

San José tiene una gran importancia en la historia de nuestra salvación. La Iglesia ha reconocido este hecho proponiendo su fiesta como día de precepto (cf. canon 1246).

Tradicionalmente el pueblo cristiano ha secundado esta norma dando un significativo realce religioso, familiar y social a su fiesta el 19 de marzo. En el presente año de 2019, este día ha sido declarado laborable en la Comunidad Autónoma de Cantabria. Ante la necesidad de fijar claramente el tratamiento que dicha fiesta debe tener por parte de la comunidad católica,

DISPONGO:

- 1. Mantener** el 19 de marzo, solemnidad de San José, fiesta de precepto, con la obligación de participar en la Santa Misa, aunque sea laborable.
- 2. Dispensar** del descanso laboral y del precepto a aquellos fieles que tengan jornada laboral ordinaria, pero les recomiendo, si pueden, participar en la Eucaristía de ese día de fiesta dedicado a San. José, Esposo de la Virgen.
- 3. Pido**, igualmente, a los Párrocos y Rectores de iglesias que informen a los fieles con antelación de estas decisiones y acomoden en lo posible los horarios de misas a las posibilidades y necesidades de los fieles.
- 4. El Día del Seminario.** En nuestra diócesis la jornada del Seminario se celebrará el 17 de marzo. Se usarán, en las misas vespertinas y del día, los textos litúrgicos correspondientes al II Domingo de Cuaresma; alusión en la monición de entrada y en la homilía; intención en la oración universal. La colecta, en todas las iglesias de la diócesis se destinará al Seminario Diocesano.

Santander 12 de marzo de 2019.

+ Manuel Sánchez Monge
Obispo de Santander

Por mandato de S.E. Rvdm.
Isidro Pérez López,
Canciller Secretario General

MANUEL SÁNCHEZ MONGE POR LA GRACIA DE DIOS
Y DE LA SEDE APOSTÓLICA OBISPO DE SANTANDER

DECRETO

Debiendo ser nombrado un Postulador diocesano para ejecutar el **complemento** al Proceso de beatificación y canonización por martirio del Siervo de Dios **Francisco González de Córdoba**, párroco de Santoña, y **compañeros mártires**, de esta Diócesis de Santander, para lo cual es necesario el nombramiento de Postulador,

Por las presentes, a tenor del c. 1403 y de la Constitución Apostólica *Divinus perfectionis Magister*, del 25 de enero de 1983, así como las Normas Complementarias emanadas por la Congregación para la Causa de los Santos, **NOMBRO**,

POSTULADOR PARA EL COMPLEMENTO AL PROCESO DE BEATIFICACIÓN Y CANONIZACIÓN DEL SIERVO DE DIOS FRANCISCO GONZÁLEZ DE CÓRDOVA, PÁRROCO DE SANTOÑA, Y COMPAÑEROS MÁRTIRES AL M. ILTRE. SR. D. ALEJANDRO BENAVENTE TALAVERÓN.

En Santander, a veintiséis de marzo de 2019

+ Manuel Sánchez Monge
Obispo de Santander

Por mandato de S.E. Rvdm.
Isidro Pérez López,
Canciller Secretario General

MANUEL SÁNCHEZ MONGE POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA OBISPO DE SANTANDER

DECRETO

Debiendo ser nombrada una comisión delegada para ejecutar el **Complemento** al Proceso de beatificación y canonización por martirio del Siervo de Dios **Francisco González de Córdoba, párroco** de Santoña, y **compañeros mártires**, de esta Diócesis de Santander, para lo cual, a tenor de la Constitución apostólica "Divinus perfectionis Magister del 25 de enero de 1983, I, 2), 4º, y de las Normas de la Congregación para las Causas de los Santos del 7 de febrero de 1983, nº 16 a).

VENGO A DECRETAR Y DECRETO,

Para la ejecución de dicho Complemento **NOMBRO** la siguiente **Comisión Delegada**, teniendo en cuenta las cualidades e idoneidad de los miembros que la integran:

P. Crescencio Palomo Iglesias, O.P., Sacerdote Delegado.
Rvdo. D. Javier Calzada Peñalosa, Promotor de Justicia.
Sr. D. Carlos Álvaro Martínez García, Notario-Actuario.

Todos prestarán juramento de cumplir fielmente el cargo que le ha sido conferido. Para lo cual, el Canciller Secretario citara a los miembros de esta Comisión para que comparezcan en la Curia del Obispado de Santander del día 30 de marzo de 2019, a las 11,00 horas.

En Santander, a veintiséis de mazo de 2019

+ Manuel Sánchez Monge
Obispo de Santander

Por mandato de S.E. Rvdm.
Isidro Pérez López,
Canciller Secretario General

Cartas Pastorales

LA VISITA PASTORAL: UNA GRACIA Y UN COMPROMISO

7 de enero de 2019

Queridos sacerdotes, consagrados y seculares del arciprestazgo de San José de Santander:

Cuando me dispongo a acercarme a vosotros en la Visita Pastoral, quiero compartiros, el interés con que debemos prepararla. "El Obispo -dice el Código de Derecho Canónico (c. 936)- tiene la obligación de visitar la diócesis cada año total o parcialmente, de modo que al menos cada cinco años la visite entera". Para mí, más que un deber, es un regalo que Dios nos hace. Otro documento eclesial recuerda: "Al cumplir el Obispo su ministerio de visitar las parroquias o comunidades locales de su diócesis, no aparezca como quien ejecuta una tarea puramente administrativa, sino que sea reconocido con claridad por los fieles como el pregonero del Evangelio, maestro, pastor y gran sacerdote de su grey" (*Ceremonial de los obispos*, 1177).

La Visita Pastoral hemos de vivirla todos como un acontecimiento de gracia. Con la ayuda del Espíritu Santo, contribuirá a reforzar nuestra adhesión a Jesucristo, estrechará los lazos de nuestra comunión eclesial y aumentará nuestra audacia para ser testigos del Evangelio en nuestro mundo. La Visita Pastoral ha de ser indudablemente un gran beneficio de Dios para el Pastor y para las comunidades.

Vamos a celebrar diversos encuentros para conocernos, celebrar nuestra fe y convivir fraternalmente. Deseo compartir con vosotros vuestras inquietudes y alentar vuestros afanes y desvelos. Es mi propósito visitar también algunos enfermos, ya que será imposible acercarme a cada uno.

Se trata de reforzar nuestra comunión eclesial. La comunión eclesial es un regalo de Dios antes que una conquista o un logro humano, que hunde sus raíces en los sacramentos y que se acrecienta sobre todo en la celebración de la Eucaristía, a la que concederemos especial relieve. "Para vosotros soy obispo, con vosotros soy cristiano". Hago mía gustosamente esta conocida frase de San Agustín para indicar la disposición con que me acerco a vosotros y a vuestros ambientes. Ser cristiano es el título de honor que compartimos. Ser obispo es título de responsabilidad grande, pero también compartida.

Preparemos la Visita Pastoral con todo empeño. Es una oportunidad que Dios nos ofrece a todos. Situémonos ante ella con actitud de fe; oremos para que el Espíritu Santo abra nuestros corazones y nos aliente en el camino de la conversión. Hagamos un esfuerzo todos y cada uno. Necesitamos la ayuda del Señor para seguir trabajando sin dar lugar al desaliento. Encomendemos todos esta Visita a María, la Virgen del Mar, nuestra Madre, que siempre nos escucha y nos protege.

Os envío a todos y cada uno mi afecto y mi bendición,

**+ Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Santander.**

EL ‘GESTO SOLIDARIO’ UNA BUENA MANERA DE VIVIR LA CUARESMA

10 de enero de 2019

Un año más la celebración de la Cuaresma viene unida en nuestra diócesis de Santander por la Campaña del ‘Gesto solidario’, promovida por Cáritas diocesana. Es una práctica que está muy en consonancia con el espíritu cuaresmal. Por esto precisamente se está implantando en otras diócesis españolas. La recaudación del año pasado subió un poco respecto a la del año anterior. Pero ha de subir más. No nos conformemos con anunciar la Campaña al finalizar la Eucaristía dejando las huchas encima de una mesa. Hagámoslas llegar a cada familia y comentemos los proyectos.

El nuevo estilo del Papa Francisco da mucha importancia a los gestos: la cercanía a la gente, la ternura con los niños, la delicadeza con los ancianos... Alguien pudiera pensar que se trata sólo de gestos simpáticos. El, sin embargo, imita los gestos de Jesús, que, amando a todos, tuvo una especial preferencia por los marginados y excluidos. Francisco –se ha dicho- es un milagro de humildad en la era de la vanidad.

Nosotros, desde Cáritas, promovemos un ‘gesto solidario’. Pero corren malos tiempos para la solidaridad: "Occidente se ve aquejado de una alarmante mezquindad, y el síndrome de la insolidaridad dócilmente adquirida puede llegar a ser tan grave como otro sida... Las sociedades en desarrollo, en su conjunto, se muestran tan autosatisfechas de su confort y de su habilidad para lograrlo que se tornan amoscadas y recelosas cuando los rostros más o menos oscuros del Tercer Mundo modifican el paisaje de sus grandes ciudades. Sucede que la insolidaridad es conta-

giosa... Por otra parte, la solidaridad es una palabra tan larga que ni siquiera cabe en los poemas postmodernos" (Mario Benedetti).

Sin embargo la solidaridad no es un sentimiento superficial, ni es algo exigido desde fuera, ni es alienante. Es lo más constructivo y personalizador. Nos hace crecer, nos ayuda a ser mejores. El que vive insolidariamente va cerrando las puertas y ventanas de su corazón y acaba hundiéndose en la oscuridad y en la soledad. La solidaridad -auténtica verdad de nuestra vida- es fruto del Espíritu Santo. Es su fuerza la que nos empuja al amor solidario.

Vivamos la Campaña del 'Gesto solidario' como un auténtico ejercicio de solidaridad cristiana que nos obliga a ver en los demás no solo semejantes en cuanto a la condición humana sino imágenes de Dios e hijos suyos. Son muchos los proyectos para necesidades básicas en el Tercer Mundo que esperan nuestra generosidad. Os aseguro que Cáritas diocesana pone todos los medios a su alcance para que la recaudación anual llegue a los lugares destinados y se justifique debidamente el dinero recibido.

**+Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Santander**

NO ES COMO TE LO IMAGINAS

**Campaña de Manos Unidas 2019
5 de febrero de 2019**

Si pensamos, por ejemplo, en las mujeres del siglo XXI las imaginamos formadas y educadas en la igualdad de derechos y oportunidades, capaces de vivir según sus propias decisiones, participando activamente en sus comunidades, en definitiva, mujeres libres. Pero esto no ocurre en la mayor parte del mundo. Una de cada tres mujeres de hoy no es como la imaginamos. Tan sólo unos datos que obligan a pensar: 815 millones de personas pasan hambre en el mundo, 263 millones de niños y jóvenes no están escolarizados, 24 personas por minuto se ven forzadas a abandonar sus hogares. De aquí nace la necesidad de promover con empeño un desarrollo solidario y sostenible. No podemos seguir abusando de los recursos de los pueblos del Tercer Mundo, hemos de abandonar nuestros hábitos de consumo y derroche y un modelo de desarrollo excluyente. Los intereses económicos no pueden primar sobre la dignidad de las personas. Nosotros pertenecemos a

ese 15% de la población mundial que detenta el 85% de la riqueza que tenía que ser compartida.

La fe aporta una perspectiva que refuerza nuestro compromiso en la construcción de un mundo más justo. La Doctrina Social de la Iglesia nos recuerda que los bienes y su uso deben ser universales para que todas las personas puedan satisfacer al menos sus necesidades básicas.

La celebración del 60 aniversario de Manos Unidas nos debe llevar a agradecer la labor de esta institución para abrir caminos de solidaridad y a fijar más nuestra mirada en los marginados y excluidos promoviendo la educación para el desarrollo. Más de mil proyectos agropecuarios, 2.433 proyectos educativos, 1.209 proyectos sanitarios y 1495 proyectos de iniciativas socioeconómicas que han logrado la promoción de algunos millones de personas forman parte del haber de Manos Unidas en estos 60 años. Todo esto hace patente que un hombre solo puede muy poco; pero muchos hombres de muchos países pueden hacer muchas cosas en favor de millones de personas y cambiar la faz de la tierra. Luchar por una vida digna para todos exige 'radicalidad', ir a la raíz de los problemas y a sus causas, sin quedarnos en lo superficial.

Una vez más, seamos generosos en la Campaña contra el hambre. Que la voz de Dios, que nos llega a través de nuestros hermanos más pobres, despierte la caridad y la solidaridad que debe caracterizar a todo cristiano. Desde aquí quiero expresar mi profunda gratitud a las mujeres que trabajan en Manos Unidas de nuestra diócesis y a cuantas personas colaboran con ellas.

Con mi afecto y mi bendición,

**+Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Santander**

CARTA A LOS SACERDOTES Y SEMINARISTAS CON OCASIÓN DE LA FIESTA DE SAN JOSÉ Y EL DÍA DEL SEMINARIO

Santander, 12 de marzo de 2019

Queridos hermanos sacerdotes y seminaristas:

Vivimos inmersos en una sociedad muy confusa y somos una Iglesia débil. Nuestra esperanza está siendo sometida a duras pruebas. Nos duele particularmente el desinterés hacia Dios y hacia la fe que afecta a muchos, a quienes deseamos servir. Tenemos la impresión de que padecen una enfermedad especial: tienen hambre y, al mismo tiempo, están inapetentes. El hombre de hoy está como saturado de tareas, prisas y distracciones, sin hueco para otras actividades de carácter más personal. El tiempo dedicado al cultivo de la fe es tan escaso y fragmentario que no permite de ordinario llegar al hondón del alma.

En estos momentos "hay que redescubrir la divina grandeza de ser cura, nos ha recordado Olegario González de Cardedal, al recibir la confianza de Cristo para reflejar su filiación personal, prolongar su voz evangélica y formar su comunidad eclesial. Hay que redescubrir la humana grandeza de ser cura, incluso en perspectiva social, al ser expresión de unos bellos ideales: solidaridad, servicio, concordia, colaboración y esperanza entre los hombres. Han pasado los años de crisis patológicas sobre la identidad del sacerdote. Dificultades hay siempre. La fidelidad madura en la prueba... La grandeza de una vocación teológica no se mide por el eco que una cultura, política o sociedad le otorguen, sino por su valor propio".

Nuestro ministerio pastoral requiere muchas renunciaciones es verdad, pero es también fuente de grandes alegrías. Viviendo íntimamente unidos al Señor, fraternalmente unidos a todo el presbiterio, y sostenidos por la porción del Pueblo de Dios que nos ha sido confiada, sabremos responder con fidelidad a la llamada que el Señor nos hizo un día, como llamó a S. José a cuidar a María y a su Hijo Jesús. Podemos permanecer fieles, queridos sacerdotes, a las promesas que hicimos ante Dios y ante la Iglesia. Y vosotros, seminaristas, podéis escribir una historia de fidelidad a la llamada del Señor a dejarlo todo y seguirle. Con esta carta quiero agradecer a vosotros, sacerdotes diocesanos, el generoso compromiso al servicio de la Iglesia y os animo a no dejaros turbar por las dificultades del camino. A los jóvenes seminaristas que se preparan para unirse a nosotros, como también a aquellos que se preguntan si tendrán vocación, querría decirles que encontrarán una gran alegría si tienen el coraje de ofrecer un 'sí' generoso a Jesucristo.

1. Se puede amar sin poseer

Volvamos nuestra mirada a San José. Cuando María recibió la visita del ángel en la Anunciación era ya la prometida de José. Y él, unido íntimamente a María

queda indisolublemente vinculado al misterio de la Encarnación. José acogió el misterio que vivía en la madre de Dios y el misterio que era ella misma. El la amó con el gran respeto que es el sello del amor auténtico. San José nos enseña que se puede amar sin poseer. Contemplándolo, todo hombre y toda mujer puede, con la gracia de Dios, ser curado de sus heridas afectivas con la condición de entrar en el proyecto que Dios ha empezado a realizar en los seres que nos están cercanos. Podemos, queridos hermanos, estar atentos a los que nos rodean y manifestar el rostro amoroso de Dios a las personas más humildes.

La llamada a seguir a Cristo en el ministerio sacerdotal es un don para el entero Pueblo de Dios. Tenemos la misión de testimoniar ante el mundo la primacía de Dios y de los bienes futuros. Con la fidelidad sin reservas a nuestros compromisos, somos en la Iglesia un germen de vida que crece al servicio del Reino de Dios. En todo momento, pero de modo especial cuando la fidelidad viene puesta a prueba, San José nos recuerda el sentido y el valor de nuestros compromisos.

2. Vivir a la luz del misterio de la Encarnación

Queridos hermanos sacerdotes y seminaristas, nuestra meditación sobre el itinerario humano y espiritual de San José, nos invita a captar la riqueza de su vocación y del modelo que representa para todos aquellos que hemos querido entregar nuestra vida a Cristo, en el sacerdocio vivido a la luz del misterio de la Encarnación. No sólo con una proximidad física, sino sobre todo con la atención del corazón, S. José nos revela el secreto de una humanidad que vive en la presencia del misterio, abierta a él a través de los detalles más concretos de la existencia. En él no se da separación entre fe y acción. Su fe orienta decisivamente sus acciones.

Paradójicamente es asumiendo su responsabilidad como él se eclipsa para dejar a Dios la libertad de realizar su obra, sin servirle de obstáculo. José es un 'hombre justo' (Mt 1,19) porque su existencia está 'ajustada' a la Palabra de Dios. La vida de San José, que transcurrió en la obediencia a esa Palabra es un signo elocuente para todos los discípulos de Jesús. Su ejemplo nos invita a comprender que, abandonándose plenamente a la voluntad de Dios, el hombre llega a ser un trabajador eficaz del designio de Dios, que desea reunir a los hombres en una sola familia.

S. José fue verdaderamente esposo de María. Porque la sponsalidad es diferente y más amplia que la conyugalidad. El ser humano es un ser dialogal y para el encuentro y, en consecuencia, el amor sponsal es algo anterior y diferente del amor conyugal. Los enamorados se vivencian recíprocamente inhabitados y conjuntamente proyectados hacia una vida feliz y fructuosa. Es ahí donde se ubica la sponsalidad como actitud, como forma de ser para el otro, como modo de donación y de acogida, mutua pertenencia y enriquecimiento complementario,

como vivencia enraizada que fluye de la hondura del propio ser. Por ello nos permite alcanzar una comunión inefable con Dios respetando su Misterio. En Jesucristo, Dios mismo y la humanidad se unen en un abrazo esponsal. Con la llegada de Jesús-Esposo comienza el tiempo mesiánico en el que se celebran las bodas de Dios y su pueblo. Así lo testimonia Juan Bautista, precursor y amigo del esposo (Jn 3,29). Ef 5,21-33 nos habla de la relación esponsal entre Cristo y la Iglesia.

El sacerdote está llamado a ser imagen viva de Jesucristo Esposo de la Iglesia. "Por tanto, está llamado a revivir en su vida espiritual el amor de Cristo Esposo con la Iglesia esposa. Su vida debe estar iluminada y orientada también por este rasgo esponsal, que le pide ser testimonio del amor de Cristo como Esposo y, por eso, es capaz de amar a la gente con un corazón nuevo, grande y puro, con auténtica renuncia de sí mismo, con entrega total, continua y fiel, y a la vez con una especie de 'celo' divino (cf 2 Cor 11,2), con una ternura que incluso asume matices de cariño materno, capaz de hacerse cargo de los 'dolores de parto' hasta que 'Cristo sea formado' en los fieles (cf Gal 4,19)" (PDV 22).

3. Aprendamos de S. José la paternidad espiritual

José es auténtico padre de Jesús. Pero vive su paternidad, no como una conquista, sino como una gracia. Y con toda la dignidad y la responsabilidad que la paternidad supone. Ser verdaderamente padre no deriva tanto de la carne cuanto del corazón: un amor entregado día a día, una vigilancia cuidadosa, una atención solícita. La paternidad se gana con el corazón entregado sin medida, con la servicialidad sin límites, rezando con los hijos, trabajando con los hijos, escuchando a los hijos, orientándoles y mandándoles cuando es necesario. "No es la suya [de S. José] una paternidad derivada de la generación; y, sin embargo, no es aparente o solamente sustitutiva, sino que posee plenamente la autenticidad de la paternidad humana y de la misión paterna en la familia". Son expresiones de s. Juan Pablo II en la *Redemptoris Custos* n.21. Os agradezco, queridos sacerdotes, la paternidad espiritual con la que vivís la relación con vuestros fieles hecha de entrega generosa, vigilancia cuidadosa y atención solícita.

Ahora bien, lo que llama la atención de san José es su fe grande y sus silencios tan elocuentes. "José no respondió al "anuncio" del ángel como María; pero hizo como le había ordenado el ángel y tomó consigo a su esposa. Lo que él hizo es genuina obediencia de fe" (cf. Rom. 1,5; 16,26; 2 Cor. 10,5-6)" (Juan Pablo, *RC*. 4). La fe de san José es como la de Abraham, como la de María. Por ella renuncia a sus ideales y se entrega al designio de Dios. "El silencio de José posee una particular elocuencia: gracias a este silencio se puede leer plenamente la verdad contenida en el juicio que de él da el Evangelio: el "justo" (Mt. 1,19)" (Juan Pablo II, *RC*. 17).

La dimensión misionera de nuestro ministerio nos ha de llevar a abandonar la seguridad que proporciona la instalación religiosa, cultural, familiar, sociológica... y salir en busca de aquellos que no han vivido la experiencia de amar y sentirse amados. "A quien quisiere ser padre -de almas- le conviene un corazón tierno y muy de carne para tener compasión de los hijos, lo que supone un gran martirio", nos recuerda S. Juan de Avila. La vida del presbítero está marcada, pues, por el riesgo y el compromiso en favor de los pobres y desheredados de este mundo, incluyendo la pobreza mayor que es el pecado. El ministerio sacerdotal ha de inspirarse también en el ministerio apostólico, afirmando nuestra condición de testigos. Y al testigo se le exige presencia, autenticidad, transparencia y continuidad. El presbítero no puede entenderse como un francotirador, sino formando un presbiterio, presidido por el obispo, sucesor de los apóstoles, y al servicio de todo el Pueblo de Dios.

El pastor al estilo del buen Pastor vive un amor desprendido. Sólo el que ama así, por pura gracia de Dios pedida y mortificada, vive la acogida sin ataduras, sin compulsión estéril, sin apropiación del destinatario de la acogida. Pero la paternidad espiritual es don suplicado para no caer en las compensaciones afectivas. "Amar como respirar, supone saber acoger, pero también saber despedirse de los que amamos. Y ello no es posible sin un cierto grado de ascesis, de entrega, de abnegación, de renuncia por ellos"

4. Abiertos a la esperanza.

Frecuentemente sentimos nostalgia de los tiempos pasados y caemos en la melancolía. Pero la nostalgia produce tristeza y ésta genera pasividad. Necesitamos la esperanza contra toda esperanza, que lucha contra corriente, y que se apoya en una fe firme. La que nos da un 'conocimiento interno' de Jesucristo, que nos hace capaces de reconocer las huellas del Espíritu Santo en nuestra vida y en nuestro entorno, por pequeñas que sean. Desde la fe vivimos persuadidos de que nuestro afán no resultará definitivamente estéril y nos movemos confiando plenamente en Dios y poniendo en sus manos con serenidad nuestro propio futuro, el de la Iglesia y el del mundo. "Al fijar nuestra esperanza en lo alto, explicaba un día San Agustín, hemos como clavado el ancla en lugar sólido, para resistir cualquier clase de olas de este mundo; no por nosotros mismos, sino por aquel en quien está clavada nuestra ancla, nuestra esperanza, puesto que quien nos dio la esperanza no nos engañará y a cambio de la esperanza nos dará la realidad" (S. AGUSTIN, *Sermón* 359 A, 1).

Desde la esperanza nos abrimos a pedir al Señor nuevas vocaciones al ministerio sacerdotal. Jesús, el buen Pastor, sigue teniendo la capacidad de atraer y seducir a jóvenes que se acerquen a Él y deseen representarle en medio de su pueblo santo. Y la familia cristiana constituye, como dice el Vaticano II, "el primer seminario", no sólo evitando obstáculos a que alguno de sus hijos siga la vocación sa-

cerdotal, sino "acompañando el camino formativo con la oración, el respeto, el buen ejemplo de las virtudes domésticas y la ayuda espiritual y material, sobre todo en los momentos difíciles" (Juan Pablo II, *PDV*. 68).

Con mi afecto y mi bendición,

**+Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Santander**

Homilías

UNA NUEVA FORMA DE VIVIR LA CUARESMA MIÉRCOLES DE CENIZA 2019

La Cuaresma es como la puerta que nos introduce en el camino hacia la Pascua, nuestra fiesta principal. Un año más vamos a celebrar la muerte y resurrección de Cristo. Y hemos de prepararnos durante cuarenta días para morir y resucitar con El. La Cuaresma representa un momento fuerte para celebrar y experimentar la misericordia de Dios. *Porque es el* tiempo oportuno para cambiar de vida, tiempo para dejarse tocar el corazón.

1. La Palabra de Dios nos dice: "Convertíos a mí de todo corazón".

Hoy en concreto, la Palabra de Dios en primer lugar es un llamamiento fuerte a la conversión: en la primera lectura, el profeta Joel nos ha exhortado a volver al Padre "de todo corazón: con ayuno, con llanto, con luto (...), porque es compasivo y misericordioso, lento a la cólera, rico en piedad, y se arrepiente de las amenazas" (*Jl* 2, 12-13). La promesa de Dios es clara: si escuchamos la invitación a la conversión, Dios nos mostrará su misericordia y nos colmará de innumerables favores. Con el salmo 50 que hoy era nuestra respuesta a la Palabra de Dios hemos pedido a Dios que cree en nosotros "un corazón puro", que nos renueve por dentro "con espíritu firme".

Luego, en el pasaje evangélico, Jesús, poniéndonos en guardia contra la carcoma de la vanidad que lleva a la ostentación y a la hipocresía, a la superficialidad y a la auto-complacencia, reafirmaba la necesidad de alimentar la rectitud del corazón. Al mismo tiempo, mostraba el medio para crecer en esta pureza de intención: cultivar la intimidad con el Padre celestial.

2. "En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios" (2 Co 5, 20).

Esta invitación del Apóstol resuena como un estímulo más a tomar en serio la conversión. San Pablo experimentó de modo extraordinario el poder de la gracia de Dios, la gracia del Misterio pascual, de la que vive la Cuaresma misma. Por todo eso se nos presenta como "embajador" del Señor para recordarnos: "Dejaos reconciliar con Dios... No echéis en saco roto la gracia de Dios"

Nos enseña el Papa en su Mensaje para la Cuaresma de este año: "Cuando se abandona la ley de Dios, la ley del amor, acaba triunfando la ley del más fuerte sobre el más débil. El pecado que anida en el corazón del hombre "lleva a la explotación de la creación, de las personas y del medio ambiente, según la codicia insaciable que considera todo deseo como un derecho y que antes o después acabará por destruir incluso a quien vive bajo su dominio". Y "en el camino hacia la Pascua – nos dice el Papa- nos llama precisamente a restaurar nuestro rostro y nuestro corazón de cristianos, mediante el arrepentimiento, la conversión y el perdón, para poder vivir toda la riqueza de la gracia del misterio pascual"

La Cuaresma es el tiempo propicio para celebrar el Sacramento de la Reconciliación. Siempre en este encuentro con el Señor se experimenta, hasta sensiblemente, su cercanía y su misericordia. Por eso es fuente de verdadera paz interior. El perdón de Dios no conoce límites. Siempre está dispuesto a concederlo.

3. Oración, ayuno y limosna

En Cuaresma nos preparamos para la Pascua practicando la oración, el ayuno y la limosna. Son tres prácticas propias de la Cuaresma estrechamente vinculadas entre sí y, por tanto, no se pueden separar. Escuchemos a San Pedro Crisólogo en uno de sus sermones: "Tres son, hermanos, los resortes que hacen que la fe se mantenga firme, la devoción sea constante, y la virtud permanente. Estos tres resortes son: la oración, el ayuno y la misericordia. Porque *la oración llama, el ayuno intercede, la misericordia recibe*. Oración, misericordia y ayuno constituyen una sola y única cosa, y se vitalizan recíprocamente. El ayuno, en efecto, es el alma de la oración, y la misericordia es la vida del ayuno. Que nadie trate de dividirlos, pues no pueden separarse. Quien posee uno solo de los tres, si al mismo tiempo no posee los otros, no posee ninguno. Por tanto, quien ora, que ayune; quien ayuna, que se compadezca; que preste oídos a quien le suplica aquel que, al suplicar, desea que se le oiga, pues Dios presta oído a quien no cierra los suyos al que le suplica".

El papa Francisco actualiza lo que hoy puede significar ayunar, orar y dar limosna: "Ayunar, o sea aprender a cambiar nuestra actitud con los demás y con las criaturas: de la tentación de "devorarlo" todo, para saciar nuestra avidez, a la capacidad de sufrir por amor, que puede colmar el vacío de nuestro corazón. Orar para saber renunciar a la idolatría y a la autosuficiencia de nuestro yo, y declararnos ne-

cesitados del Señor y de su misericordia. *Dar limosna* para salir de la necesidad de vivir y acumularlo todo para nosotros mismos, creyendo que así nos aseguramos un futuro que no nos pertenece. Y volver a encontrar así la alegría del proyecto que Dios ha puesto en la creación y en nuestro corazón, es decir amarle, amar a nuestros hermanos y al mundo entero, y encontrar en este amor la verdadera felicidad” (*Mensaje de Cuaresma 2019*)

“Queridos hermanos y hermanas, la “Cuaresma” del Hijo de Dios fue un entrar en el *desierto* de la creación para hacer que volviese a ser aquel *jardín* de la comunión con Dios que era antes del pecado original (cf. *Mc* 1,12-13; *Is* 51,3). Que nuestra Cuaresma suponga recorrer ese mismo camino, para llevar también la esperanza de Cristo a la creación, que «será liberada de la esclavitud de la corrupción para entrar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios» (*Rm* 8,21). No dejemos transcurrir en vano este tiempo favorable. Pidamos a Dios que nos ayude a emprender un camino de verdadera conversión. Abandonemos el egoísmo, la mirada fija en nosotros mismos, y dirijámonos a la Pascua de Jesús; hagámonos prójimos de nuestros hermanos y hermanas que pasan dificultades, compartiendo con ellos nuestros bienes espirituales y materiales. Así, acogiendo en lo concreto de nuestra vida la victoria de Cristo sobre el pecado y la muerte, atraeremos su fuerza transformadora también sobre la creación”.

**+Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Santander**

“VENID, BENDITOS DE MI PADRE, HEREDAD EL REINO”

Funeral por Mons. Rafael Torija de la Fuente,

Obispo auxiliar de Santander (1969-1971)

11 de marzo de 2019

Nos reunimos hoy para dar gracias a Dios por la vida y el ministerio de Mons. Rafael Torija de la Fuente, que fue Obispo Auxiliar de Santander de 1969 a 1971. Había nacido en Noez, un pueblo de la provincia de Toledo, el 18 de marzo de 1927. Y después de sus años de formación en el Seminario de Toledo y en la Universidad Gregoriana de Roma, donde obtuvo la licenciatura en Teología y Sociología, se estrenó como obispo aquí en Santander como auxiliar de Mons. Cirarda. Posteriormente fue nombrado Obispo Consiliario de Acción Católica de 1971 a 1976. Y en este último año pasó a Obispo del Priorato. Cuando Ciudad Real pasó a ser diócesis en 1980 fue nombrado obispo de la misma. Pasó a emérito el 20 de marzo de 2003 y falleció en Ciudad Real el pasado 2 de marzo de este año.

1. Un obispo cercano a todos, pero especialmente a los pobres

Durante el tiempo de Cuaresma recordamos que peregrinar de verdad no es fácil, pero peregrinar con Cristo es un regalo. No se trata de dar pasos solamente en el espacio y el tiempo, sino de peregrinar hacia dentro: ahondar en Cristo y con él. Si la Cuaresma va siendo eso, nos irá llevando a nuestros hermanos, ya que ninguna conversión les deja de lado, sino todo lo contrario será la piedra de toque y la clave del discernimiento de si vamos o no por el buen camino.

También al obispo Rafael ahondar en Cristo le condujo a acercarse a los hermanos, especialmente a los pobres. Perteneció a la generación de obispos del postconcilio Vaticano II que se mostraron cercanos a los fieles, eliminaron elementos de la vida y quehacer episcopal que pudieran separarlos de la gente y mostraron especial predilección por los más desfavorecidos y por la tarea evangelizadora.

2. “Venid vosotros, benditos de mi Padre, heredad el Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo”

Precisamente por su cercanía a todos, pero especialmente a los pobres, estamos seguros de que D. Rafael habrá podido escuchar de labios del Señor: “Ven, bendito de mi Padre, hereda el Reino que te tengo preparado”. Efectivamente el último examen va a versar sobre nuestro comportamiento, no directamente con Dios, sino con nuestros hermanos más necesitados. “¿Tuve hambre y me disteis de comer, etc...? Mons. Torija demostró con hechos que descubría el rostro de Cristo desfigurado en los necesitados porque primero lo descubrió transfigurado en el monte de la oración.

3. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida

Con el salmo responsorial hemos repetido una y otra vez: “Tus palabras, Señor, son espíritu vida”. No son palabras vanas como tantas veces lo son las palabras de los hombres. Son palabras de vida, de vida temporal y de vida eterna. Cristo ha venido al mundo para que tengamos vida y la tengamos abundante. Hoy bendecimos al Señor porque Mons. Torija acogió la palabra de Dios que le ha conducido a la vida eterna. Sus largos años de enfermedad le han preparado para sin duda alguna para heredar la vida eterna.

Los grandes hombres de fe como el obispo Rafael, aun en medio de sus fragilidades humanas, tienen el don de percibir con una fuerza incalculable esta verdad, y así pueden atravesar incluso duras pruebas, sin perder la confianza y la libertad interior. Y estamos seguros de que su muerte corporal ha supuesto para él un descorrer el velo y abrirle a la visión de Dios. Su amor a Jesucristo y su amor a la Iglesia no quedarán sin recompensa. D. Rafael habrá escuchado, sin duda, de labios del supremo Pastor: “Siervo bueno y fiel, entra en el gozo de tu Señor”

+Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Santander

SERVICIOS PASTORALES

Cancillería

NOMBRAMIENTOS

CESES

9 de enero de 2019

Don Jesús Carazo Calderón y Doña Consuelo Núñez, como Delegados de la Delegación de Familia y Vida.

Don Iñigo Ben Ruiz de Pellón, como Delegado de la Delegación de Medios de Comunicación Social.

NOMBRAMIENTOS

9 de enero de 2019

Don Francisco José Arellano Marcón y Doña María Auxiliadora Fernández González, como Delegados de la Delegación de Familia y Vida.

Rvdo. D. Antonio Arribas Lastra, como Delegado de la Delegación de Medios de Comunicación Social

Ilmo. Sr. D. Sergio Llata Peña, como portavoz del Obispado de Santander

21 de enero de 2019

Ilmo. Sr. D. José Vicente Pérez Ortiz, como Presidente de la Comisión de Obras de la Catedral

M. I. Sr. D. Alejandro Benavente Talaverón, como miembro de la Comisión de Obras de la Catedral.

Rvdo. Sr. D. José Manuel Ortiz el Solar, como miembro de la Comisión de Obras de la Catedral

Rvro. Sr. D. José Ramón Ocejo Gutiérrez, como miembro de la Comisión de Obras de la Catedral

Sr. D. David, Arce Morán, como Secretario de la Comisión de Obras de la Catedral

16 de febrero 2019

Doña Paloma Recas López, como ministro extraordinario de la comunión en la parroquia de Ntra. Sra. de Consolación, por tres años.

Vida Diocesana

CRONICA DE ACTIVIDADES DIOCESANAS

Comenzamos la cuesta de enero y, como todos los comienzos de año, es importante que desde el principio dejemos que todas nuestras actividades dejen un espacio para la acción del Espíritu Santo. El recorrer lo que ha sido este primer trimestre del año... es un buen modo de hacer repaso de los lugares por donde ha pasado Dios.

4 enero 2019 – Encuentro de Monaguillos

Se celebró el primer encuentro de monaguillos. 27 monaguillos de 10 parroquias distintas de la Diócesis nos juntamos para profundizar en la misión que realizan. Visitaron varios belenes, el museo de la Catedral y se concluyó la jornada con una formación sobre liturgia y la celebración de la Eucaristía.



10 enero 2019 – Plan Director de la Catedral de Santander

El Obispo y la Alcaldesa de Santander, firmaron el convenio por el que se acuerda la colaboración del consistorio en la realización de las obras recogidas en el plan director.

11 enero 2019 – Formación para laicos

En el arciprestazgo de la Virgen del Mar, D. Juan Abad Zubelzu, dentro del marco de la Escuela de Formación de Laicos, dio una charla que titulada “Pablo, Prisca y Aquila: evangelizar en la vida diaria”, intentó buscar las raíces bíblicas de la evangelización para ver caminos hoy.

12 enero 2019 – Formación para catequistas

En el arciprestazgo de Ntra. Sra. de la Asunción se tuvo el encuentro de catequistas que fue animado por el salesiano catequeta, D. Álvaro Ginel. Dinamizó el encuentro dejando claves para la catequesis hoy, animando y fortaleciendo el ministerio de nuestros catequistas.



13 enero 2019 – JMJ de Panamá

Parten de nuestra Diócesis, con destino a Costa Rica y después a Panamá, para vivir la JMJ, dos sacerdotes de nuestra Diócesis, que van a ser la representación de nuestra Diócesis. El delegado de Pastoral Juvenil, D. José María Salazar Corino y D. Adrián Sainz Itúrbide.

19 enero 2019 – Concierto de Ain Karem

En la parroquia de la Anunciación, Cáritas Diocesana invitó a todos los diocesanos a compartir una oración dirigida y acompañada por el canto y las letras tan inspiradas del grupo de música religiosa Ain Karem.



18 al 25 enero 2019 – Octavario Unidad de los Cristianos

En nuestra Diócesis dos fueron los actos que se celebraron por esta efeméride anual, que nos recuerda el trabajo que aún queda por hacer para poder conseguir la unidad, un don de Dios: una charla y una celebración ecuménica.

20 a 26 enero 2019 – Ejercicios Espirituales del Seminario

Los seminaristas se desplazaron, junto con sus formadores y 3 sacerdotes diocesanos, a la casa de ejercicios espirituales de Javier. Allí pudieron pasar una semana intensa de oración.

23 enero 2019 – Encuentro nueva evangelización

D. Manuel, nuestro Obispo, quiso reunirse con quienes han participado en las iniciativas de nueva evangelización de nuestra Diócesis. Hubo un tiempo para que todos pudiesen compartir aquello en lo que Dios se les había hecho el encontradizo, manifestando una profunda gratitud por las diferentes realidades de Iglesia en que había sido posible esta renovación interior.

24 enero 2019 – Cursos Alpha en la Asunción

En la parroquia de la Asunción se comenzaban con las primeras Cenas Alpha, una dinámica de nueva evangelización que busca dar respuesta a tantos interrogantes que sobre la vida, sobre la fe y sobre el sentido se hacen muchas personas hoy.

25 enero 2019 – 3ª Formación de profesores de religión

En el Seminario se dieron cita los profesores de religión de nuestra Diócesis para descubrir, de la mano de una especialista en la materia, D^a Silvia Martínez Cano, como integrar el arte en la clase de religión... con la utilización de los recursos didácticos de siempre: obras de arte de todos los tiempos.

27 enero 2019 – Celebración de CONFER

El Obispo presidió la Eucaristía con la que desde CONFER quisieron encontrarse para celebrar la cercano fiesta de las candelas, día de la Vida Consagrada, con una jornada en que poder compartir un pequeño ágape fraterno y estrechar lazos de amistad.



30 enero 2019 – 33, el Musical

Desde la Delegación de Enseñanza se ofreció a los colegios de la Diócesis participar de una salida a Madrid para poder participar en una de las sesiones matinales del musical de moda de la última temporada. Un musical que cuenta, cantando, la vida de Jesús. Fueron 62 personas de 3 centros educativos de la Diócesis.

30 enero 2019 – Encuentro de Liturgia

Desde el Colegio Diocesano de la Anunciación, se presentó dentro del marco de la Asamblea de Delegados de Liturgia, en la sede de la CEE, la experiencia de evangelización a través de la liturgia, del Atrio del Buen Pastor, que se desarrolla en este centro educativo.

5 febrero 2019 – Manos Unidas, campaña contra el hambre

Manos Unidas presentó la campaña de este año, que busca la promoción de la mujer. Con el lema “La mujer del siglo XXI: ni independiente, ni segura, ni con voz” busca poner en el candelero la problemática que en el mundo viene provocada por la desigualdad entre hombre y mujer.



10 febrero 2019 – Ordenación diaconal de Marcel Lucaci

Nuestra Diócesis se vistió de alegría, en medio del invierno vocacional que atravesamos, para celebrar que un nuevo diácono se ordenó para el servicio del Pueblo de Dios. En los próximo seis meses, será su ordenación presbiteral.



11 febrero 2019 – Eucaristía del Enfermo

D. Manuel celebró la Eucaristía de la fiesta de Ntra. Sra. de Lourdes en que participó nuestra Hospitalidad Diocesana y los distintos grupos que forman parte de la Pastoral de la Salud.

12 febrero 2019 – Santa Eulalia en Mataporquera

El Obispo visitaba una de las parroquias más lejanas de la Diócesis, para presidir su fiesta patronal. Así pudo estar cercano del pueblo, que acogió con gran alegría esta visita.



15 febrero 2019 – Oración contra la trata de personas

Desde la Pastoral de Migraciones, junto con la colaboración del grupo Montymica, de la parroquia de Ntra. Sra. de Montesclaros y Sta. María Micaela de Santander, tuvieron una vigilia de oración en que profundizar en este grave problema todavía en nuestros días.

16 a 23 febrero 2019 – Peregrinación Diocesana a Tierra Santa

El Obispo acompañó la peregrinación de 110 peregrinos a la Tierra de Jesús, embarcados en una aventura sin igual, la de recorrer los mismos lugares que nos narra el Evangelio en un evangelio que se nos narra en la piedra.



18 febrero 2019 – Bioética en la Asunción

En la Campa, de la Asunción de Torrelavega, tuvo lugar una conferencia del Dr. Ramón Fernández que atajó, desde la doctrina y moral de la Iglesia, los problemas de frontera en el momento final de la vida.

1 marzo 2019 – Acompañar el duelo

La Pastoral de la Salud de la Diócesis, junto con la asociación de fieles Encuentro y Solidaridad, trajeron a la Diócesis al P. Arnaldo Pangrazzi, religioso camilo experto en acompañamiento del duelo, que durante 4 días estuvo en distintos foros de nuestra Diócesis compartiendo su saber.

2 marzo 2019 – Encuentro Diocesano de Catequistas

Desde la Delegación de Catequistas, todos los años, para animar a los catequistas de toda la Diócesis, organizan una jornada en que hay tiempo para orar, compartir ilusiones en la misma misión eclesial y compartir la mesa... que tanto nos ayuda a unir proyectos.

4 al 8 marzo 2019 – Semana de la Familia y Formación del Clero

Una semana en que se dirigió, a los distintos ámbitos o realidades de nuestra Diócesis, un intenso calendario de formación. Desde la Delegación de Familia y Vida, poniendo luz en el duelo, en la vocación de la mujer, en la igualdad, queriendo romper las directrices de la ideología de género... y al clero, para profundizar en el acompañamiento, una realidad que siempre ha sido necesaria y en nuestros días más.

11 a 15 marzo 2019 – Ejercicios Espirituales de sacerdotes

El Obispo auxiliar de Santiago de Compostela, D. Jesús, dirigió los ejercicios espirituales que 23 sacerdotes realizaron en esta tanda que, desde la Delegación para el Clero, ofrecen como un modo de prepararse bien al comienzo de la Cuaresma a celebrar la Pascua.

13 marzo 2019 – Conferencia-Testimonio de Karina Estrella

En el Casyc de Santander, la Fundación de la antigua Caja Cantabria, tuvo lugar el encuentro organizado por la Asociación Cántabra Pro-vida que invitó a Karina Estrella a que compartiese su testimonio, tras ser concebida en una violación, de que el aborto no es la solución a ese mal.

14 marzo 2019 – Presentación de las Huchas de Cuaresma

En el Obispado se presentaron las huchas de la Cuaresma. 22.000 huchas que se han entregado en las familias de nuestra Diócesis para compartir todos el mismo gesto diocesano: ayuna comparte y ora.



14, 21 y 28 marzo 2019 – Conferencias Cuaresmales de la Junta de Cofradías de Santander

Desde la Junta de Cofradías de Santander, han organizado las tradicionales conferencias cuaresmales, que han repasado los 75 años de la Hermandad de la Inmaculada, el voluntariado y las tentaciones de las cofradías a la luz de la novedad cristiana.



16 marzo 2019 – Retiro de cuaresma y ejercicios en la vida diaria

Los laicos de nuestra Diócesis también tuvieron su día para prepararse para celebrar la próxima Pascua. Los acompañó D. Ángel Mantilla. Además, en el Seminario de Corbán, ese día también estuvieron los 21 ejercitantes que componen los 4 grupos de ejercicios en la vida diaria de nuestra Diócesis. El sacerdote D. Alejandro Castillo fue el encargado de acompañarlos esa jornada.



23 marzo 2019 – IV Pregón de Semana Santa

El Hermano Mayor de la Hermandad de la Esperanza Macarena de Sevilla, D. José Antonio Fernández Cabrero fue el encargado de dar el pregón de Semana Santa de la Real Hermandad y Cofradía de los Dolores Gloriosos de la Stma. Virgen María y S. Andrés apóstol.

29 a 30 marzo 2019 – 24 horas para el Señor

Una iniciativa que en nuestra Diócesis ha sido seguida por las parroquias de Liencre, Viérnoles y la Virgen Grande. Es una ocasión para abrir las puertas de nuestros templos... más cerradas de lo que debiesen, y asegurar que habrá alguien que rece durante esas 24 horas y que habrá quien nos pueda reconciliar con Dios en el sacramento de la reconciliación.

29 a 31 marzo 2019 – II Encuentro Emaús para mujeres

Otra de las realidades de Nueva Evangelización que se desarrollan en nuestra Diócesis son los Retiros Emaús. Un encuentro con Dios a lo largo del camino, que nos hace descubrirlo resucitado y presente en nuestras vidas. Este 2º retiro, al que han acudido 33 mujeres, ha dejado una huella profunda en sus caminos de fe.

ACTIVIDAD DEL SR. OBISPO

ENERO

4/1/2019 Por la tarde en la Plaza del Ayuntamiento preside la Adoración al Niño Jesús con motivo de la cabalgata de SM. Los Reyes Magos

6/1/2019 Preside la Misa Estacional de la Epifanía del Señor en la S.I. B. Catedral de Santander. Por la tarde visita enfermos.

7/01/2019 Por la mañana preside la reunión de la Comisión Permanente del Consejo Presbiteral. Recibe visitas. Encuentro con los canónigos de la S.I.B. Catedral de Santander en el Seminario Diocesano de Monte Corbán. Visita una comunidad religiosa.

8/1/2019 Recibe visitas. Firma en el Excmo. Ayto de Santander con la Sra. Alcaldesa el convenio de colaboración de la 5ª Fase de reforma de las Dependencias Capitulares y muro del Castillo de San Felipe. Por la tarde recibe visitas.

9/1/2019 Preside la Eucaristía en la Residencia Santa Lucía con motivo del cierre del centenario celebrado por la Hermanitas de Ancianos Desamparados. Visita el Colegio de Las Esclavas durante todo el día. Recibe visitas.

10/1/2019 Recibe al equipo directivo de Cáritas Diocesana. Recibe visitas. Por la tarde viaja a Salamanca

11/1/2019 Preside el Tribunal para Cátedra de Eclesiología en la Universidad Pontificia de Salamanca.

12/1/2019 Preside la reunión de la Permanente del Consejo Pastoral Diocesano. Preside la reunión permanente del Colegio de Arciprestes.

13/1/2019 Preside la Eucaristía Dominical en la S.I. B. Catedral de Santander. Por la tarde visita una comunidad religiosa.

14 al 18/01/2019 Viaja a Roma. Asiste a la Audiencia General del miércoles, saluda al Santo Padre, el Papa Francisco. Es recibido por el Cardenal Prefecto de la Congregación para la Causa de los Santos. Se reúne en diferentes Dicasterios Romanos.

18/01/2019 Por la tarde reza un responso en el Tanatorio por el eterno descanso de D^a Chefa Punín(d.e.p.) y D. Carlos Ruiz Ruiz (d.e.p), madre y hermano de sacerdotes diocesanos respectivamente.

18/1/2019 Por la mañana tiene una conferencia con el Orden de las Vírgenes Consagradas en la parroquia de Reparadoras en Santander. Por la tarde reza un responso

por D. Martín Benavente Martínez, padre del sacerdote diocesano D. Alejandro Benavente Talaverón.

20/1/2019 Por la tarde clausura en el monasterio de las MM. Mercedarias de Noja el año Jubilar Mercedario.

21/1/2019 Por la mañana preside la reunión del colegio de Arciprestes en el Seminario Diocesano de Monte Corbán. Por la tarde en la parroquia de San Miguel y Sta. Gema de los PP. Pasionistas preside la misa exequial por D. Martín Benavente Martínez.

22/1/2019 Recibe visitas. Por la tarde se reúne con la delegación de Familia y Vida.

23/1/2019 Visita el Colegio de la Compañía de María. Asiste a la presentación e inicio de las obras de la calle de los Azogues. Por la tarde recibe visitas. Se reúne en el Seminario con los grupos de Nueva evangelización.

24/1/2019 Preside la Eucaristía en el monasterio de la Visitación con motivo de la fiesta de San Francisco de Sales. Recibe visitas. Por la tarde visita enfermos.

25/1/2019 Recibe visitas. Preside la Eucaristía a la comunidad de las Universidad de Cantabria con motivo de la fiesta de Sto. Tomás de Aquino en la parroquia del Santísimo Cristo en Santander. Asiste a la Oración Ecuménica en la parroquia de San Roque.

26/1/2019 Encuentro con las directivas de las diferentes Cofradías Penitenciales en la Casa de la Iglesia.

27/1/2019 Preside la Eucaristía de votos perpetuos de la Sierva de María Sor Mildre en la capilla de la Casa de Santander.

Por la tarde preside la oración en los PP. Escolapios organizado por la CONFER.

28 al 30 /1/2019 Asiste en Madrid a la reunión de la Comisión Episcopal de Liturgia y encuentro de Delegados diocesanos de liturgia

31/1/2019 Graba para Radio María. Reunión y evaluación con los sacerdotes del Arciprestazgo de los Santos Mártires en el Seminario de Monte Corbán. Por la tarde visita enfermos.

FEBRERO

1/2/2019 Recibe a visitas. Recibe los delegados de AIN en Santander. Por la tarde en la S.I. B. Catedral de Santander preside la Eucaristía con motivo de la fiesta de los Patronos de Vida Ascendente. Recibe al grupo de Confirmación de la parroquia de Solares

2/2/2019 Visita enfermos. Por la tarde en la S.I. B. Catedral de Santander preside la Eucaristía con motivo de la Jornada de la Vida Consagrada.

3/2/2019 Preside la Eucaristía dominical en la S.I.B. Catedral de Santander. Por la tarde preside el funeral por el sacerdote diocesano Rvdo. D. Nicanor Arce Morán(d.,e.p.) en la parroquia de Oruña de Piélagos

4/2/2019 Preside el plenario del Consejo Presbiteral Diocesano. Recibe Visitas.

5/2/2019 Recibe visitas. Por la tarde recibe al delegado de Apostolado Seglar.

6/2/2019 Recibe a la directiva de CUIN. Recibe visitas. Por la tarde recibe a la directora de la Fundación CESCAN.

7/2/2019 Por la mañana recibe visitas. Por la tarde preside el funeral por el sacerdote Rvdo. D. Cecilio Gómez Fernández en la parroquia de Requejo.

8/2/2019 Por la mañana recibe visitas. Por la tarde preside la Eucaristía con motivo del día del Ayuno Voluntario.

9/2/2019 Por la mañana preside el plenario del Consejo de Pastoral Diocesano. Por la tarde preside la Eucaristía y administra el sacramento de la confirmación en la Colegiata de la Sta. Cruz en Castañeda.

10/2/2019 Visita enfermos. preside la Eucaristía y administra el sacramento de la conformación en la parroquia de Solares. Por la tarde preside la ordenación diaconal de D. Marcel Luccaci.

11/2/2019 Por la mañana recibe visitas. Por la tarde preside en la S.I. B. Catedral de Santander la Eucaristía en el día del Enfermo.

12/2/2019 Por la mañana preside la Eucaristía con motivo de la fiesta de Sta. Eulalia en Mataporquera. Por la tarde recibe visitas. Asiste a la Conferencia del Abad de Covadonga en el Ateneo de Santander.

13/2/2019 Reuniones con la Curia Diocesana. Recibe visitas. Por la tarde recibe visitas. Por la tarde preside la Eucaristía y administra el sacramento de la confirmación en la S.I.B. Catedral de Santander.

14/2/2019 Por la mañana recibe visitas. Por la tarde recibe a los miembros del COF para planificar el 25 aniversario del mismo.

15/2/2019 Visita una comunidad religiosa. Recibe visitas. Por la tarde preside la Eucaristía y administra el sacramento de la confirmación en la parroquia de la Asunción de Torrelavega.

16 al 23/2/2019 Preside la Peregrinación Diocesana a Tierra Santa.

24/2 al 2/3/2019 Imparte una tanda de Ejercicios Espirituales a los sacerdotes de las diócesis de Asidonia- Jerez y Cádiz- Ceuta en la Casa de Ejercicios del Puerto Sta. María.

MARZO

02/3/2019 Asiste a los actos organizados por la revista Vida Religiosa en Madrid. Regresa por la noche a Santander.

3/3/2019 Visita enfermos. Realiza la Visita Pastoral a la Parroquia de Sta. María en Pronillo (Santander), en la Eucaristía celebra el sacramento de la Confirmación.

4/3/2019 Por la mañana asiste a la Formación Permanente del Clero en el Seminario de Monte Corbán. Por la tarde asiste a la Semana de Familia en la Casa de la Iglesia.

5/3/2019 Recibe visitas. Por la mañana asiste a la Formación Permanente del Clero en el Seminario de Monte Corbán. Por la tarde asiste a la Semana de Familia en la Casa de la Iglesia. Visita un enfermo.

6/3/2019 Por la mañana asiste a la Formación Permanente del Clero en el Seminario de Monte Corbán. Por la tarde recibe al presidente de la Hospitalidad Diocesana de Ntra. Sra. de Lourdes. Preside en la S.I.B. Catedral de Santander la Misa con Imposición de la Ceniza.

7/3/2019 Por la mañana asiste a la Formación Permanente del Clero en el Seminario de Monte Corbán. Por la tarde asiste a Semana de Familia en la Casa de la Iglesia.

8/3/2018 Preside la Eucaristía en la fiesta de San Juan de Dios en el Hospital de Santa Clotilde. Asiste al acto institucional. Por la tarde asiste a la Semana de Familia en la Casa de la Iglesia.

9/3/2019 Asiste en la Catedral de Oviedo a la celebración de la Beatificación por los Seminaristas mártires de la persecución religiosa.

10/3/2019 Preside la Eucaristía de apertura de la Visita Pastoral al Arciprestazgo de San José en la parroquia de Ntra. Sra. de Belén.

11/3/2019 Recibe una visita. Retiro de Cuaresma en el Seminario Diocesano de Monte Corbán. Por la tarde preside el funeral por Mons. Rafael Torija de la Fuente Obispo emérito de Ciudad Real, en la S.I.B. Catedral de Santander. Visita Pastoral a la parroquia de Sta. María en Pronillo.

12/3/2019 Recibe visitas. Por la tarde viaja a Astorga

13/3/2019 Asiste en Astorga a la Reunión de los Sres. Obispos de la Provincia Eclesiástica.

14/3/2019 Por la mañana realiza Visita Pastoral a la parroquia de Ntra. Sra. de Belén. Por la tarde realiza Visita Pastoral a la parroquia de Sta. María en Pronillo.

15/3/2019 Recibe visitas. Preside la eucaristía a los sacerdotes que se encuentran haciendo la tanda de ejercicios espirituales en el Seminario de Monte Corbán. Por la tarde realiza Visita Pastoral a la parroquia de Santa Sofía.

16/3/2019 Realiza Visita Pastoral a la parroquia de Sta. Sofía

17/3/2019 Por la mañana realiza Visita Pastoral a la parroquia de Ntra. Sra. de Belén

18/3/2019 Por la mañana preside la reunión del Colegio de Arciprestes en el Seminario de Monte Corbán. Por la tarde recibe visitas y preside la Eucaristía y Rito de admisión de los Catecúmenos en la parroquia de San Martín de Peñacastillo.

19/3/2019 Por la mañana viaja a Astorga. Por la tarde recibe una visita.

20/3/2019 Por la mañana preside la Eucaristía y asiste a los actos en honor a San José organizados por la Fundación Asilo. Visita a los sacerdotes residentes en Sta. Marta. Por la tarde recibe visitas.

21/3/2019 Por la mañana graba para Radio María. Recibe Visitas. Por la tarde recibe visitas.

22/3/2019 Por la mañana y por la tarde realiza Visita Pastoral a la parroquia de Ntra. Sra. de Montes Claros y Sta. María Micaela.

23/3/2019 Por la mañana y por la tarde realiza Visita Pastoral a la parroquia de Ntra. Sra. de Montes Claros y Sta. María Micaela.

24/3/2019 Por la mañana realiza Visita Pastoral a la parroquia de san Pedro Apóstol en Monte

25/3/2019 Recibe visitas. Por la tarde actividad de la Visita Pastoral en el Seminario de Monte Corbán.

26/3/2019 Recibe visitas todo el día

27/3/2019 Por la mañana y por la tarde realiza Visita Pastoral a la parroquia de Sta. María de Cueto.

28/3/2019 Por la mañana y por la tarde realiza Visita Pastoral a la parroquia de Sta. María de Cueto.

29/3/2019 Preside la reunión del Consejo de Asuntos Económicos.

30/3/2019 Saluda a los asistentes al encuentro de la FERE. Preside la apertura del Proceso Supletorio de Francisco González de Córdoba y Compañeros Mártires. Preside la apertura de la Causa de Canonización del SdD. José María Soler Pla. Por la tarde preside la Eucaristía de los 100 años los acontecimientos del Sto. Cristo de Limpias.

31/3/2019 Por la mañana Visita Pastoral a la parroquia de Sta. María de Cueto.

En la Paz del Señor

Rvdo. D. Nicanor Arce Morán



Nació el 30 de agosto de 1932. Estudios eclesiásticos en el Seminario de Monte Corbán. Estudios de Teología (Licenciatura) en la Universidad Gregoriana de Roma. Ordenado presbítero en 22 de marzo de 1958.

Las actividades realizadas han sido: Ecónomo de Campuzano 1958. Encargado de San Pablo - Torrelavega y Tanos 1970. Encargado de Cartes y Santiago de Cartes 1970. Estudios en Roma 1971. Adjunto de la Delegación Episcopal de Misiones 1973. Delegado Episcopal de Apostolado Secular 1973. Delegado Episcopal de Misiones y Director diocesano de OO.MM. Pontificas 1974. Moderador del Equipo de Ntra. Sra. de Montesclaros - Santander 1978. Enseñanza 1983. Párroco de Santa María Reparadora - Santander 1994. Estudios Teología en Salamanca 1994. Encargado Pastoral de Mayores 1995. Capellán Residencia Mayores de las Esclavas del Sdo. Corazón -Santander 2006. Miembro del Consejo Presbiteral 2016.

Falleció el 2 de febrero de 2019 en Mompia-Santa Cruz de Bezana. Funeral el 3 de febrero en la parroquia de Santa Eulalia de Oruña de Piélagos. Inhumado en el cementerio de Piélagos

Rvdo. D. Cecilio Gómez Fernández



Nació en Requejo el 1 de febrero de 1945. Ordenado presbítero el 20 de mayo de 1978.

Las actividades realizadas han sido: Miembro del Equipo parroquial de Reinoso 1980. Párroco de Aldueso 2005. Requejo y Villapaderne 2008.

Falleció el 6 de febrero de 2019 en Reinoso, Funeral el 7 de febrero de 2019 en Requejo. Inhumado en el cementerio de

Requejo

Iglesia en España

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Rueda de prensa y nota final de la reunión de la Comisión Permanente

La **Comisión Permanente** de la Conferencia Episcopal Española celebra su reunión **los días 26 y 27 de febrero**. Ha participado, por primera vez como secretario general, Mons. **Luis Argüello**, tras su elección el pasado mes de noviembre.

Mons. **Argüello** ha informado de los temas de la reunión en la rueda de prensa que tenía lugar el miércoles 27 de febrero. En la misma, el presidente de la CEE, cardenal **Ricardo Blázquez**, ha dado cuenta de la **reunión sobre “La protección de los menores en la Iglesia”** que se ha celebrado en el Vaticano del 21 al 24 de febrero de 2019.

Congreso de Apostolado Seglar

Los obispos han recibido información sobre la preparación del **Congreso de laicos Pueblo de Dios “en salida”**, que tendrá lugar del **14 al 16 de febrero de 2020**. La Plenaria de abril de 2018 aprobó la celebración de este Congreso y desde entonces se está trabajando en la fase previa.

Se ha encargado la organización a la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar. De momento, se está diseñando un documento-cuestionario para trabajar en las diócesis, movimientos y asociaciones, que **se presentará el día 9 de marzo** a los delegados diocesanos de Apostolado Seglar y a los presidentes de asociaciones y movimientos de laicos.

Plan de formación para los Seminarios

La Conferencia Episcopal Española trabaja desde el año 2017 en la adaptación de los seminarios españoles a las directrices que ha marcado la Congregación para el Clero en la *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis*. **El Don de la vocación presbiteral** (diciembre de 2016).

Para esta adaptación, se está elaborando un nuevo Plan de formación en el que se potencia la preparación de los formadores de seminarios para reforzar el acompañamiento a los seminaristas en las dimensiones humana, espiritual, intelectual y pastoral. También se impulsará la renovación de la formación permanente del clero. Mons. **Joan Enric Vives**, presidente de la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades, como en anteriores reuniones, ha sido el encargado de informar sobre este trabajo.

Reforma estatutos de la CEE y temas próximo Sínodo de obispos

A los obispos de la Comisión permanente se les ha informado del inicio de los trabajos en los nuevos estatutos de la CEE por parte de la Junta Episcopal de Asuntos Jurídicos.

La Secretaría General Ordinaria del Sínodo de los obispos está realizando una consulta acerca de los temas a tratar en la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, prevista para el año 2021. Respondiendo a esta solicitud, la Comisión Permanente ha elegido tres cuestiones entre las propuestas que han enviado los obispos españoles: la iniciación cristiana, la evangelización en un nuevo orden mundial, y las mujeres en la Iglesia.

Otros temas del orden del día

Como es habitual, la Comisión Permanente ha aprobado el temario de la Asamblea Plenaria de abril (del 1 al 5). Los obispos han informado sobre las actividades de las Comisiones Episcopales que presiden. Se completa el orden del día con la comunicación sobre diversos asuntos de seguimiento y sobre temas económicos.

Se han aprobado los siguientes nombramientos:

- **Ricardo Loy Madera**, laico de la archidiócesis de Madrid, como secretario general de *Manos Unidas*.
- **Francisco Javier Alonso Rodríguez**, laico de la archidiócesis de Madrid, como presidente de la *Comisión General de Justicia y Paz de España*.
- **Eudald Vendrell Ferrer**, laico de la archidiócesis de Barcelona, como vicepresidente de la *Comisión General de Justicia y Paz de España*.
- **Isabel M. Cuenca Anaya**, laica de la archidiócesis de Sevilla, como secretaria general de la *Comisión General de Justicia y Paz de España*.
- **Lluís Ruiz Brisch**, sacerdote de la diócesis de Solsona, como consiliario de la *Federación Española de Hospitalidades de Nuestra Señora de Lourdes*.

Iglesia Universal

FRANCISCO

Mensajes

***MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO
PARA LA 53 JORNADA MUNDIAL
DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES***

« “Somos miembros unos de otros” (Ef 4,25).

De las comunidades en las redes sociales a la comunidad humana »

Queridos hermanos y hermanas:

Desde que internet ha estado disponible, la Iglesia siempre ha intentado promover su uso al servicio del encuentro entre las personas y de la solidaridad entre todos. Con este *Mensaje*, quisiera invitarles una vez más a reflexionar sobre el fundamento y la importancia de nuestro estar-en-relación; y a redescubrir, en la vastedad de los desafíos del contexto comunicativo actual, el deseo del hombre que no quiere permanecer en su propia soledad.

Las metáforas de la “red” y de la “comunidad”

El ambiente mediático es hoy tan omnipresente que resulta muy difícil distinguirlo de la esfera de la vida cotidiana. La red es un recurso de nuestro tiempo. Constituye una fuente de conocimientos y de relaciones hasta hace poco inimaginable. Sin embargo, a causa de las profundas transformaciones que la tecnología ha impreso en las lógicas de producción, circulación y disfrute de los contenidos, numerosos expertos han subrayado los riesgos que amenazan la búsqueda y la posibilidad de compartir una información auténtica a escala global. Internet representa una posibilidad extraordinaria de acceso al saber; pero también es cierto que se ha manifestado como uno de los lugares más expuestos a la desinformación y a la distorsión consciente y planificada de los hechos y de las relaciones interpersonales, que a menudo asumen la forma del descrédito.

Hay que reconocer que, por un lado, las redes sociales sirven para que estemos más en contacto, nos encontremos y ayudemos los unos a los otros; pero por otro, se prestan también a un uso manipulador de los datos personales con la finalidad de obtener ventajas políticas y económicas, sin el respeto debido a la persona y a sus derechos. Entre los más jóvenes, las estadísticas revelan que uno de cada cuatro chicos se ha visto envuelto en episodios de acoso cibernético[1].

Ante la complejidad de este escenario, puede ser útil volver a reflexionar sobre la metáfora de la *red* que fue propuesta al principio como fundamento de internet, para redescubrir sus potencialidades positivas. La figura de la red nos invita a reflexionar sobre la multiplicidad de recorridos y nudos que aseguran su resistencia sin que haya un centro, una estructura de tipo jerárquico, una organización de tipo vertical. La red funciona gracias a la coparticipación de todos los elementos.

La metáfora de la red, trasladada a la dimensión antropológica, nos recuerda otra figura llena de significados: la *comunidad*. Cuanto más cohesionada y solidaria es una comunidad, cuanto más está animada por sentimientos de confianza y persigue objetivos compartidos, mayor es su fuerza. La comunidad como red solidaria precisa de la escucha recíproca y del diálogo basado en el uso responsable del lenguaje.

Es evidente que, en el escenario actual, la *social network community* no es automáticamente sinónimo de comunidad. En el mejor de los casos, las comunidades de las redes sociales consiguen dar prueba de cohesión y solidaridad; pero a menudo se quedan solamente en agregaciones de individuos que se agrupan en torno a intereses o temas caracterizados por vínculos débiles. Además, la identidad en las redes sociales se basa demasiadas veces en la contraposición frente al otro, frente al que no pertenece al grupo: este se define a partir de lo que divide en lugar de lo que une, dejando espacio a la sospecha y a la explosión de todo tipo de prejuicios (étnicos, sexuales, religiosos y otros). Esta tendencia alimenta grupos que excluyen la heterogeneidad, que favorecen, también en el ambiente digital, un individualismo desenfrenado, terminando a veces por fomentar espirales de odio. Lo que debería ser una ventana abierta al mundo se convierte así en un escaparate en el que exhibir el propio narcisismo.

La red constituye una ocasión para favorecer el encuentro con los demás, pero puede también potenciar nuestro autoaislamiento, como una telaraña que atrapa. Los jóvenes son los más expuestos a la ilusión de pensar que las

redes sociales satisfacen completamente en el plano relacional; se llega así al peligroso fenómeno de los jóvenes que se convierten en “ermitaños sociales”, con el consiguiente riesgo de apartarse completamente de la sociedad. Esta dramática dinámica pone de manifiesto un grave desgarro en el tejido relacional de la sociedad, una laceración que no podemos ignorar.

Esta realidad multiforme e insidiosa plantea diversas cuestiones de carácter ético, social, jurídico, político y económico; e interpela también a la Iglesia. Mientras los gobiernos buscan vías de reglamentación legal para salvar la visión original de una red libre, abierta y segura, todos tenemos la posibilidad y la responsabilidad de favorecer su uso positivo.

Está claro que no basta con multiplicar las conexiones para que aumente la comprensión recíproca. ¿Cómo reencontrar la verdadera identidad comunitaria siendo conscientes de la responsabilidad que tenemos unos con otros también en la red?

“Somos miembros unos de otros”

Se puede esbozar una posible respuesta a partir de una tercera metáfora, la *del cuerpo y los miembros*, que san Pablo usa para hablar de la relación de reciprocidad entre las personas, fundada en un organismo que las une. «Por lo tanto, dejas de mentiras, y hable cada uno con verdad a su prójimo, que somos miembros unos de otros» (*Ef 4,25*). El ser *miembros unos de otros* es la motivación profunda con la que el Apóstol exhorta a abandonar la mentira y a decir la verdad: la obligación de custodiar la verdad nace de la exigencia de no desmentir la recíproca relación de comunión. De hecho, la verdad se revela en la comunión. En cambio, la mentira es el rechazo egoísta del reconocimiento de la propia pertenencia al cuerpo; es el no querer donarse a los demás, perdiendo así la única vía para encontrarse a uno mismo.

La metáfora del cuerpo y los miembros nos lleva a reflexionar sobre nuestra identidad, que está fundada en la comunión y la alteridad. Como cristianos, todos nos reconocemos miembros del único cuerpo del que Cristo es la cabeza. Esto nos ayuda a ver a las personas no como competidores potenciales, sino a considerar incluso a los enemigos como personas. Ya no hay necesidad del adversario para autodefinirse, porque la mirada de inclusión que aprendemos de Cristo nos hace descubrir la alteridad de un modo nuevo, como parte integrante y condición de la relación y de la proximidad.

Esta capacidad de comprensión y de comunicación entre las personas humanas tiene su fundamento en la comunión de amor entre las Personas di-

vinas. Dios no es soledad, sino comunión; es amor, y, por ello, comunicación, porque el amor siempre comunica, es más, se comunica a sí mismo para encontrar al otro. Para comunicar con nosotros y para comunicarse a nosotros, Dios se adapta a nuestro lenguaje, estableciendo en la historia un verdadero diálogo con la humanidad (cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Dei Verbum*, 2).

En virtud de nuestro ser creados a imagen y semejanza de Dios, que es comunión y comunicación-de-sí, llevamos siempre en el corazón la nostalgia de vivir en comunión, de pertenecer a una comunidad. «Nada es tan específico de nuestra naturaleza –afirma san Basilio– como el entrar en relación unos con otros, el tener necesidad unos de otros»[\[2\]](#).

El contexto actual nos llama a todos a invertir en las relaciones, a afirmar también en la red y mediante la red el carácter interpersonal de nuestra humanidad. Los cristianos estamos llamados con mayor razón, a manifestar esa comunión que define nuestra identidad de creyentes. Efectivamente, la fe misma es una relación, un encuentro; y mediante el impulso del amor de Dios podemos comunicar, acoger, comprender y corresponder al don del otro.

La comunión a imagen de la Trinidad es lo que distingue precisamente la persona del individuo. De la fe en un Dios que es Trinidad se sigue que para ser yo mismo necesito al otro. Soy verdaderamente humano, verdaderamente personal, solamente si me relaciono con los demás. El término persona, de hecho, denota al ser humano como ‘rostro’ dirigido hacia el otro, que interactúa con los demás. Nuestra vida crece en humanidad al pasar del carácter individual al personal. El auténtico camino de humanización va desde el individuo que percibe al otro como rival, hasta la persona que lo reconoce como compañero de viaje.

Del “like” al “amén”

La imagen del cuerpo y de los miembros nos recuerda que el uso de las redes sociales es complementario al encuentro en carne y hueso, que se da a través del cuerpo, el corazón, los ojos, la mirada, la respiración del otro. Si se usa la red como prolongación o como espera de ese encuentro, entonces no se traiciona a sí misma y sigue siendo un recurso para la comunión. Si una familia usa la red para estar más conectada y luego se encuentra en la mesa y se mira a los ojos, entonces es un recurso. Si una comunidad eclesial coordina sus actividades a través de la red, para luego celebrar la Eucaristía

juntos, entonces es un recurso. Si la red me proporciona la ocasión para acercarme a historias y experiencias de belleza o de sufrimiento físicamente lejanas de mí, para rezar juntos y buscar juntos el bien en el redescubrimiento de lo que nos une, entonces es un recurso.

Podemos pasar así del diagnóstico al tratamiento: abriendo el camino al diálogo, al encuentro, a la sonrisa, a la caricia... Esta es la red que queremos. Una red hecha no para atrapar, sino para liberar, para custodiar una comunión de personas libres. La Iglesia misma es una red tejida por la comunión eucarística, en la que la unión no se funda sobre los “like” sino sobre la verdad, sobre el “*amén*” con el que cada uno se adhiere al Cuerpo de Cristo acogiendo a los demás.

Vaticano, 24 de enero de 2019, fiesta de san Francisco de Sales.

Franciscus

[1] Para reaccionar ante este fenómeno, se instituirá un *Observador internacional sobre el acoso cibernético* con sede en el Vaticano.

[2] *Regole ampie*, III, 1: PG 31, 917; cf. Benedicto XVI, *Mensaje para la 43 Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales* (2009).

**MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO
PARA LA CUARESMA DE 2019**
*«La creación, expectante, está aguardando
la manifestación de los hijos de Dios» (Rm 8,19)*

Queridos hermanos y hermanas:

Cada año, a través de la Madre Iglesia, Dios «concede a sus hijos anhelar, con el gozo de habernos purificado, la solemnidad de la Pascua, para que [...] por la celebración de los misterios que nos dieron nueva vida, lleguemos a ser con plenitud hijos de Dios» (Prefacio I de Cuaresma). De este modo podemos caminar, de Pascua en Pascua, hacia el cumplimiento de aquella salvación que ya hemos recibido gracias al misterio pascual de Cristo: «Pues hemos sido salvados en esperanza» (Rm 8,24). Este misterio de salvación, que ya obra en nosotros durante la vida terrena, es un proceso dinámico que incluye también a la historia y a toda la creación. San Pablo llega a decir: «La creación, expectante, está aguardando la manifestación de los hijos de Dios» (Rm 8,19). Desde esta perspectiva querría sugerir algunos puntos de reflexión, que acompañen nuestro camino de conversión en la próxima Cuaresma.

1. La redención de la creación

La celebración del Triduo Pascual de la pasión, muerte y resurrección de Cristo, culmen del año litúrgico, nos llama una y otra vez a vivir un itinerario de preparación, conscientes de que ser conformes a Cristo (cf. Rm 8,29) es un don inestimable de la misericordia de Dios.

Si el hombre vive como hijo de Dios, si vive como persona redimida, que se deja llevar por el Espíritu Santo (cf. Rm 8,14), y sabe reconocer y poner en práctica la ley de Dios, comenzando por la que está inscrita en su corazón y en la naturaleza, *beneficia también a la creación*, cooperando en su redención. Por esto, la creación —dice san Pablo— desea ardientemente que se manifiesten los hijos de Dios, es decir, que cuantos gozan de la gracia del misterio pascual de Jesús disfruten plenamente de sus frutos, destinados a alcanzar su maduración completa en la redención del mismo cuerpo humano. Cuando la caridad de Cristo transfigura la vida de los santos —espíritu, alma y cuerpo—, estos alaban a Dios y, con la oración, la contemplación y el arte hacen partícipes de ello también a las criaturas, como demuestra de forma admirable el “Cántico del hermano sol” de san Francisco de Asís (cf. Enc. *Laudato si'*, 87). Sin embargo, en este mundo la armonía generada por la redención está amenazada, hoy y siempre, por la fuerza negativa del pecado y de la muerte.

2. *La fuerza destructiva del pecado*

Efectivamente, cuando no vivimos como hijos de Dios, a menudo tenemos comportamientos destructivos hacia el prójimo y las demás criaturas —y también hacia nosotros mismos—, al considerar, más o menos conscientemente, que podemos usarlos como nos plazca. Entonces, domina la intemperancia y eso lleva a un estilo de vida que viola los límites que nuestra condición humana y la naturaleza nos piden respetar, y se siguen los deseos incontrolados que en el libro de la Sabiduría se atribuyen a los impíos, o sea a quienes no tienen a Dios como punto de referencia de sus acciones, ni una esperanza para el futuro (cf. 2,1-11). Si no anhelamos continuamente la Pascua, si no vivimos en el horizonte de la Resurrección, está claro que la lógica del *todo y ya*, del *tener cada vez más* acaba por imponerse.

Como sabemos, la causa de todo mal es el pecado, que desde su aparición entre los hombres interrumpió la comunión con Dios, con los demás y con la creación, a la cual estamos vinculados ante todo mediante nuestro cuerpo. El hecho de que se haya roto la comunión con Dios, también ha dañado la relación armoniosa de los seres humanos con el ambiente en el que están llamados a vivir, de manera que el jardín se ha transformado en un desierto (cf. *Gn* 3,17-18). Se trata del pecado que lleva al hombre a considerarse el dios de la creación, a sentirse su dueño absoluto y a no usarla para el fin deseado por el Creador, sino para su propio interés, en detrimento de las criaturas y de los demás.

Cuando se abandona la ley de Dios, la ley del amor, acaba triunfando la ley del más fuerte sobre el más débil. El pecado que anida en el corazón del hombre (cf. *Mc* 7,20-23) —y se manifiesta como avidez, afán por un bienestar desmedido, desinterés por el bien de los demás y a menudo también por el propio— lleva a la explotación de la creación, de las personas y del medio ambiente, según la codicia insaciable que considera todo deseo como un derecho y que antes o después acabará por destruir incluso a quien vive bajo su dominio.

3. *La fuerza regeneradora del arrepentimiento y del perdón*

Por esto, la creación tiene la irrefrenable necesidad de que se manifiesten los hijos de Dios, aquellos que se han convertido en una “nueva creación”: «Si alguno está en Cristo, es una criatura nueva. Lo viejo ha pasado, ha comenzado lo nuevo» (2 *Co* 5,17). En efecto, manifestándose, también *la creación puede “celebrar la Pascua”*: abrirse a los cielos nuevos y a la tierra nueva (cf. *Ap* 21,1). Y el camino hacia la Pascua nos llama precisamente a restaurar nuestro rostro y nuestro corazón de cristianos, mediante el arrepentimiento, la conversión y el perdón, para poder vivir toda la riqueza de la gracia del misterio pascual.

Esta “impaciencia”, esta expectación de la creación encontrará cumplimiento cuando se manifiesten los hijos de Dios, es decir cuando los cristianos y todos los hombres emprendan con decisión el “trabajo” que supone la conversión. Toda la

creación está llamada a salir, junto con nosotros, «de la esclavitud de la corrupción para entrar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios» (Rm 8,21). La Cuaresma es signo sacramental de esta conversión, es una llamada a los cristianos a encarnar más intensa y concretamente el misterio pascual en su vida personal, familiar y social, en particular, mediante el ayuno, la oración y la limosna.

Ayunar, o sea aprender a cambiar nuestra actitud con los demás y con las criaturas: de la tentación de “devorarlo” todo, para saciar nuestra avidez, a la capacidad de sufrir por amor, que puede colmar el vacío de nuestro corazón. *Orar* para saber renunciar a la idolatría y a la autosuficiencia de nuestro yo, y declararnos necesitados del Señor y de su misericordia. *Dar limosna* para salir de la necesidad de vivir y acumularlo todo para nosotros mismos, creyendo que así nos aseguramos un futuro que no nos pertenece. Y volver a encontrar así la alegría del proyecto que Dios ha puesto en la creación y en nuestro corazón, es decir amarle, amar a nuestros hermanos y al mundo entero, y encontrar en este amor la verdadera felicidad.

Queridos hermanos y hermanas, la “Cuaresma” del Hijo de Dios fue un entrar en el *desierto* de la creación para hacer que volviese a ser aquel *jardín* de la comunión con Dios que era antes del pecado original (cf. *Mc* 1,12-13; *Is* 51,3). Que nuestra Cuaresma suponga recorrer ese mismo camino, para llevar también la esperanza de Cristo a la creación, que «será liberada de la esclavitud de la corrupción para entrar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios» (Rm 8,21). No dejemos transcurrir en vano este tiempo favorable. Pidamos a Dios que nos ayude a emprender un camino de verdadera conversión. Abandonemos el egoísmo, la mirada fija en nosotros mismos, y dirijámonos a la Pascua de Jesús; hagámonos prójimos de nuestros hermanos y hermanas que pasan dificultades, compartiendo con ellos nuestros bienes espirituales y materiales. Así, acogiendo en lo concreto de nuestra vida la victoria de Cristo sobre el pecado y la muerte, atraeremos su fuerza transformadora también sobre la creación.

Vaticano, 4 de octubre de 2018
Fiesta de san Francisco de Asís

Francisco

Discursos

ENCUENTRO "LA PROTECCIÓN DE LOS MENORES EN LA IGLESIA"
[VATICANO, 21-24 DE FEBRERO DE 2019]

**DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO
AL FINAL DE LA CONCELEBRACIÓN EUCARÍSTICA**

Sala Regia

Domingo, 24 de febrero de 2019

Queridos hermanos y hermanas:

En la acción de gracias al Señor, que nos ha acompañado en estos días, quisiera agradecer también a vosotros por el espíritu eclesial y el compromiso concreto que habéis demostrado con tanta generosidad.

Nuestro trabajo nos ha llevado a reconocer, una vez más, que la gravedad de la plaga de los abusos sexuales a menores es por desgracia un fenómeno históricamente difuso en todas las culturas y sociedades. Solo de manera relativamente reciente ha sido objeto de estudios sistemáticos, gracias a un cambio de sensibilidad de la opinión pública sobre un problema que antes se consideraba un tabú, es decir, que todos sabían de su existencia, pero del que nadie hablaba. Esto también me trae a la mente la cruel práctica religiosa, difundida en el pasado en algunas culturas, de ofrecer seres humanos —frecuentemente niños— como sacrificio en los ritos paganos. Sin embargo, todavía en la actualidad las estadísticas disponibles sobre los abusos sexuales a menores, publicadas por varias organizaciones y organismos nacionales e internacionales (OMS, Unicef, Interpol, Europol y otros), no muestran la verdadera entidad del fenómeno, con frecuencia subestimado, principalmente porque muchos casos de abusos sexuales a menores no son denunciados^[1], en particular aquellos numerosísimos que se cometen en el ámbito familiar.

De hecho, muy raramente las víctimas confían y buscan ayuda^[2]. Detrás de esta reticencia puede estar la vergüenza, la confusión, el miedo a la venganza, los sentimientos de culpa, la desconfianza en las instituciones, los condicionamientos culturales y sociales, pero también la desinformación sobre los servicios y las estructuras que pueden ayudar. Desgraciadamente, la angustia lleva a la amargura, incluso al suicidio, o a veces a vengarse haciendo lo mismo. Lo único cierto es que millones de niños del mundo son víctimas de la explotación y de abusos sexuales.

Aquí sería importante presentar los datos generales —en mi opinión siempre parciales— a escala mundial^[3], después europeo, asiático, americano, africano y de

Oceanía, para dar un cuadro de la gravedad y de la profundidad de esta plaga en nuestras sociedades[4]. Para evitar discusiones inútiles, quisiera evidenciar antes de nada que la mención de algunos países tiene el único objetivo de citar datos estadísticos aparecidos en los informes mencionados.

La primera verdad que emerge de los datos disponibles es que quien *comete los abusos*, o sea las violencias (físicas, sexuales o emotivas) son sobre todo *los padres, los parientes, los maridos de las mujeres niñas, los entrenadores y los educadores*. Además, según los datos de Unicef de 2017 referidos a 28 países del mundo, 9 de cada 10 muchachas, que han tenido relaciones sexuales forzadas, declaran haber sido víctimas de una persona conocida o cercana a la familia.

Según los datos oficiales del gobierno americano, en los Estados Unidos más de 700.000 niños son víctimas cada año de violencia o maltrato, según el *International Center For Missing and Exploited Children (ICMEC)*, uno de cada diez niños sufre abusos sexuales. En Europa, 18 millones de niños son víctimas de abusos sexuales[5].

Si nos fijamos por ejemplo en *Italia*, el informe del “*Telefono Azzurro*” de 2016 evidencia que el 68,9% de los abusos sucede dentro del *ámbito doméstico* del menor[6].

Teatro de la violencia no es solo el ambiente doméstico, sino también el barrio, la escuela, el deporte[7] y también, por desgracia, el eclesial.

De los estudios efectuados en los últimos años sobre el fenómeno de los abusos sexuales a menores emerge que el desarrollo de la web y de los medios de comunicación ha contribuido a un crecimiento notable de los casos de abuso y violencia perpetrados *online*. La difusión de la pornografía se está esparciendo rápidamente en el mundo a través de la Red. La plaga de la pornografía ha alcanzado enormes dimensiones, con efectos funestos sobre la psique y las relaciones entre el hombre y la mujer, y entre ellos y los niños. Es un fenómeno en continuo crecimiento. Una parte muy importante de la producción pornográfica tiene tristemente por objeto a los menores, que así son gravemente heridos en su dignidad. Los estudios en este campo documentan —es triste— que esto sucede con modalidades cada vez más horribles y violentas; se llega al extremo de que los actos de abuso son encargados y efectuados en directo a través de la Red[8].

Recuerdo aquí el Congreso internacional celebrado en Roma sobre la dignidad del niño en la era digital; así como el primer Fórum de la Alianza interreligiosa para Comunidades más seguras sobre el mismo tema y que tuvo lugar el pasado mes de noviembre en Abu Dabi.

Otra plaga *es el turismo sexual*: según los datos de 2017 de la Organización Mundial del Turismo, cada año en el mundo *tres millones* de personas emprenden un viaje para tener relaciones sexuales con un menor[9]. Es significativo el hecho de que los

autores de tales crímenes, en la mayor parte de los casos, no reconocen que están cometiendo un delito.

Estamos, por tanto, ante un problema universal y transversal que desgraciadamente se verifica en casi todas partes. Debemos ser claros: la universalidad de esta plaga, a la vez que confirma su gravedad en nuestras sociedades[10], no disminuye su monstruosidad dentro de la Iglesia.

La inhumanidad del fenómeno a escala mundial es todavía más grave y más escandalosa en la Iglesia, porque contrasta con su autoridad moral y su credibilidad ética. El consagrado, elegido por Dios para guiar las almas a la salvación, se deja subyugar por su fragilidad humana, o por su enfermedad, convirtiéndose en instrumento de sataná. En los abusos, nosotros vemos la mano del mal que no perdona ni siquiera la inocencia de los niños. No hay explicaciones suficientes para estos abusos en contra de los niños. Humildemente y con valor debemos reconocer que estamos delante del misterio del mal, que se ensaña contra los más débiles porque son imagen de Jesús. Por eso ha crecido actualmente en la Iglesia la conciencia de que se debe no solo intentar limitar los gravísimos abusos con medidas disciplinares y procesos civiles y canónicos, sino también afrontar con decisión el fenómeno tanto dentro como fuera de la Iglesia. La Iglesia se siente llamada a combatir este mal que toca el núcleo de su misión: anunciar el Evangelio a los pequeños y protegerlos de los lobos voraces.

Quisiera reafirmar con claridad: si en la Iglesia se descubre incluso un solo caso de abuso —que representa ya en sí mismo una monstruosidad—, ese caso será afrontado con la mayor seriedad. Hermanos y hermanas, en la justificada rabia de la gente, la Iglesia ve el reflejo de la ira de Dios, traicionado y abofeteado por estos consagrados deshonestos. El eco de este grito silencioso de los pequeños, que en vez de encontrar en ellos paternidad y guías espirituales han encontrado a sus verdugos, hará temblar los corazones anestesiados por la hipocresía y por el poder. Nosotros tenemos el deber de escuchar atentamente este sofocado grito silencioso.

No se puede, por tanto, comprender el fenómeno de los abusos sexuales a menores sin tomar en consideración el poder, en cuanto estos abusos son siempre la consecuencia del abuso de poder, aprovechando una posición de inferioridad del indefenso abusado que permite la manipulación de su conciencia y de su fragilidad psicológica y física. El abuso de poder está presente en otras formas de abuso de las que son víctimas casi 85 millones de niños, olvidados por todos: los niños soldado, los menores prostituidos, los niños malnutridos, los niños secuestrados y frecuentemente víctimas del monstruoso comercio de órganos humanos, o también transformados en esclavos, los niños víctimas de la guerra, los niños refugiados, los niños abortados y así sucesivamente.

Ante tanta crueldad, ante todo este sacrificio idolátrico de niños al dios del poder, del dinero, del orgullo, de la soberbia, no bastan meras explicaciones empíricas; estas no son capaces de hacernos comprender la amplitud y la profundidad del drama. Una vez más, la hermenéutica positivista demuestra su propio límite. Nos da una *explicación* verdadera que nos ayudará a tomar las medidas necesarias, pero no es capaz de darnos un *significado*. Y hoy necesitamos tanto *explicaciones* como *significados*. Las explicaciones nos ayudarán mucho en el ámbito operativo, pero nos dejan a mitad de camino.

¿Cuál es, por tanto, el “significado” existencial de este fenómeno criminal? Teniendo en cuenta su amplitud y profundidad humana, hoy no puede ser otro que la manifestación del espíritu del mal. Si no tenemos presente esta dimensión estaremos lejos de la verdad y sin verdaderas soluciones.

Hermanos y hermanas, hoy estamos delante de una manifestación del mal, descarada, agresiva y destructiva. Detrás y dentro de esto está el espíritu del mal que en su orgullo y en su soberbia se siente el señor del mundo[11] y piensa que ha vencido. Esto quisiera decíroslo con la autoridad de hermano y de padre, ciertamente pequeño y pecador, pero que es el pastor de la Iglesia que preside en la caridad: en estos casos dolorosos veo la mano del mal que no perdona ni siquiera la inocencia de los pequeños. Y esto me lleva a pensar en el ejemplo de Herodes que, empujado por el miedo a perder su poder, ordenó masacrar a todos los niños de Belén[12]. Detrás de esto está satanás.

Y de la misma manera que debemos tomar todas las medidas prácticas que nos ofrece el sentido común, las ciencias y la sociedad, no debemos perder de vista esta realidad y tomar las medidas espirituales que el mismo Señor nos enseña: humillación, acto de contrición, oración, penitencia. Esta es la única manera para vencer el espíritu del mal. Así lo venció Jesús[13].

Así pues, el objetivo de la Iglesia será escuchar, tutelar, proteger y cuidar a los menores abusados, explotados y olvidados, allí donde se encuentren. La Iglesia, para lograr dicho objetivo, tiene que estar por encima de todas las polémicas ideológicas y las políticas periodísticas que a menudo instrumentalizan, por intereses varios, los mismos dramas vividos por los pequeños.

Por lo tanto, ha llegado la hora de colaborar juntos para erradicar dicha brutalidad del cuerpo de nuestra humanidad, adoptando todas las medidas necesarias ya en vigor a nivel internacional y a nivel eclesial. Ha llegado la hora de encontrar el justo equilibrio entre todos los valores en juego y de dar directrices uniformes para la Iglesia, evitando los dos extremos de un *justicialismo*, provocado por el sentido de culpa por los errores pasados y de la presión del mundo mediático, y de una *auto-defensa* que no afronta las causas y las consecuencias de estos graves delitos.

En este contexto, deseo mencionar las “*Best Practices*” formuladas, bajo la dirección de la Organización Mundial de la Salud[14], por un grupo de diez agencias internacionales que ha desarrollado y aprobado un paquete de medidas llamado *INSPIRE*, es decir, *siete estrategias para erradicar la violencia contra los menores*[15].

Sirviéndose de estas directrices, la Iglesia, en su itinerario legislativo, gracias también al trabajo desarrollado en los últimos años por la Comisión Pontificia para la Protección de los Menores y a la aportación de este encuentro, se centrará en las siguientes dimensiones:

1. *La protección de los menores*: el objetivo principal de cualquier medida es el de proteger a los menores e impedir que sean víctimas de cualquier abuso psicológico y físico. Por lo tanto, es necesario cambiar la mentalidad para combatir la actitud defensiva-reaccionaria de salvaguardar la Institución, en beneficio de una búsqueda sincera y decisiva del bien de la comunidad, dando prioridad a las víctimas de los abusos en todos los sentidos. Ante nuestros ojos siempre deben estar presentes los rostros inocentes de los pequeños, recordando las palabras del Maestro: «Al que escandalice a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le colgasen una piedra de molino al cuello y lo arrojasen al fondo del mar. ¡Ay del mundo por los escándalos! Es inevitable que sucedan escándalos, ¡pero ay del hombre por el que viene el escándalo!» (Mt 18,6-7).

2. *Seriedad impecable*: deseo reiterar ahora que «la Iglesia no se cansará de hacer todo lo necesario para llevar ante la justicia a *cualquiera* que haya cometido tales crímenes. La Iglesia nunca intentará encubrir o subestimar ningún caso» (*Discurso a la Curia Romana*, 21 diciembre 2018). Tiene la convicción de que «los pecados y crímenes de las personas consagradas adquieren un tinte todavía más oscuro de infidelidad, de vergüenza, y deforman el rostro de la Iglesia socavando su credibilidad. En efecto, también la Iglesia, junto con sus hijos fieles, es víctima de estas infidelidades y de estos verdaderos y propios *delitos de malversación*» (*ibíd.*).

3. *Una verdadera purificación*: a pesar de las medidas adoptadas y los progresos realizados en materia de prevención de los abusos, se necesita imponer un renovado y perenne empeño hacia la santidad en los pastores, cuya configuración con Cristo Buen Pastor es un derecho del pueblo de Dios. Se reitera entonces «su firme voluntad de continuar, con toda su fuerza, en el camino de la purificación. La Iglesia se cuestionará [...] cómo proteger a los niños; cómo evitar tales desventuras, cómo tratar y reintegrar a las víctimas; cómo fortalecer la formación en los seminarios. Se buscará transformar los errores cometidos en oportunidades para erradicar este flagelo no solo del cuerpo de la Iglesia sino también de la sociedad» (*ibíd.*). El santo temor de Dios nos lleva a acusarnos a nosotros mismos —como personas y como institución— y a reparar nuestras faltas. Acusarnos a nosotros mismos: es un inicio sapiencial, unido al santo temor de Dios. Aprender a acusarse a sí mismo, como

personas, como instituciones, como sociedad. En realidad, no debemos caer en la trampa de acusar a los otros, que es un paso hacia la excusa que nos separa de la realidad.

4. *La formación*: es decir, la exigencia de la selección y de la formación de los candidatos al sacerdocio con criterios no solo negativos, preocupados principalmente por excluir a las personas problemáticas, sino también positivos para ofrecer un camino de formación equilibrado a los candidatos idóneos, orientado a la santidad y en el que se contemple la virtud de la castidad. San Pablo VI escribía en la encíclica *Sacerdotalis caelibatus*: «Una vida tan total y delicadamente comprometida interna y externamente, como es la del sacerdocio célibe, excluye, de hecho, a los sujetos de insuficiente equilibrio psicofísico y moral, y no se debe pretender que la gracia supla en esto a la naturaleza» (n. 64).

5. *Reforzar y verificar las directrices de las Conferencias Episcopales*: es decir, reafirmar la exigencia de la unidad de los obispos en la aplicación de parámetros que tengan valor de normas y no solo de orientación. Normas, no solo orientaciones. Ningún abuso debe ser jamás encubierto ni infravalorado (como ha sido costumbre en el pasado), porque el encubrimiento de los abusos favorece que se extienda el mal y añade un nivel adicional de escándalo. De modo particular, desarrollar un nuevo y eficaz planteamiento para la prevención en todas las instituciones y ambientes de actividad eclesial.

6. *Acompañar a las personas abusadas*: El mal que vivieron deja en ellos heridas indelebles que se manifiestan en rencor y tendencia a la autodestrucción. Por lo tanto, la Iglesia tiene el deber de ofrecerles todo el apoyo necesario, valiéndose de expertos en esta materia. Escuchar, dejadme decir: “perder tiempo” en escuchar. La escucha sana al herido, y nos sana también a nosotros mismos del egoísmo, de la distancia, del “no me corresponde”, de la actitud del sacerdote y del levita de la parábola del Buen Samaritano.

7. *El mundo digital*: la protección de los menores debe tener en cuenta las nuevas formas de abuso sexual y de abusos de todo tipo que los amenazan en los ambientes en donde viven y a través de los nuevos instrumentos que usan. Los seminaristas, sacerdotes, religiosos, religiosas, agentes pastorales; todos deben tomar conciencia de que el mundo digital y el uso de sus instrumentos incide a menudo más profundamente de lo que se piensa. Se necesita aquí animar a los países y a las autoridades a aplicar todas las medidas necesarias para limitar los sitios de internet que amenazan la dignidad del hombre, de la mujer y de manera particular a los menores. Hermanos y hermanas: el delito no goza del derecho a la libertad. Es necesario oponernos absolutamente, con la mayor decisión, a estas abominaciones, vigilar y luchar para que el crecimiento de los pequeños no se turbe o se altere por su acceso incontrolado a la pornografía, que dejará profundos signos negativos en su mente y en su alma. Es necesario comprometernos para que los chicos y las chi-

cas, de modo particular los seminaristas y el clero, no sean esclavos de dependencias basadas en la explotación y el abuso criminal de los inocentes y de sus imágenes, y en el desprecio de la dignidad de la mujer y de la persona humana. Se evidencian aquí las nuevas normas “*sobre los delitos más graves*” aprobadas por el papa Benedicto XVI en el año 2010, donde fueron añadidos como nuevos casos de delitos «la adquisición, la retención o divulgación» realizada por un clérigo «en cualquier forma y con cualquier tipo de medio, de imágenes pornográficas de menores». Entonces se hablaba de «menores de edad inferior a 14 años», ahora pensamos elevar este límite de edad para extender la protección de los menores e insistir en la gravedad de estos hechos.

8. *El turismo sexual*: la conducta, la mirada, la actitud de los discípulos y de los servidores de Jesús han de saber reconocer la imagen de Dios en cada criatura humana, comenzando por los más inocentes. Solo aprovechando este respeto radical por la dignidad del otro podemos defenderlo del poder dominante de la violencia, la explotación, el abuso y la corrupción, y servirlo de manera creíble en su crecimiento integral, humano y espiritual, en el encuentro con los demás y con Dios. Para combatir el turismo sexual se necesita la acción represiva judicial, pero también el apoyo y proyectos de reinserción de las víctimas de dicho fenómeno criminal. Las comunidades eclesiales están llamadas a reforzar la atención pastoral a las personas explotadas por el turismo sexual. Entre estas, las más vulnerables y necesitadas de una ayuda especial son ciertamente las mujeres, los menores y los niños; estos últimos, necesitan todavía de una protección y de una atención especial. Las autoridades gubernamentales deben dar prioridad y actuar con urgencia para combatir el tráfico y la explotación económica de los niños. Para este fin, es importante coordinar los esfuerzos en todos los niveles de la sociedad y trabajar estrechamente con las organizaciones internacionales para lograr un marco legal que proteja a los niños de la explotación sexual en el turismo y permita perseguir legalmente a los delincuentes[16].

Permitidme ahora un agradecimiento de corazón a todos los sacerdotes y a los consagrados que sirven al Señor con fidelidad y totalmente, y que se sienten deshonrados y desacreditados por la conducta vergonzosa de algunos de sus hermanos. Todos —Iglesia, consagrados, Pueblo de Dios y hasta Dios mismo— sufrimos las consecuencias de su infidelidad. Agradezco, en nombre de toda la Iglesia, a la gran mayoría de sacerdotes que no solo son fieles a su celibato, sino que se gastan en un ministerio que es hoy más difícil por los escándalos de unos pocos —pero siempre demasiados— hermanos suyos. Y gracias también a los laicos que conocen bien a sus buenos pastores y siguen rezando por ellos y sosteniéndolos.

Finalmente, quisiera destacar la importancia de transformar este mal en oportunidad de purificación. Miremos a Edith Stein, santa Teresa Benedicta de la Cruz, con la certeza de que «en la noche más oscura surgen los más grandes profetas y los

santos. Sin embargo, la corriente vivificante de la vida mística permanece invisible. Seguramente, los acontecimientos decisivos de la historia del mundo fueron esencialmente influenciados por almas sobre las cuales nada dicen los libros de historia. Y cuáles sean las almas a las que hemos de agradecer los acontecimientos decisivos de nuestra vida personal, es algo que solo sabremos el día en que todo lo oculto será revelado». El santo Pueblo fiel de Dios, en su silencio cotidiano, de muchas formas y maneras continúa haciendo visible y afirmando con “obstinada” esperanza que el Señor no abandona, que sostiene la entrega constante y, en tantas situaciones, dolorosa de sus hijos. El santo y paciente Pueblo fiel de Dios, sostenido y vivificado por el Espíritu Santo, es el rostro mejor de la Iglesia profética que en su entrega cotidiana sabe poner en el centro a su Señor. Será justamente este santo Pueblo de Dios el que nos libre de la plaga del clericalismo, que es el terreno fértil para todas estas abominaciones.

El resultado mejor y la resolución más eficaz que podamos dar a las víctimas, al Pueblo de la santa Madre Iglesia y al mundo entero, es el compromiso por una conversión personal y colectiva, y la humildad de aprender, escuchar, asistir y proteger a los más vulnerables.

Hago un sentido llamamiento a la lucha contra el abuso de menores en todos los ámbitos, tanto en el ámbito sexual como en otros, por parte de todas las autoridades y de todas las personas, porque se trata de crímenes abominables que hay que extirpar de la faz de la tierra: esto lo piden las numerosas víctimas escondidas en las familias y en los diversos ámbitos de nuestra sociedad.

[1] Cf. María Isabel Martínez Pérez, *Abusos sexuales en niños y adolescentes*, ed. Criminología y Justicia, 2012: se denuncia solo el 2% de los casos, sobre todo cuando los abusos ocurren en el ámbito familiar. Calcula de un 15 a un 20% de víctimas de pedofilia en nuestra sociedad. Solo el 50% de los niños revela el abuso sufrido y, de esos casos, solo el 15% llega a ser denunciado. Solo el 5% acaba en un proceso.

[2] Una de cada tres víctimas no habla de ello con nadie (Datos 2017 recogidos por la organización sin ánimo de lucro THORN).

[3] *A escala mundial*: en 2017, la OMS ha estimado que hasta mil millones de menores en una edad comprendida entre los 2 y los 17 años han sufrido violencias o negligencias físicas, emotivas o sexuales. Los abusos sexuales (desde las caricias a la violación), según algunas estimaciones de UNICEF en 2014, afectan a más de 120 millones de niñas, entre las que se registra el más alto número de víctimas. En 2017 la misma organización de la ONU ha referido que en 38 países del mundo de bajo o

medio rédito, casi 17 millones de mujeres adultas han admitido haber tenido en su infancia una relación sexual forzada.

Europa: en 2013, la OMS ha estimado más de 18 millones de abusos. Según UNICEF, en 28 países europeos, alrededor de 2,5 millones de mujeres jóvenes han declarado haber sufrido abusos sexuales con o sin contacto físico antes de los 15 años (datos difundidos en 2017). Además, 44 millones (el 22,9%) han sido víctimas de violencia física, mientras que 55 millones (29,6%) víctimas de violencia psicológica. Y no solo: en 2017, el Informe INTERPOL sobre la explotación sexual de los menores ha llevado a la identificación de 14.289 víctimas en 54 países europeos. Respecto a *Italia* en 2017, el Cesvi ha estimado que 6 millones de niños han sufrido maltrato. Además, según los datos elaborados por el *Telefono Azzurro*, en el periodo comprendido entre el 1 de enero al 31 de diciembre de 2017, los casos de abuso sexual y pedofilia atendidos por el servicio *114 Emergenza Infanzia* han sido 98, aproximadamente el 7,5% del total de los casos atendidos por este servicio. El 65% de los menores que pedían ayuda eran víctimas de sexo femenino y más del 40% eran menores de 11 años.

Asia: En *India*, en el decenio 2001-2011, el *Asian Center for Human Rights* ha declarado un total de 48.338 casos de violación de menores, con un aumento del 336%: de los 2.113 casos del 2001, de hecho, se llegó a los 7.112 casos en el 2011.

América: en los *Estados Unidos* los datos oficiales del gobierno declaran que, cada año, más de 700.000 niños son víctimas de violencia o maltrato. Según el *International Center for Missing and Exploited Children* (ICMEC), uno de cada 10 niños sufre abusos sexuales.

África: en *Sudáfrica*, los resultados de una investigación llevada a cabo en el 2016 por el Centro para la justicia y la prevención de los crímenes de la Universidad de Ciudad del Cabo, ha revelado que un joven sudafricano de cada 3, hombre o mujer, está en situación de riesgo de abusos sexuales antes de haber cumplido los 17 años. Según este estudio, el primero de este género a escala nacional en Sudáfrica, 784.967 jóvenes en edades comprendidas entre los 15 y los 17 años han sufrido abusos sexuales. Las víctimas en este caso son prevalentemente chicos, de sexo masculino. Ni siquiera un tercio ha denunciado la violencia a las autoridades. En otros países africanos los abusos sexuales a menores se insertan en el contexto más amplio de las violencias vinculadas a los conflictos que bañan de sangre el continente y son difícilmente cuantificables. El fenómeno está también estrechamente unido a la práctica de matrimonios precoces difundidos en varias naciones africanas y en otros lugares.

Oceanía: en *Australia*, según los datos difundidos por el *Australian Institute of Health and Welfare* (AIHW) en febrero de 2018 y que se refieren a los años 2015-2017, 1 de cada 6 mujeres (16%, es decir, 1,5 millones) han declarado haber sufrido

abusos físicos y/o sexuales antes de los 15 años, y 1 de cada 9 hombres (11%, es decir 992.000) han declarado haber experimentado este abuso cuando eran muchachos. En el 2015-16, además, aproximadamente 450.000 niños han sido objeto de medidas de protección de la infancia, y 55.600 menores han sido alejados del ámbito doméstico para curar los abusos sufridos y prevenir otros. Finalmente, para no olvidar los riesgos que corren los menores nativos: siempre según el AIHW, en el 2015-2016, los niños indígenas han tenido 7 veces más probabilidad de ser objeto de abusos y de abandono respecto a sus coetáneos no indígenas (cf.<http://www.pbc2019.org/it/protezione-dei-minori/abuso-dei-minori-a-livello-globale>).

[4] Los datos presentados se refieren a países tomados como muestra por la fiabilidad de las fuentes disponibles. Las investigaciones difundidas por UNICEF sobre 30 países confirman este hecho: un pequeño porcentaje de víctimas afirmó haber perdido ayuda.

[5] Cf. https://www.repubblica.it/salute/prevenzione/2016/05/12/news/maltrattamenti_sui_minori_tutti_gli_abusi-139630223.

[6] Específicamente, el presunto responsable del malestar sufrido por un menor es, en el 73,7% de los casos alguno de los padres (la madre en el 44,2% y el padre en el 29,5%), un pariente en el 3,3%, un amigo en el 3,2%, un conocido en el 3%, un profesor en el 2,5%. Los datos revelan que el porcentaje de un responsable adulto extraño es muy pequeño (2,2%) (cf. *ibíd.*).

[7] Una investigación inglesa de 2011, realizada por el NSPCC (*National Society for the Prevention of Cruelty to Children*), ha descubierto que el 29% de los sujetos entrevistados declaraba haber sufrido acoso sexual (físico o verbal) en los centros donde practicaba un deporte.

[8] Según los datos de 2017 del IWF (Internet Watch Foundation), cada 7 minutos una página web envía imágenes de niños abusados sexualmente. En el 2017, han sido individuados 78.589 URL que contenían imágenes de abuso sexual concentrados en particular en los Países Bajos, seguidos por los Estados Unidos, Canadá, Francia y Rusia. El 55% de las víctimas tiene menos de 10 años, 1'86% son niñas, el 7% niños, el 5% ambos.

[9] Los destinos más frecuentes son Brasil, República Dominicana, Colombia, así como Tailandia y Camboya. A estos, se han añadido últimamente algunos países de África y del Este europeo. Los primeros países de proveniencia de quienes perpetran los abusos son Francia, Alemania, Reino Unido, China, Japón e Italia. No se debe olvidar tampoco el número creciente de mujeres que viajan a países en vías de desarrollo, buscando sexo por dinero con menores: en total, ellas representan el 10% de los turistas sexuales en el mundo. Además, según un estudio guiado por *ECPAT International (End Child Prostitution in Asian Tourism)* entre el 2015 y el 2016, el 35% de los turistas sexuales pedófilos eran clientes habituales, mientras el

65% eran clientes ocasionales (cf. <https://www.osservatoriodiritti.it/2018/03/27/turismo-sessuale-minorile-nel-mondo-italia-ecpat>).

[10] «Si esta gravísima desgracia ha golpeado algunos ministros consagrados, la pregunta es: ¿Cuánto podría ser profunda en nuestra sociedad y en nuestras familias?» (*Discurso a la Curia Romana*, 21 diciembre 2018).

[11] Cf. R.H. Benson, *The Lord of the World*, Dodd, Mead and Company, Londres 1907.

[12] «Quare times, Herodes, quia audis Regem natum? Non venit ille ut te excludat, sed ut diabolium vincat. Sed tu haec non intelligens turbaris et saevis; et ut perdas unum quem quaeris, per tot infantium mortes efficeris crudelis [...] Necas parvulos corpore quia te necat timor in corde» (S. Quadvultdeus, *Sermo 2 de Symbolo: PL* 40, 655).

[13] «Quemadmodum enim ille, effuso in scientiae lignum veneno suo, naturam gusto corruerat, sic et ipse dominicam carnem vorandam presumens, Deitatis in ea virtute, corruptus interitusque sublatus est» Máximo el Confesor, *Centuria 1*, 8-13: *PG*, 1182-1186.

[14] (CDC: United States Centers for Disease Control and Prevention; CRC: Convention on the Rights of the Child; End Violence Against Children: The Global Partnership; PAHO: Pan American Health Organization; PEPFAR: President's Emergency Program for AIDS Relief; T4G: Together for Girls; UNICEF: United Nations Children's Fund; UNODC: United Nations Office on Drugs and Crime; USAID: United States Agency for International Development; WHO: World Health Organization).

[15] Cada letra de la palabra INSPIRE representa una de las estrategias, y la mayor parte ha demostrado tener efectos preventivos sobre diferentes tipos de violencia, además de beneficios en sectores como la salud mental, la educación y la reducción de la criminalidad. Las siete estrategias son las siguientes: *Implementation and enforcement of laws*: actuación y aplicación de las leyes (por ejemplo, prohibir disciplinas violentas y limitar el acceso de alcohol y armas de fuego); *Norms and values*: normas y valores para cambiar (por ejemplo, aquellos que toleran el abuso sexual a las chicas o la actitud agresiva entre los chicos); *Safe environments*: ambientes seguros (por ejemplo, identificar en los barrios los "puntos álgidos" de la violencia y hacer frente las causas locales con una política que resuelva los problemas y otras intervenciones); *Parent and caregiver support*: padres y apoyo del asistente familiar (por ejemplo, proporcionando formación a los padres de los jóvenes, y a los padres recientes); *Income and economic strengthening*: ingresos y fortalecimiento económico (como el micro-crédito y la formación sobre la equidad de género); *Response and support services*: servicios de respuesta y ayuda (por ejemplo, garantizar que los menores expuestos a la violencia puedan acceder a cuidados de emergencia efi-

caces y recibir una ayuda adecuada psico-social); *Education and life skills*: instrucción y capacitación para la vida (por ejemplo, garantizar que los menores vayan a la escuela y proporcionar las competencias sociales).

[16] Cf. *Documento Final del VI Congreso Mundial sobre la Pastoral del Turismo*, 27 julio 2004.

ENCUENTRO CON EL CLERO DE ROMA
DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Basilica de San Juan de Letrán

Jueves, 7 de marzo de 2019

La reconciliación

Buenos días a todos vosotros:

Siempre es agradable reunirse aquí cada año al comienzo de la Cuaresma, para esta liturgia del perdón de Dios. Es bueno para nosotros —¡es bueno para mí también!—, y siento una gran paz en mi corazón, ahora que cada uno de nosotros ha recibido la misericordia de Dios y la ha dado a los demás, hermanos suyos. Vivamos este momento por lo que realmente es, como una gracia extraordinaria, un milagro permanente de la ternura divina, en el que una vez más la Reconciliación de Dios, hermana del Bautismo, nos conmueve, nos lava con lágrimas, nos regenera, nos devuelve la belleza original.

Esta paz y esta gratitud que desde nuestros corazones se elevan al Señor nos ayudan a comprender cómo toda la Iglesia y cada uno de sus hijos viven y crecen gracias a la misericordia de Dios. La Esposa del Cordero se vuelve «sin mancha ni arruga» (*Ef* 5, 27) por el don de Dios, su belleza es el punto de llegada de un camino de purificación y transfiguración, es decir, un *éxodo* al que el Señor la invita permanentemente: «La llevaré al desierto y hablaré a su corazón» (*Os* 2.,16). Nunca debemos dejar de advertirnos mutuamente de la tentación de la autosuficiencia y de la autosatisfacción, como si fuéramos Pueblo de Dios por nuestra propia iniciativa o por nuestro propio mérito; no, de verdad, nosotros somos y seremos siempre el fruto de la acción misericordiosa del Señor: un Pueblo de orgullosos hechos pequeños por la humildad de Dios, un Pueblo de miserables enriquecido por la pobreza de Dios, un Pueblo de malditos hecho justo por Aquel que se hizo “Maldito” colgado del madero de la cruz (cf. *Gal* 3,13). Nunca lo olvide-

mos: «separados de mí no podéis hacer nada» (*Jn 15, 5*). Lo repito, el Maestro nos dijo: «¡separados de mí no podéis hacer nada!».

Esta es la razón por la que este tiempo de Cuaresma es verdaderamente una gracia: nos permite reubicarnos ante Dios, dejando que Él sea *todo*. Su amor nos levanta del polvo (*acuérdate* de que sin mí *eres polvo*, nos decía ayer el Señor), su Espíritu que sopla una vez más sobre nuestra nariz nos da la vida de los resucitados. La mano de Dios, que nos creó a imagen y semejanza de su misterio trinitario, nos ha hecho múltiples en unidad, diferentes pero inseparables los unos de los otros. El perdón de Dios, que hemos celebrado hoy, es una fuerza que restablece la comunión en todos los niveles: entre nosotros los presbíteros en el único presbiterio diocesano; con todos los cristianos, en el único cuerpo que es la Iglesia; con todos los hombres, en la unidad de la familia humana. El Señor nos presenta los unos a los otros y nos dice: He aquí a tu hermano, «hueso de tus huesos, carne de tu carne» (cf. *Gen 2,23*), aquel con quien estás llamado a vivir la «caridad que no acaba nunca» (*1Cor 13,8*).

Para estos siete años de camino diocesano de conversión pastoral, que nos separan del Jubileo de 2025 (hemos llegado al segundo), os he propuesto el libro de Éxodo como un *paradigma*. El Señor actúa, hoy como ayer, y transforma a un “no-pueblo” en Pueblo de Dios. Este es su deseo y su proyecto también con nosotros.

Y bien, ¿qué hace el Señor cuando constata con tristeza que Israel es un pueblo «de dura cerviz» (*Ex 32, 9*), «inclinado al mal» (*Ex 32, 22*) como en el episodio del becerro de oro? Comienza una obra paciente de reconciliación, una pedagogía sabia, en la que amenaza y consuela, hace conscientes de las consecuencias del mal cometido y decide olvidar el pecado, castiga azotando al Pueblo y cura la herida que nos ha infligido. Precisamente en el texto de Éxodo 32-34, que propondréis en la Cuaresma para la meditación de vuestras comunidades, el Señor parece haber tomado una decisión radical: «No subiré contigo» (*Ex 33,3*). Cuando el Señor se cierra, se aleja. Tenemos experiencia de esto, en los malos momentos, de desolación espiritual. Si alguno de vosotros no conoce estos momentos, le aconsejo que vaya y hable con un buen confesor, un padre espiritual, porque falta algo en su vida; no sé qué es, pero no tengo desolación... no es normal, diría que no es cristiano. Tenemos estos momentos. Ya no caminaré a tu cabeza. Mi ángel irá delante de ti (cf. *Ex 32, 34*) para que te preceda en el camino, pero no iré.

Por otro lado, el pueblo, quizás por impaciencia o por sentirse abandonado (Moisés tardó en bajar del monte), había dejado a un lado al profeta elegido por Dios y le había a Arón que construyera un ídolo, imagen muda de Dios, que lo encabezase. El pueblo no tolera la ausencia de Moisés, está desolado y no lo tolera e inmediatamente busca otro Dios para sentirse cómodo. A veces, cuando no tenemos desolación, podemos tener ídolos. “No, estoy bien, con esto con que me las arre-

glo...”. La tristeza del abandono de Dios nunca llega. ¿Qué hace el Señor cuando lo “apartamos” —con los ídolos— de la vida de nuestras comunidades, porque estamos convencidos de que somos suficientes por nosotros mismos? En ese momento el ídolo soy yo: “No, me las arreglo...Gracias... No te preocupes, me las arreglo”. Y no se siente esa necesidad del Señor, no se siente la desolación de la ausencia del Señor.

¡Pero el Señor es “listo”! La reconciliación que quiere ofrecer al pueblo será una lección que los israelitas recordarán siempre. Dios se comporta como un amante rechazado: si realmente no me quieres, ¡entonces me voy! Y nos deja solos. Es cierto, podemos salir adelante por una temporada, seis meses, un año, dos años, tres años, incluso más. En un momento dado, las cosas estallan. Si seguimos solos, esta autosuficiencia estalla, esta autocomplacencia de la soledad. Y estalla mal, estalla mal. Pienso en un caso de un buen sacerdote, bueno, religioso, lo conozco bien. Era brillante. Si había un problema en algunas comunidades, los superiores pensaban en él para resolverlo: un colegio, una universidad; era bueno, bueno. Pero era un devoto del “santo espejo”: se miraba tanto. Y Dios fue bueno con él. Un día le hizo sentir que estaba solo en la vida, que había perdido tanto. Y no se atrevió a decirle al Señor: “Pero he arreglado esto, lo otro, lo otro...”. No, de inmediato se dio cuenta de que estaba solo. Y la gracia más grande que el Señor puede dar, —para mí es la gracia más grande—: ese hombre lloró. La gracia de llorar. Lloró por el tiempo perdido, lloró porque el santo espejo no le había dado lo que esperaba de sí mismo. Y volvió a empezar desde el principio, humildemente. Cuando el Señor se va, porque lo echamos, debemos pedir el don de las lágrimas, llorar la ausencia del Señor. “Tú no me quieres, así que me voy”, dice el Señor, y con el tiempo pasa lo que le sucedió a este sacerdote.

Volvamos al Éxodo. El efecto es el esperado: «Al oír el pueblo estas duras palabras, hizo duelo y nadie se vistió de su galas» (*Ex* 33, 4). No se le escapa a los israelitas que ningún castigo es tan fuerte como esta decisión divina que contradice su santo nombre: «¡Yo soy el que soy!» (*Ex* 3,14): una expresión que tiene un significado concreto, no abstracto, quizás traducible como “soy el que está y estará aquí, a tu lado”. Cuando te das cuenta de que Él se ha ido, porque tú le has echado, es una gracia sentirlo. Si no te das cuenta, hay sufrimiento. El ángel no es una solución, al contrario, sería el testigo permanente de la ausencia de Dios. Por eso la reacción del pueblo es la tristeza. Esto es otra cosa peligrosa, porque hay una tristeza buena y una tristeza mala. Allí hay que discernir, en los momentos de tristeza: ¿cómo está mi tristeza, de dónde viene? Y a veces es buena, viene de Dios, de la ausencia de Dios, como en este caso; otras veces también es una autocomplacencia, ¿no es así?

¿Qué sentiríamos nosotros si el Señor Resucitado nos dijera: continuad si queréis vuestras actividades eclesiales y vuestras liturgias, pero no seré yo el que estará presente y actuará en vuestros sacramentos? Dado que, cuando tomáis vuestras decisiones, os basáis en criterios mundanos y no evangélicos (*tamquam Deus non esset*), entonces me quito totalmente de en medio... Todo sería vacío, sin sentido, no sería más que “polvo”. La amenaza de Dios abre la puerta a la intuición de lo que sería nuestra vida sin Él, si de verdad Él nos volviera para siempre la cara. Es la muerte, la desesperación, el infierno: *sin mí no puedes hacer nada*.

El Señor nos muestra una vez más, sobre la carne viva del desenmascaramiento de nuestra hipocresía, que es realmente su misericordia. Dios revela en el monte a Moisés, su Gloria y su santo Nombre: «El Señor, el Señor, Dios misericordioso y clemente, tardo a la cólera y rico en amor y fidelidad» (*Ex 34, 6*). En el “juego de amor” que sigue Dios, hecho de ausencia amenazada y presencia recobrada —«Yo mismo iré contigo y te daré descanso» (*Ex 33,14*) — Dios lleva a cabo la reconciliación con su pueblo. Israel sale de esta experiencia dolorosa, que lo marcará para siempre, con una nueva madurez: es más consciente de quién es el Dios que lo ha liberado de Egipto y es más lúcido para comprender los verdaderos peligros del camino (podríamos decir: ¿tiene más miedo de sí mismo que de las serpientes del desierto!). Esto está bien: tener algo de miedo de nosotros mismos, de nuestra omnipotencia, de nuestra astucia, de nuestro escondernos, de nuestro doble juego... Algo de miedo. Si fuera posible, tener más miedo de esto que de las serpientes, porque este es un auténtico veneno. Y el pueblo así está más unido alrededor de Moisés y a la Palabra de Dios que éste anuncia. La experiencia del pecado y del perdón de Dios es lo que ha permitido a Israel convertirse algo más en el Pueblo que pertenece a Dios. Hemos hecho esta liturgia penitencial y hemos experimentado nuestros pecados; y decir pecado es algo que nos abre a la misericordia de Dios, porque el pecado generalmente se esconde. Ocultamos el pecado no solo a Dios, no solo a nuestro prójimo, no solo al sacerdote sino a nosotros mismos. La “cosmética” ha progresado mucho, en esto: somos especialistas en camuflar las situaciones. “Sí, pero no dura tanto, se entiende...”. Y un poco de agua para lavarse los cosméticos es bueno para todos, para ver que no somos tan hermosos: somos feos, feos incluso en nuestras cosas. Pero sin desesperarse, porque está Dios, clemente y misericordioso, que siempre está detrás de nosotros. Está su misericordia que nos acompaña.

Queridos hermanos este es el sentido de la Cuaresma que viviremos. En los ejercicios espirituales que predicaréis a las personas de vuestras comunidades, en las liturgias penitenciales que celebraréis, tened el valor de proponer la reconciliación del Señor, de proponer su amor apasionado y celoso.

Nuestro papel es como el de Moisés: un servicio generoso a la obra de reconciliación de Dios, un “seguir el juego” de su amor.

Es hermoso el modo en que Dios involucra a Moisés, lo trata realmente como a un amigo: lo prepara antes de que baje del monte, advirtiéndole de la perversión del pueblo, acepta que haga de intercesor de sus hermanos, lo escucha y le recuerda el juramento que Dios hizo a Abraham, Isaac y Jacob. Podemos imaginar que Dios sonriera cuando Moisés lo invitaba a no contradecirse, a no causar una mala impresión a los ojos de los egipcios y a no ser menos que sus dioses, a respetar su Santo Nombre. Lo provoca con la dialéctica de la responsabilidad: “Tu pueblo, a quien tú, Moisés, has sacado de Egipto”, para que Moisés responda subrayando que no, que el pueblo pertenece a Dios, que fue Él quien lo sacó de Egipto. Y este es un diálogo maduro, con el Señor. Cuando vemos que el pueblo que servimos en la parroquia, o en cualquier lugar, se ha alejado, tenemos la tendencia a decir: “Es mi gente, es mi pueblo”. Si, es tu pueblo, pero vicariamente, por decir así: ¡El pueblo es Suyo! Y entonces ir a regañarle: “Mira lo que está haciendo tu pueblo”. Este diálogo con el Señor.

Pero el corazón de Dios exulta de alegría cuando escucha las palabras de Moisés: «Con todo, si te dignas perdonar su pecado, [...] si no, ¡bórrame del libro que has escrito!» (*Ex 32,32*). Y esta es una de las cosas más hermosas del sacerdote, del sacerdote que se presenta ante el Señor y da la cara por su pueblo. “Es tu pueblo, no el mío, y Tú debes perdonar” —“No, pero...” —“¡Me voy! Ya no te hablo. Bórrame” ¡Hacen falta “pantalones” para hablar así con Dios! ¡Pero debemos hablar así, como hombres, no como pusilánimes, como hombres! Porque esto significa que soy consciente del lugar que tengo en la Iglesia, que no soy un administrador, puesto allí para sacar adelante algo de manera ordenada. Significa que creo, que tengo fe. Intentad hablar así con Dios.

Morir por el pueblo, compartir el destino del pueblo pase lo que pase, hasta llegar a morir. Moisés no acepta la propuesta de Dios, no acepta la corrupción. Dios finge que quiere corromperlo. Y no lo acepta. “No, no cuentas conmigo para esto. Yo estoy con el pueblo. Con *tu* pueblo”. La propuesta de Dios era: «Que se encienda mi ira contra ellos y los devore. En cambio haré de ti un gran pueblo» (*Ex 32,10*). He aquí la “corrupción”. Pero ¿cómo? ¿Dios es el corruptor? Está intentando ver el corazón de su pastor. Moisés no quiere salvarse solo: ya es uno con sus hermanos. ¡Ojalá que cada uno de nosotros llegase a esto! Es malo cuando un sacerdote acude al obispo para quejarse de su gente: “Ah, no se puede, estas personas no entienden nada, y así, y así... se pierde el tiempo...”. Es feo ¿Qué le falta a ese hombre? ¡Tantas cosas le faltan a ese sacerdote! Moisés no hace esto. No quiere salvarse a sí mismo porque es uno con sus hermanos. Aquí el Padre ha visto el rostro del Hijo. La luz del Espíritu de Dios ha invadido el rostro de Moisés y

ha delineado sobre él los rasgos del Crucificado Resucitado, haciéndolo luminoso. Y cuando nosotros vamos allí, a luchar con Dios —incluso nuestro padre Abraham lo había hecho, esa lucha con Dios—, cuando vamos allí demostramos que nos parecemos a Jesús, que da su vida por su pueblo. Y el Padre sonríe: verá en nosotros la mirada de Jesús que murió por nosotros, por el pueblo *del Padre*, nosotros. Ahora el corazón del amigo de Dios se ha dilatado completamente, haciéndose grande — Moisés, el amigo de Dios—, similar al corazón de Dios, mucho más grande que el corazón humano (cf. *1Jn* 3, 18). Moisés se ha convertido verdaderamente en el amigo que habla con Dios cara a cara (*Ex* 33,11). ¡Cara a cara! Esto es cuando el obispo o el padre espiritual le pregunta a un sacerdote si reza: “Sí, sí, yo... sí, con la ‘suegra’ me las arreglo —la ‘suegra’ es el breviario—, sí, me las arreglo, rezo, los Laudes, luego...”. No, no. Si rezas, ¿qué significa? Si das la cara por tu pueblo ante Dios, si vas a luchar por tu pueblo con Dios, esto es orar para un sacerdote. No se trata de cumplir las prescripciones. “Ah, Padre, entonces el breviario ¿ya no sirve?” No, el breviario *sirve*, pero con esta actitud. Tú estás allí, ante Dios y tu gente detrás de ti. Y Moisés es también el guardián de la Gloria de Dios, de los secretos de Dios. Ha contemplado su gloria desde atrás, ha escuchado su verdadero Nombre en el monte, ha entendido su amor de Padre.

Queridos hermanos, ¡es un gran privilegio el nuestro! Dios conoce nuestra “vergonzosa desnudez”. Me sorprendió tanto cuando vi el original de la [Virgen] Odi-gitria de Bari: no es como ahora, un poco vestido con las ropas que ponen en los íconos los cristianos orientales. Es la Virgen con el niño *desnudo*. Me gustó tanto que el obispo de Bari me dio una, me la regalo y la puse allí, frente a mi puerta. Y me gusta —lo digo para compartir una experiencia— me gusta por la mañana, cuando me levanto, cuando paso delante, le digo a la Virgen que guarde mi desnudez: “Madre, tú conoces toda mi desnudez”. Esto es algo grandioso: pedirle al Señor, desde mi desnudez, pedirle que guarde mi desnudez. Ella las conoce todas. Dios conoce nuestra “vergonzosa desnudez”, y, sin embargo, nunca se cansa de servirse de nosotros para ofrecer reconciliación a los hombres. Somos muy pobres, pecadores, y, no obstante, Dios nos toma para interceder por nuestros hermanos y para distribuir a los hombres, a través de nuestras manos que no son para nada inocentes, la salvación que regenera.

El pecado nos desfigura, y sufrimos con dolor esa experiencia humillante cuando nosotros mismos o uno de nuestros hermanos sacerdotes u obispos caemos en el abismo sin fondo del vicio, de la corrupción o, lo que es peor, del crimen que destruye las vidas de otros. Quiero compartir con vosotros el dolor y la pena insoportables que causa en nosotros y en todo el cuerpo eclesial la ola de escándalos de los que están llenos los periódicos de todo el mundo. Es evidente que el verdadero significado de lo que está sucediendo hay que buscarlo en el espíritu del mal, en el Enemigo, que actúa con la pretensión de ser el amo del mundo, como dije en la li-

turgia eucarística al final del Encuentro sobre la protección de los menores en la Iglesia (24 de febrero de 2018). Sin embargo, ¡no os desaniméis! El Señor está purificando a su Esposa y nos está convirtiendo a todos a sí mismo. Nos está haciendo experimentar la prueba para que entendamos que sin Él somos polvo. Nos está salvando de la hipocresía, de la espiritualidad de las apariencias. Está soplando su Espíritu para devolver la belleza a su Esposa, sorprendida en flagrante adulterio. Nos hará bien leer hoy el capítulo XVI de Ezequiel. Esta es la historia de la Iglesia. Esta es mi historia, puede decir cada uno de nosotros. Y, al final, pero a través de tu vergüenza, seguirás siendo el pastor. Nuestro humilde arrepentimiento, que permanece en silencio entre lágrimas ante la monstruosidad del pecado y la insondable grandeza del perdón de Dios, este, este humilde arrepentimiento es el comienzo de nuestra santidad.

No tengáis miedo de jugaros la vida al servicio de la reconciliación entre Dios y los hombres: no se nos da ninguna otra grandeza secreta que este dar la vida para que los hombres puedan conocer su amor. La vida de un sacerdote está marcada a menudo por incomprendimientos, sufrimientos silenciosos, a veces persecuciones. Y también pecados que solo Él conoce. Las laceraciones entre hermanos de nuestra comunidad, la no aceptación de la Palabra del Evangelio, el desprecio de los pobres, el resentimiento alimentado por las reconciliaciones que nunca hubo, el escándalo causado por el comportamiento vergonzoso de algunos hermanos, todo esto puede quitarnos el sueño y dejarnos en la impotencia... Creamos, en cambio, en la guía paciente de Dios, que hace las cosas a su debido tiempo, ensanchemos nuestros corazones y pongámonos al servicio de la Palabra de la reconciliación.

Lo que hemos vivido hoy en esta catedral, propongámoslo en nuestras comunidades. En las liturgias penitenciales que viviremos en las parroquias y prefecturas, durante este tiempo de Cuaresma, cada uno pedirá perdón a Dios y a los hermanos del pecado que ha socavado la comunión eclesial y ha sofocado el dinamismo misionero. Con humildad —que es una característica del corazón de Dios, pero que nos cuesta trabajo hacer nuestra— confesemos los unos a los otros que necesitamos que Dios nos vuelva a moldear vida.

Sed vosotros los primeros en pedir perdón a vuestros hermanos. «Acusarnos a nosotros mismos: es un inicio sapiencial, unido al santo temor de Dios» (*ibíd.*). Será una buena señal si, como hemos hecho hoy, cada uno de vosotros se confesará con un hermano, incluso en las liturgias penitenciales en la parroquia, ante los ojos de los fieles. Tendremos el rostro luminoso, como Moisés, si con la mirada conmovida hablaremos a los demás de la misericordia que nos ha sido dada. Es el camino. No hay otro. Veremos al demonio del orgullo caer como un rayo del cielo, si en nuestras comunidades se cumplirá el milagro de la reconciliación. Sentire-

mos que somos un poco más el Pueblo que pertenece al Señor, en medio del cual Dios camina. Este es el camino.

Y os deseo buena Cuaresma

Ahora me gustaría agregar algo que me pidieron que hiciera. Una de las formas concretas de vivir una Cuaresma de caridad es contribuir generosamente a la campaña “Como en el cielo, así en la calle”, con la cual nuestra Caritas diocesana tiene la intención de responder a todas las formas de pobreza, acogiendo y apoyando a los necesitados. Sé que todos los años respondéis generosamente a este llamado, pero este año os pido un mayor esfuerzo para que toda la comunidad y todas las comunidades estén realmente involucradas en primera persona.

S.E. el cardenal Angelo De Donatis:

Una palabra para la entrega, ahora, de este folleto: el Papa Francisco nos lo regala. Es el volumen que nos acompañará en la Cuaresma, como segunda lectura, como hicimos el año pasado: del mismo tamaño que el breviario, así podremos tenerlo cerca. Y ahora, los prefectos distribuirán a todos estos volúmenes, quizás se lo podáis llevar a los que no están presentes. Gracias. Yo, en nombre de todos, le digo un gracias, realmente de todo corazón, por haber venido hoy aquí, como todos los años. Lo que puedo decirle en nombre de todos, más allá de las gracias, es que continuamos sosteniéndole con nuestra oración diaria.

Papa Francisco:

Lo necesito, necesito la oración. Rezad por mí. Una de las cosas que me gustan de este [folleto] es la riqueza de los Padres: regresar a los Padres. Hace poco tiempo, en una parroquia de Roma, se presentó un libro “Necesidad de paternidad“, creo que se llama así; son todos los textos de los Padres según diferentes temas: las virtudes, la Iglesia... Volver a los Padres nos ayuda mucho porque es una gran riqueza. Gracias.

Homilías

SANTA MISA EN LA SOLEMNIDAD DE LA EPIFANÍA DEL SEÑOR
CAPILLA PAPAL

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Basílica Vaticana

Domingo, 6 de enero de 2019

Epifanía: la palabra indica la *manifestación* del Señor quien, como dice san Pablo en la segunda lectura (cf. *Ef 3,6*), se revela a todas las gentes, representadas hoy por los magos. Se desvela de esa manera la hermosa realidad de Dios que viene para todos: Toda nación, lengua y pueblo es acogido y amado por él. Su símbolo es la luz, que llega a todas partes y las ilumina.

Ahora bien, si nuestro Dios se manifiesta a todos, sin embargo, produce sorpresa *cómo* se manifiesta. El evangelio narra un ir y venir entorno al palacio del rey Herodes, precisamente cuando Jesús es presentado como rey: «¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido?» (*Mt 2,2*), preguntan los magos. Lo encontrarán, pero no donde pensaban: no está en el palacio real de Jerusalén, sino en una humilde morada de Belén. Asistimos a la misma paradoja en Navidad, cuando el evangelio nos hablaba del censo de toda la tierra en tiempos del emperador Augusto y del gobernador Quirino (cf. *Lc 2,2*). Pero ninguno de los poderosos de entonces se dio cuenta de que el Rey de la historia nacía en ese momento. E incluso, cuando Jesús se manifiesta públicamente a los treinta años, precedido por Juan el Bautista, el evangelio ofrece otra solemne presentación del contexto, enumerando a todos los “grandes” de entonces, poder secular y espiritual: el emperador Tiberio, Poncio Pilato, Herodes, Filipo, Lisanio, los sumos sacerdotes Anás y Caifás. Y concluye: «Vino la palabra de Dios sobre Juan en el desierto» (*Lc 3,2*). Por tanto, no sobre alguno de los grandes, sino sobre un hombre que se había retirado en el desierto. Esta es la sorpresa. He aquí la sorpresa: Dios no se manifiesta ocupando el centro de la escena.

Al oír esa lista de personajes ilustres, podríamos tener la tentación de “poner el foco de luz” sobre ellos. Podríamos pensar: habría sido mejor si la estrella de Jesús se hubiese aparecido en Roma sobre el monte Palatino, desde el que Augusto reinaba en el mundo; todo el imperio se habría hecho enseguida cristiano. O también, si hubiese iluminado el palacio de Herodes, este podría haber hecho el bien, en vez del mal. Pero la luz de Dios no va a aquellos que brillan con luz propia. Dios se

propone, no se impone; ilumina, pero no deslumbra. Es siempre grande la tentación de confundir la luz de Dios con las luces del mundo. Cuántas veces hemos seguido los seductores resplandores del poder y de la fama, convencidos de prestar un buen servicio al evangelio. Pero así hemos vuelto el foco de luz hacia la parte equivocada, porque Dios no está allí. Su luz tenue brilla en el amor humilde. Cuántas veces, incluso como Iglesia, hemos intentado brillar con luz propia. Pero nosotros no somos el *sol* de la humanidad. Somos la *luna* que, a pesar de sus sombras, refleja la luz verdadera, el Señor. La Iglesia es el *mysterium lunae* y el Señor es la luz de mundo (cf. *Jn* 9,5); él, no nosotros.

La luz de Dios va a quien la acoge. En la primera lectura, Isaías nos recuerda que la luz divina no impide que las tinieblas y la oscuridad cubran la tierra, pero resplandece en quien está dispuesto a recibirla (cf. 60,2). Por eso el profeta dirige una llamada, que nos interpela a cada uno: «Levántate y resplandece, porque llega tu luz» (60,1). Es necesario levantarse, es decir sobreponerse a nuestro sedentarismo y disponerse a caminar, de lo contrario, nos quedaremos parados, como los escribas consultados por Herodes, que sabían bien dónde había nacido el Mesías, pero no se movieron. Y después, es necesario revestirse de Dios que es la luz, cada día, hasta que Jesús se convierta en nuestro vestido cotidiano. Pero para vestir el traje de Dios, que es sencillo como la luz, es necesario despojarse antes de los vestidos pomposos, en caso contrario seríamos como Herodes, que a la luz divina prefirió las luces terrenas del éxito y del poder. Los magos, sin embargo, realizan la profecía, se levantan para ser revestidos de la luz. Solo ellos ven la estrella en el cielo; no los escribas, ni Herodes, ni ningún otro en Jerusalén. Para encontrar a Jesús hay que plantearse un itinerario distinto, hay que tomar un camino alternativo, el suyo, el camino del amor humilde. Y hay que mantenerlo. De hecho, el Evangelio de este día concluye diciendo que los magos, una vez que encontraron a Jesús, «se retiraron a su tierra *por otro camino*» (*Mt* 2,12). Otro camino, distinto al de Herodes. Un camino alternativo al mundo, como el que han recorrido todos los que en Navidad están con Jesús: María y José, los pastores. Ellos, como los magos, han dejado sus casas y se han convertido en peregrinos por los caminos de Dios. Porque solo quien deja los propios afectos mundanos para ponerse en camino encuentra el misterio de Dios.

Vale también para nosotros. No basta saber dónde nació Jesús, como los escribas, si no alcanzamos ese *dónde*. No basta saber, como Herodes, *que* Jesús nació si no lo encontramos. Cuando su *dónde* se convierte en nuestro *dónde*, su *cuándo* en nuestro *cuándo*, su persona en nuestra vida, entonces las profecías se cumplen en nosotros. Entonces Jesús nace dentro y se convierte en *Dios vivo para mí*. Hoy, hermanos y hermanas, estamos invitados a imitar a los magos. Ellos no discuten, sino que caminan; no se quedan mirando, sino que entran en la casa de Jesús; no se ponen en el centro, sino que se postran ante él, que es el centro; no se empecinan en sus planes, sino que se muestran disponibles a tomar otros caminos. En sus gestos hay

un contacto estrecho con el Señor, una apertura radical a él, una implicación total con él. Con él utilizan el lenguaje del amor, la misma lengua que Jesús ya habla, siendo todavía un infante. De hecho, los magos van al Señor no para recibir, sino para dar. Preguntémonos: ¿Hemos llevado algún presente a Jesús para su fiesta en Navidad, o nos hemos intercambiado regalos solo entre nosotros?

Si hemos ido al Señor con las manos vacías, hoy lo podemos remediar. El evangelio nos muestra, por así decirlo, una pequeña lista de regalos: oro, incienso y mirra. El oro, considerado el elemento más precioso, nos recuerda que a Dios hay que darle siempre el primer lugar. Se le adora. Pero para hacerlo es necesario que nosotros mismos cedamos el primer puesto, no considerándonos autosuficientes sino necesitados. Luego está el *incienso*, que simboliza la relación con el Señor, la oración, que como un perfume sube hasta Dios (cf. *Sal 141,2*). Pero, así como el incienso necesita quemarse para perfumar, la oración necesita también “quemar” un poco de tiempo, gastarlo para el Señor. Y hacerlo de verdad, no solo con palabras. A propósito de hechos, ahí está la *mirra*, el unguento que se usará para envolver con amor el cuerpo de Jesús bajado de la cruz (cf. *Jn 19,39*). El Señor agradece que nos hagamos cargo de los cuerpos probados por el sufrimiento, de su carne más débil, del que se ha quedado atrás, de quien solo puede recibir sin dar nada material a cambio. La gratuidad, la misericordia hacia el que no puede restituir es preciosa a los ojos de Dios. La gratuidad es preciosa a los ojos de Dios. En este tiempo de Navidad que llega a su fin, no perdamos la ocasión de hacer un hermoso regalo a nuestro Rey, que vino por nosotros, no sobre los fastuosos escenarios del mundo, sino sobre la luminosa pobreza de Belén. Si lo hacemos así, su luz brillará sobre nosotros.

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD FRANCISCO
A PANAMÁ CON OCASIÓN DE LA
XXXIV JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD
(23-28 DE ENERO DE 2019)
**SANTA MISA CON LA DEDICACIÓN DEL ALTAR DE LA CATEDRAL
BASÍLICA
DE SANTA MARÍA LA ANTIGUA CON SACERDOTES, CONSAGRA-
DOS Y MOVIMIENTOS LAICALES
HOMILÍA DEL SANTO PADRE**

Sábado, 26 de enero de 2019

En primer lugar, quiero felicitar al Señor Arzobispo, que por primera vez después de casi siete años puede encontrarse con su esposa, con esta iglesia, viuda provisoria durante todo este tiempo. Y felicitar a la viuda que deja de ser viuda hoy, con el encuentro con su esposo. También quiero agradecer a todos los que hicieron posible esto: las autoridades y a todo el pueblo de Dios, todo lo que hicieron para que el Señor Arzobispo pudiera encontrarse con su pueblo, no en casa prestada sino en la suya ¡Muchas gracias!

En el programa estaba previsto que esta ceremonia –por falta de tiempo– tuviera dos significados: la consagración del altar y el encuentro con sacerdotes, religiosas, religiosos, laicos consagrados. Así que, lo que voy a decir va a estar un poco en esta línea, pensando en los sacerdotes, en las religiosas, los religiosos, los laicos consagrados, sobre todo que trabajan en esta Iglesia particular.

«Jesús, fatigado del camino, se había sentado junto al pozo. Era la hora del mediodía. Una mujer de Samaría fue a sacar agua, y Jesús le dijo: “Dame de beber”» (Jn 4,6-7).

El evangelio que hemos escuchado no duda en presentarnos a Jesús cansado de caminar. Al mediodía, cuando el sol se hace sentir con toda su fuerza y poder, lo encontramos junto al pozo. Necesitaba calmar y saciar la sed, refrescar sus pasos, recuperar fuerzas para poder continuar con su misión.

Los discípulos vivieron en primera persona lo que significaba la entrega y disponibilidad del Señor para llevar la Buena Nueva a los pobres, vendar los corazones heridos, proclamar la liberación a los cautivos y la libertad a los prisioneros, consolar a los que estaban de duelo, proclamar el año de gracia a todos (cf. Is 61,1-3). Son todas situaciones que te toman la vida, te toman la energía; y “no ahorraron” en re-

galarnos tantos momentos importantes en la vida del Maestro donde también nuestra humanidad pueda encontrar una palabra de Vida.

Fatigado del camino

Es relativamente fácil para nuestra imaginación, compulsivamente productivista, contemplar y entrar en comunión con la actividad del Señor, pero no siempre sabemos o podemos contemplar y acompañar las “fatigas del Señor”, como si esto no fuera cosa de Dios. El Señor se fatigó y en esa fatiga encuentran espacio tantos cansancios de nuestros pueblos y de nuestra gente, de nuestras comunidades y de todos aquellos que están cansados y agobiados (cf. *Mt* 11,28).

Las causas y motivos que pueden provocar la fatiga del camino en nosotros sacerdotes, consagradas, consagrados, miembros de movimientos laicales son múltiples: desde largas horas de trabajo que dejan poco tiempo para comer, descansar, rezar y estar en familia, hasta “tóxicas” condiciones laborales y afectivas que llevan al agotamiento y agrietan el corazón; desde la simple y cotidiana entrega hasta el peso rutinario de quien no encuentra el gusto, el reconocimiento o el sustento necesario para hacer frente al día a día; desde habituales y esperables situaciones complicadas hasta estresantes y angustiantes horas de presión. Toda una gama de peso a soportar.

Sería imposible tratar de abarcar todas las situaciones que resquebrajan la vida de los consagrados, pero en todas sentimos la necesidad urgente de encontrar un pozo que pueda calmar y saciar la sed, el cansancio del camino. Todas reclaman, como grito silencioso, un pozo desde donde volver a empezar.

De un tiempo a esta parte no son pocas las veces que parece haberse instalado en nuestras comunidades una sutil especie de fatiga, que no tiene nada que ver con la fatiga del Señor. Y aquí tenemos que estar atentos. Se trata de una tentación que podríamos llamar *el cansancio de la esperanza*. Ese cansancio que surge cuando —como en el evangelio— el sol cae como plomo y vuelve fastidiosas las horas, y lo hace con una intensidad tal que no deja avanzar ni mirar hacia adelante. Como si todo se volviera confuso. No me refiero aquí a la «peculiar fatiga del corazón» (cf. Carta enc. *Redemptoris Mater*, 17; Exhort. apost. *Evangelii Gaudium*, 287) de quienes “hechos trizas” por la entrega al final del día logran expresar una sonrisa serena y agradecida; sino a esa otra fatiga, la que nace de cara al futuro cuando la realidad “cachetea” y pone en duda las fuerzas, los recursos y la viabilidad de la misión en este mundo tan cambiante y cuestionador.

Es un cansancio paralizante. Nace de mirar para adelante y no saber cómo reaccionar ante la intensidad y perplejidad de los cambios que como sociedad estamos atravesando. Estos cambios parecieran cuestionar no solo nuestras formas de expresión y compromiso, nuestras costumbres y actitudes ante la realidad, sino que ponen en duda, en muchos casos, la viabilidad misma de la vida religiosa en el

mundo de hoy. E incluso la velocidad de esos cambios puede llevar a inmovilizar toda opción y opinión y, lo que supo ser significativo e importante en otros tiempos parece que ya no tiene lugar.

Hermanas y hermanos, el cansancio de la esperanza nace al constatar una Iglesia herida por su pecado y que tantas veces no ha sabido escuchar tantos gritos en los que se escondía el grito del Maestro: «Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» (Mt 27,46).

Y así podemos acostumbrarnos a vivir con una esperanza cansada frente al futuro incierto y desconocido, y esto deja espacio a que se instale un gris pragmatismo en el corazón de nuestras comunidades. Todo aparentemente parecería proceder con normalidad, pero en realidad la fe se desgasta, se degenera. Comunidades y presbiterios desilusionados con la realidad que no entendemos o que creemos que no tiene ya lugar para nuestra propuesta, podemos darle “ciudadanía” a una de las peores herejías posibles para nuestra época: pensar que el Señor y nuestras comunidades no tienen ya nada que decir ni aportar en este nuevo mundo que se está gestando (cf. Exhort. apost. *Evangelii Gaudium*, 83). Y entonces sucede que lo que un día surgió para ser sal y luz del mundo termina ofreciendo su peor versión.

Dame de beber

Las fatigas del camino acontecen y se hacen sentir. Gusten o no gusten están, y es bueno tener la misma valentía que tuvo el Maestro para decir: «dame de beber». Como le sucedió a la Samaritana y nos puede suceder a cada uno de nosotros, no queremos calmar la sed con cualquier agua sino con ese «manantial que brotará hasta la vida eterna» (Jn 4,14). Sabemos, como bien lo sabía la Samaritana que cargaba desde hacía años los cántaros vacíos de amores fallidos, que no cualquier palabra puede ayudar a recuperar las fuerzas y la profecía en la misión. No cualquier novedad, por muy seductora que parezca, puede aliviar la sed. Sabemos, como bien lo sabía ella, que tampoco el conocimiento religioso, la justificación de determinadas opciones y tradiciones pasadas o novedades presentes, nos hacen siempre fecundos y apasionados «adoradores espíritu y en verdad» (Jn 4,23).

Dame de beber es lo que pide el Señor y es lo que nos pide que digamos nosotros. Y al decirlo, le abrimos la puerta a nuestra cansada esperanza para volver sin miedo al pozo fundante del primer amor, cuando Jesús pasó por nuestro camino, nos miró con misericordia, y nos eligió y nos pidió seguirlo; al decirlo recuperamos la memoria de aquel momento en el que sus ojos se cruzaron con los nuestros, el momento en que nos hizo sentir que nos amaba, que me amaba, y no solo de manera personal, también como comunidad (cf. *Homilía en la Vigilia Pascual*, 19 abril 2014). Poder decir “dame de beber” es volver sobre nuestros pasos y, en fidelidad creativa, escuchar cómo el Espíritu no engendró una obra puntual, un plan de pastoral o una estructura a organizar sino que, por medio de tantos “santos de la puer-

ta de al lado” —entre los cuales encontramos padres y madres fundadores de institutos seculares, obispos, párrocos que supieron poner fundamento a sus comunidades—, a través de esos santos de la puerta de al lado, regaló vida y oxígeno a un contexto histórico y determinado que parecía asfixiar y aplastar toda esperanza y dignidad.

“Dame de beber” significa animarse a dejarse purificar, a rescatar la parte más auténtica de nuestros carismas fundantes —que no solo se reducen a la vida religiosa sino a la Iglesia toda— y ver de qué forma se pueden expresar hoy. Se trata no solo de mirar con agradecimiento el pasado sino de ir en búsqueda de las raíces de su inspiración y dejar que resuenen nuevamente con fuerza entre nosotros (cf. Papa Francisco - Fernando Prado, *La fuerza de la vocación*, 42).

“Dame de beber” significa reconocer que necesitamos que el Espíritu nos transforme en mujeres y hombres memoriosos de un encuentro y de un paso, del paso salvífico de Dios. Y con confianza, así como lo hizo ayer, lo seguirá haciendo mañana: «ir a las raíces nos ayuda sin lugar a dudas a vivir el presente, y a vivirlo sin miedo. Tenemos necesidad de vivir sin miedo respondiendo a la vida con la pasión de estar empeñados con la historia, inmersos en las cosas. Con pasión de enamorados» (cf. *ibid.*, 44).

La esperanza cansada será sanada y gozará de esa «particular fatiga del corazón» cuando no tema volver al lugar del primer amor y logre encontrar, en las periferias y desafíos que hoy se nos presentan, el mismo canto, la misma mirada que suscitó el canto y la mirada de nuestros mayores. Así evitaremos el riesgo de partir desde nosotros mismos y abandonaremos la cansadora auto-compasión para encontrar los ojos con los que Cristo hoy nos sigue buscando, nos sigue mirando, nos sigue llamando e invitando a la misión, como lo hizo en aquel primer encuentro, el encuentro del primer amor.

* * *

Y no, no me parece un acontecimiento menor que esta Catedral vuelva a abrir sus puertas después de mucho tiempo de renovación. Experimentó el paso de los años, como fiel testigo de la historia de este pueblo y con la ayuda y el trabajo de muchos quiso volver a regalar su belleza. Más que una formal reconstrucción, que siempre intenta volver a un original pasado, buscó rescatar la belleza de los años abriéndose a hospedar toda la novedad que el presente le podía regalar. Una Catedral española, india, afroamericana se vuelve así Catedral panameña, de los de ayer pero también de los de hoy que han hecho posible este hecho. Ya no pertenece solo al pasado, sino que es belleza del presente.

Y hoy nuevamente es regazo que impulsa a renovar y alimentar la esperanza, a descubrir cómo la belleza del ayer se vuelve base para construir la belleza del mañana.

Y así actúa el Señor. Nada de cansancio de la esperanza, sí la peculiar fatiga del corazón del que lleva adelante todos los días lo que le fue encomendado en la mirada del primer amor.

Hermanos, no nos dejemos robar la esperanza que hemos heredado, la belleza que hemos heredado de nuestros padres, que ella sea la raíz viva, la raíz fecunda que nos ayude a seguir haciendo bella y profética la historia de salvación en estas tierras.

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD FRANCISCO
A PANAMÁ CON OCASIÓN DE LA
XXXIV JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD
(23-28 DE ENERO DE 2019)
SANTA MISA PARA LA JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD
HOMILÍA DEL SANTO PADRE
Campo San Juan Pablo II – Metro Park
Domingo, 27 de enero de 2019

«Todos en la sinagoga tenían los ojos fijos en él. Entonces comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír» (Lc 4,20-21).

Así el evangelio nos presenta el comienzo de la misión pública de Jesús. Lo hace en la sinagoga que lo vio crecer, rodeado de conocidos y vecinos y hasta quizá de alguna de sus “catequistas” de la infancia que le enseñó la ley. Momento importante en la vida del Maestro por el cual, el niño que se formó y creció en el seno de esa comunidad, se ponía de pie, tomaba la palabra para anunciar y poner en acto el sueño de Dios. Una palabra proclamada hasta entonces solo como promesa de futuro, pero que en boca de Jesús solo podía decirse en presente, haciéndose realidad: «Hoy se ha cumplido».

Jesús revela *el ahora de Dios* que sale a nuestro encuentro para convocarnos también a tomar parte en *su ahora de* «llevar la Buena Noticia a los pobres, la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, dar libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia en el Señor» (cf. Lc 4,18-19). Es el *ahora de Dios* que con Jesús se hace presente, se hace rostro, carne, amor de misericordia que no espera situaciones ideales, situaciones perfectas para su manifestación, ni acepta excusas para su realización. Él es el tiempo de Dios que hace justa y oportuna cada situación y cada espacio. En Jesús se inicia y se hace vida el futuro prometido.

¿Cuándo? Ahora. Pero no todos los que allí lo escucharon se sintieron invitados o convocados. No todos los vecinos de Nazaret estaban preparados para creer en alguien que conocían y habían visto crecer y que los invitaba a poner en acto un sueño tan esperado. Es más, decían: “¿Pero este no es el hijo de José?” (cf. *Lc 4,22*).

También a nosotros nos puede pasar lo mismo. No siempre creemos que Dios pueda ser tan concreto, tan cotidiano, tan cercano y tan real, y menos aún que se haga tan presente y actúe a través de alguien conocido como puede ser un vecino, un amigo, un familiar. No siempre creemos que el Señor nos pueda invitar a trabajar y a embarrarnos las manos junto a Él en su Reino de forma tan simple pero contundente. Cuesta aceptar que «el amor divino se haga concreto y casi experimentable en la historia con todas sus vicisitudes dolorosas y gloriosas» (Benedicto XVI, *Audiencia general*, 28 septiembre 2005).

Y no son pocas las veces que actuamos como los vecinos de Nazaret, que preferimos un Dios *a la distancia*: lindo, bueno, generoso, bien dibujadito pero distante y, sobre todo, un Dios que no incomode, un Dios “domesticado”. Porque un Dios cercano y cotidiano, un Dios amigo y hermano nos pide aprender de cercanías, de cotidianeidad y sobre todo de fraternidad. Él no quiso tener una manifestación angelical o espectacular, sino quiso regalarnos un rostro hermano y amigo, concreto, familiar. Dios es real porque el amor es real, Dios es concreto porque el amor es concreto. Y es precisamente esta «concreción del amor lo que constituye uno de los elementos esenciales de la vida de los cristianos» (cf. Benedicto XVI, *Homilía*, 1 marzo 2006).

Nosotros también podemos correr los mismos riesgos que los vecinos de Nazaret, cuando en nuestras comunidades el Evangelio se quiere hacer vida concreta y comenzamos a decir: “pero estos chicos, ¿no son hijos de María, José, no son hermanos de... son parientes de...? Estos, ¿no son los jovencitos que nosotros ayudamos a crecer...? Que se calle la boca, ¿cómo le vamos a creer? Ese de allá, ¿no era el que siempre rompía los vidrios con su pelota?”. Y lo que nació para ser profecía y anuncio del Reino de Dios termina domesticado y empobrecido. Querer domesticar la Palabra de Dios es tentación de todos los días.

E incluso a ustedes, queridos jóvenes, les puede pasar lo mismo cada vez que piensan que su misión, su vocación, que hasta su vida es una promesa pero solo para el futuro y nada tiene que ver con el presente. Como si ser joven fuera sinónimo de sala de espera de quien aguarda el turno de su hora. Y en el “mientras tanto” de esa hora, les inventamos o se inventan un futuro higiénicamente bien empaquetado y sin consecuencias, bien armado y garantizado y con todo “bien asegurado”. No queremos ofrecerles a ustedes un futuro de laboratorio. Es la “ficción” de alegría, no la alegría del hoy, del concreto, del amor. Y así con esta ficción de la alegría los “tranquilizamos”, los adormecemos para que no hagan ruido, para que no molesten mucho, para que no se pregunten ni nos pregunten, para que no se cuestionen ni

nos cuestionen; y en ese “mientras tanto” sus sueños pierden vuelo, se vuelven rastro, comienzan a dormirse y son “ensoñamientos” pequeños y tristes (cf. *Homilía del Domingo de Ramos*, 25 marzo 2018), tan solo porque consideramos o consideran que todavía no es su *ahora*; que son demasiado jóvenes para involucrarse en soñar y trabajar el mañana. Y así los seguimos procrastinando... Y ¿saben una cosa?, que a muchos jóvenes esto les gusta. Por favor, ayudémosle a que no les guste, a que se rebelen, a que quieran vivir el ahora de Dios.

Uno de los frutos del pasado Sínodo fue la riqueza de poder encontrarnos y, sobre todo, escucharnos. La riqueza de la escucha entre generaciones, la riqueza del intercambio y el valor de reconocer que nos necesitamos, que tenemos que esforzarnos en propiciar canales y espacios en los que involucrarse en soñar y trabajar el mañana ya desde hoy. Pero no aisladamente, sino juntos, creando un espacio en común. Un espacio que no se regala ni lo ganamos en la lotería, sino un espacio por el que también ustedes deben pelear. Ustedes jóvenes deben pelear por su espacio hoy, porque la vida es hoy. Nadie te puede prometer un día del mañana. Tu vida hoy, es hoy. Tu jugarte es hoy. Tu espacio es hoy. ¿Cómo estás respondiendo a esto?

Ustedes, queridos jóvenes, no son el futuro. Nos gusta decir: “Ustedes son el futuro...”. No, son el presente. No son el futuro de Dios, ustedes jóvenes son el *ahora de Dios*. Él los convoca, los llama en sus comunidades, los llama en sus ciudades para ir en búsqueda de sus abuelos, de sus mayores; a ponerse de pie junto a ellos, tomar la palabra y poner en acto el sueño con el que el Señor los soñó.

No mañana, ahora, porque allí, ahora, donde está tu tesoro está también tu corazón (cf. *Mt 6,21*); y aquello que los enamora conquistará no solo vuestra imaginación, sino que lo afectará todo. Será lo que los haga levantarse por la mañana y los impulse en las horas de cansancio, lo que les rompa el corazón y lo que les haga llenarse de asombro, de alegría y de gratitud. Sientan que tienen una misión y enamórense, que eso lo decidirá todo (cf. Pedro Arrupe, S.J., *Nada es más práctico*). Podremos tener todo, pero, queridos jóvenes, si falta la pasión del amor, faltará todo. ¡La pasión del amor hoy! ¡Dejemos que el Señor nos enamore y nos lleve hasta el mañana!

Para Jesús no hay un “mientras tanto” sino amor de misericordia que quiere anidar y conquistar el corazón. Él quiere ser nuestro tesoro, porque Jesús no es un “mientras tanto” en la vida o una moda pasajera, es amor de entrega que invita a entregarse.

Es amor concreto, de hoy, cercano, real; es alegría festiva que nace al optar y participar en la pesca milagrosa de la esperanza y la caridad, la solidaridad y la fraternidad frente a tanta mirada paralizada y paralizante por los miedos y la exclusión, la especulación y la manipulación.

Hermanos: El Señor y su misión no son un “mientras tanto” en nuestra vida, un algo pasajero, no son solo una Jornada Mundial de la Juventud, ¡son nuestra vida de hoy y caminando!

Todos estos días de forma especial ha susurrado como música de fondo el *hágase* de María. Ella no solo creyó en Dios y en sus promesas como algo posible, le creyó a Dios, se animó a decir “sí” para participar en este *ahora* del Señor. Sintió que tenía una misión, se enamoró y eso lo decidió todo. Que ustedes sientan que tienen una misión, se dejen enamorar y el Señor decidirá todo.

Y como sucedió en la sinagoga de Nazaret, el Señor, en medio nuestro, sus amigos y conocidos, vuelve a ponerse de pie, a tomar el libro y decirnos: «Hoy se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír» (Lc 4,21).

Queridos jóvenes, ¿quieren vivir la concreción de su amor? Que vuestro “sí” siga siendo la puerta de ingreso para que el Espíritu Santo nos regale un nuevo Pentecostés, a la Iglesia y al mundo. Que así sea.

* * *

Saludo final

Al final de esta celebración, doy gracias a Dios por habernos dado la posibilidad de compartir estos días y vivir nuevamente esta Jornada Mundial de la Juventud.

De modo particular quiero agradecer la presencia en esta celebración del señor Presidente de Panamá, Juan Carlos Varela Rodríguez, como también la de Presidentes de otras naciones y la de las demás autoridades políticas y civiles.

Agradezco a Mons. José Domingo Ulloa Mendieta, arzobispo de Panamá, su disponibilidad y su buen hacer al acoger en su Diócesis esta Jornada, así como a los demás obispos de este país y de los países vecinos, por todo lo que han realizado en sus comunidades para dar cobijo y ayuda a tantos jóvenes.

Gracias a todas aquellas personas que nos han sostenido con su oración, y que han colaborado con su esfuerzo y trabajo para hacer realidad este sueño de la Jornada Mundial de la Juventud en este país.

Y a ustedes, queridos jóvenes, un grande «gracias». Su fe y su alegría han hecho vibrar a Panamá, a América y al mundo entero. Como tantas veces escuchamos durante estos días en el Himno de esta jornada: “Somos peregrinos que venimos hoy aquí desde continentes y ciudades”. Estamos en camino, sigan caminando, sigan viviendo la fe compartan la fe. Y no se olviden que no son el mañana, no son el “mientras tanto” sino el *ahora de Dios*.

Ya se ha anunciado la sede de la próxima Jornada Mundial de la Juventud. Les pido que no dejen enfriar lo que han vivido durante estos días. Vuelvan a su parroquias y comunidades, a sus familias y a sus amigos, transmitan lo que han vivido, para que otros puedan vibrar con esa fuerza y con esa ilusión concreta que ustedes tienen. Y con María sigan diciendo “sí” al sueño que Dios sembró en ustedes.

Y, por favor, no se olviden de rezar por mí.

**FIESTA DE LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR
XXIII JORNADA MUNDIAL DE LA VIDA CONSAGRADA
SANTA MISA PARA LOS CONSAGRADOS
*HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO***

Basílica Vaticana

Sábado, 2 de febrero de 2019

La liturgia de hoy nos muestra a *Jesús que va al encuentro de su pueblo*. Es la fiesta del encuentro: la novedad del Niño se encuentra con la tradición del templo; la promesa halla su cumplimiento; María y José, jóvenes, encuentran a Simeón y Ana, ancianos. Todo se encuentra, en definitiva, cuando llega Jesús.

¿Qué nos enseña esto? En primer lugar, que también nosotros estamos llamados a recibir a Jesús que viene a nuestro encuentro. *Encontrarlo*: al Dios de la vida hay que encontrarlo cada día de nuestra existencia; no de vez en cuando, sino todos los días. Seguir a Jesús no es una decisión que se toma de una vez por todas, es una elección cotidiana. Y al Señor no se le encuentra virtualmente, sino directamente, descubriéndolo en la vida, en lo concreto de la vida. De lo contrario, Jesús se convierte en un hermoso recuerdo del pasado. Pero cuando lo acogemos como el Señor de la vida, el centro de todo, el corazón palpitante de todas las cosas, entonces él vive y revive en nosotros. Y nos sucede lo mismo que pasó en el templo: alrededor de él todo se encuentra, la vida se vuelve armoniosa. Con Jesús hallamos el ánimo para seguir adelante y la fuerza para estar firmes. El encuentro con el Señor es la fuente. Por tanto, es importante volver a las fuentes: retornar con la memoria a los encuentros decisivos que hemos tenido con él, reavivar el primer amor, tal vez escribir nuestra historia de amor con el Señor. Le hará bien a nuestra vida consagrada, para que no se convierta en un *tiempo que pasa*, sino que sea *tiempo de encuentro*.

Si recordamos nuestro encuentro decisivo con el Señor, nos damos cuenta de que no surgió como un asunto privado entre Dios y nosotros. No, germinó en el pueblo creyente, en medio de tantos hermanos y hermanas, en tiempos y lugares precisos. El Evangelio nos lo dice, mostrando cómo *el encuentro tiene lugar en el pueblo de Dios*, en su historia concreta, en sus tradiciones vivas: en el templo, según la Ley, en clima de profecía, con los jóvenes y los ancianos juntos (cf. *Lc 2,25-28.34*). Lo mismo en la vida consagrada: germina y florece en la Iglesia; si se aísla, se marchita. Madura cuando los jóvenes y los ancianos caminan juntos, cuando los jóvenes encuentran las raíces y los ancianos reciben los frutos. En cambio, se estanca cuando se camina solo, cuando se queda fijo en el pasado o se precipita hacia adelante para intentar sobrevivir. Hoy, fiesta del encuentro, pidamos la gracia de redescubrir al Señor vivo en el pueblo creyente, y de hacer que el carisma recibido se encuentre con la gracia de hoy.

El Evangelio también nos dice que el encuentro de Dios con su pueblo tiene un principio y una meta. Se parte de la *llamada* al templo y se llega a la *visión* en el templo. *La llamada* es doble. Hay una primera llamada «según la Ley» (v. 22). Es la de José y María, que van al templo para cumplir lo que la ley prescribe. El texto lo subraya casi como un estribillo, cuatro veces (cf. vv. 22.23.24.27). No es una constricción: los padres de Jesús no van a la fuerza o para realizar un mero cumplimiento externo; van para responder a la llamada de Dios. Luego hay una segunda llamada, *según el Espíritu*. Es la de Simeón y Ana. También esta está resaltada con insistencia: tres veces, refiriéndose a Simeón, se habla del Espíritu Santo (cf. vv. 25.26.27) y concluye con la profetisa Ana que, inspirada, alaba a Dios (cf. v. 38). Dos jóvenes van presurosos al templo llamados por la Ley; dos ancianos movidos por el Espíritu. Esta doble llamada, de la Ley y del Espíritu, ¿qué nos enseña para nuestra vida espiritual y nuestra vida consagrada? Que todos estamos llamados a *una doble obediencia*: a la ley —en el sentido de lo que da orden bueno a la vida—, y al Espíritu, que hace todo nuevo en la vida. Así es como nace el encuentro con el Señor: el Espíritu revela al Señor, pero para recibirlo es necesaria la constancia fiel de cada día. Sin una vida ordenada, incluso los carismas más grandes no dan fruto. Por otro lado, las mejores reglas no son suficientes sin la novedad del Espíritu: la ley y el Espíritu van juntos.

Para comprender mejor esta llamada que vemos hoy en el templo, en los primeros días de la vida de Jesús, podemos ir al comienzo de su ministerio público, a Caná, donde convierte el agua en vino. También hay allí una llamada a la obediencia, cuando María dice: «Haced lo que él os diga» (*Jn 2,5*). Lo que él diga. Y Jesús pide una cosa particular; no hace una cosa nueva de inmediato, no saca de la nada el vino que falta —podía haberlo hecho—, sino que pide algo concreto y exigente. Pide llenar seis grandes ánforas de piedra para la purificación ritual, que recuerdan la Ley. Significaba verter unos seiscientos litros de agua del pozo: tiempo y es-

fuerzo, que parecían inútiles, porque lo que faltaba no era agua, sino vino. Y, sin embargo, precisamente de esas ánforas bien llenas, «hasta el borde» (v. 7), Jesús saca el vino nuevo. Lo mismo para nosotros, Dios nos llama a que lo encontremos a través de la fidelidad en las cosas concretas —a Dios se le encuentra siempre en lo concreto—: oración diaria, la misa, la confesión, una caridad verdadera, la Palabra de Dios de cada día, la proximidad, sobre todo a los más necesitados, en el cuerpo o en el espíritu. Son cosas concretas, como en la vida consagrada la obediencia al Superior y a las Reglas. Si esta ley se practica con amor —con amor—, el Espíritu viene y trae la sorpresa de Dios, como en el templo y en Caná. El agua de la vida cotidiana se transforma entonces en el vino de la novedad y la vida, que pareciendo más condicionada, en realidad se vuelve más libre. En este momento viene a mi mente una monja, humilde, que tenía el carisma de estar cerca de los sacerdotes y seminaristas. Anteayer, su causa de beatificación fue introducida aquí en la Diócesis [de Roma]. Una monja sencilla: no tenía grandes luces, pero tenía la sabiduría de la obediencia, de la fidelidad y no tenía miedo de las novedades. Pedimos que el Señor, a través de la hermana Bernardetta, nos conceda a todos nosotros la gracia de seguir este camino.

El encuentro, que nace de la llamada, culmina en la *visión*. Simeón dice: «Mis ojos han visto a tu Salvador» (Lc 2,30). Ve al Niño y ve la salvación. No ve al Mesías haciendo milagros, sino a un niño pequeño. No ve nada de extraordinario, sino a Jesús con sus padres, que llevan al templo dos pichones o dos palomas, es decir, la ofrenda más humilde (cf. v. 24). Simeón ve la sencillez de Dios y acoge su presencia. No busca nada más, pide y no quiere nada más, le basta con ver al Niño y tomarlo en brazos: «*Nunc dimittis*, ahora puedes dejarme ir» (cf. v. 29). Le basta Dios así como es. En él encuentra el sentido último de la vida. Es la visión de la vida consagrada, una visión sencilla y profética en su humildad, donde al Señor se le tiene ante los ojos y entre las manos, y no se necesita nada más. La vida es él, la esperanza es él, el futuro es él. La vida consagrada es esta visión profética en la Iglesia: es *mirada* que ve a Dios presente en el mundo, aunque muchos no se den cuenta; es *voz* que dice: «Dios basta, lo demás pasa»; es *alabanza* que brota a pesar de todo, como lo muestra la profetisa Ana. Era una mujer muy anciana, que había vivido muchos años como viuda, pero no era una persona sombría, nostálgica o encerrada en sí misma; al contrario, llega, alaba a Dios y habla solo de él (cf. v. 38). Me gusta considerar que esta mujer “murmuraba bien”, y contra el mal de murmurar, esta sería una buena patrona para convertirnos, porque fue de un lado para otro diciendo solamente: “¡Es aquel! ¡Es aquel niño! ¡Id a verlo!”. Me gusta verla así, como una mujer de barrio.

Esto es la vida consagrada: alabanza que da alegría al pueblo de Dios, visión profética que revela lo que importa. Cuando es así, florece y se convierte en un reclamo para todos contra la mediocridad: contra el descenso de altitud en la vida

espiritual, contra la tentación de jugar con Dios, contra la adaptación a una vida cómoda y mundana, contra el lamento —las lamentaciones—, la insatisfacción y el llanto, contra la costumbre del «se hace lo que se puede» y el «siempre se ha hecho así»: estas frases no se acomodan a Dios. La vida consagrada no es supervivencia, no es prepararse para el “*ars bene moriendi*”: esta es la tentación de hoy ante la disminución de las vocaciones. No, no es supervivencia, es vida nueva. “Pero, somos pocos...”; es vida nueva. Es un *encuentro* vivo con el Señor en su pueblo. Es *llamada* a la obediencia fiel de cada día y a las sorpresas inéditas del Espíritu. Es *visión* de lo que importa abrazar para tener la alegría: Jesús.

SANTA MISA, BENDICIÓN E IMPOSICIÓN DE LA CENIZA
HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

*Basílica de Santa Sabina
 Miércoles, 6 de marzo de 2019*

«Tocad la trompeta, proclamad un ayuno santo» (Jl 2,15), dice el profeta en la primera lectura. La Cuaresma se abre con un sonido estridente, el de una trompeta que no acaricia los oídos, sino que anuncia un ayuno. Es un sonido fuerte, que quiere ralentizar nuestra vida que siempre va a toda prisa, pero a menudo no sabe hacia dónde. Es una llamada a detenerse —un “¡detente!”—, a ir a lo esencial, a ayunar de aquello que es superfluo y nos distrae. Es un despertador para el alma.

El sonido de este despertador está acompañado por el mensaje que el Señor transmite a través de la boca del profeta, un mensaje breve y apremiante: «Convertíos a mí» (v. 12). Convertíos. Si tenemos que regresar, significa que nos hemos ido por otra parte. La Cuaresma es el tiempo para redescubrir *la ruta de la vida*. Porque en el camino de la vida, como en todo viaje, lo que realmente importa es no perder de vista la meta. Sin embargo, cuando estás de viaje, si lo que te interesa es mirar el paisaje o pararte a comer, no vas muy lejos. Cada uno de nosotros puede preguntarse: ¿en el camino de la vida, busco la ruta? ¿O me conformo con vivir el día, pensando solo en sentirme bien, en resolver algún problema y en divertirme un poco? ¿Cuál es la ruta? ¿Tal vez la búsqueda de la salud, que muchos dicen que es hoy lo más importante, pero que pasará tarde o temprano? ¿Quizás los bienes y el bienestar? Sin embargo no estamos en el mundo para esto. *Convertíos a mí*, dice el Señor. *A mí*. El Señor es la meta de nuestro peregrinaje en el mundo. La ruta se traza en relación a él.

Para encontrar de nuevo la ruta, hoy se nos ofrece un signo: ceniza en la cabeza. Es un signo que nos hace pensar en lo que tenemos en la mente. Nuestros pensa-

mientos persiguen a menudo cosas transitorias, que van y vienen. La ligera capa de ceniza que recibiremos es para decirnos, con delicadeza y sinceridad: de tantas cosas que tienes en la mente, detrás de las que corres y te preocupas cada día, nada quedará. Por mucho que te afanes, no te llevarás ninguna riqueza de la vida. Las realidades terrenales se desvanecen, como el polvo en el viento. Los bienes son pasajeros, el poder pasa, el éxito termina. *La cultura de la apariencia*, hoy dominante, que nos lleva a vivir por las cosas que pasan, es un gran engaño. Porque es como una llamarada: una vez terminada, quedan solo las cenizas. La Cuaresma es el momento para liberarnos de la ilusión de vivir persiguiendo el polvo. La Cuaresma es volver a descubrir que estamos hechos para el fuego que siempre arde, no para las cenizas que se apagan de inmediato; por Dios, no por el mundo; por la eternidad del cielo, no por el engaño de la tierra; por la libertad de los hijos, no por la esclavitud de las cosas. Podemos preguntarnos hoy: ¿De qué parte estoy? ¿Vivo para el fuego o para la ceniza?

En este viaje de regreso a lo esencial, que es la Cuaresma, el Evangelio propone tres etapas, que el Señor nos pide de recorrer sin hipocresía, sin engaños: la limosna, la oración, el ayuno. ¿Para qué sirven? La limosna, la oración y el ayuno nos devuelven a las tres únicas realidades que no pasan. La oración nos une de nuevo con Dios; la caridad con el prójimo; el ayuno con nosotros mismos. Dios, los hermanos, mi vida: estas son las realidades que no acaban en la nada, y en las que debemos invertir. Ahí es hacia donde nos invita a mirar la Cuaresma: *hacia lo Alto*, con la oración, que nos libra de una vida horizontal y plana, en la que encontramos tiempo para el yo, pero olvidamos a Dios. Y después *hacia el otro*, con caridad, que nos libra de la vanidad del tener, del pensar que las cosas son buenas si lo son para mí. Finalmente, nos invita a mirar *dentro* de nosotros mismos con el ayuno, que nos libra del apego a las cosas, de la mundanidad que anestesia el corazón. Oración, caridad, ayuno: tres inversiones para un tesoro que no se acaba.

Jesús dijo: «Donde está tu tesoro, allí está tu corazón» (Mt 6,21). Nuestro corazón siempre apunta en alguna dirección: es como una brújula en busca de orientación. Podemos incluso compararlo con un imán: necesita adherirse a algo. Pero si solo se adhiere a las cosas terrenales, se convierte antes o después en esclavo de ellas: las cosas que están a nuestro servicio acaban convirtiéndose en cosas a las que servir. La apariencia exterior, el dinero, la carrera, los pasatiempos: si vivimos para ellos, se convertirán en ídolos que nos utilizarán, sirenas que nos encantarán y luego nos enviarán a la deriva. En cambio, si el corazón se adhiere a lo que no pasa, nos encontramos a nosotros mismos y seremos libres. La Cuaresma es un tiempo de gracia para liberar el corazón de las vanidades. Es hora de recuperarnos de las adicciones que nos seducen. Es hora de fijar la mirada en lo que permanece.

¿Dónde podemos fijar nuestra mirada a lo largo del camino de la Cuaresma? Es sencillo: en el crucifijo. Jesús en la cruz es la brújula de la vida, que nos orienta al cielo. La pobreza del madero, el silencio del Señor, su desprendimiento por amor nos muestran la necesidad de una vida más sencilla, libre de tantas preocupaciones por las cosas. Jesús desde la cruz nos enseña la renuncia llena de valentía. Pues nunca avanzaremos si estamos cargados de pesos que estorban. Necesitamos liberarnos de los tentáculos del consumismo y de las trampas del egoísmo, de querer cada vez más, de no estar nunca satisfechos, del corazón cerrado a las necesidades de los pobres. Jesús, que arde con amor en el leño de la cruz, nos llama a una vida encendida en su fuego, que no se pierde en las cenizas del mundo; una vida que arde de caridad y no se apaga en la mediocridad. ¿Es difícil vivir como él nos pide? Sí, es difícil, pero lleva a la meta. La Cuaresma nos lo muestra. Comienza con la ceniza, pero al final nos lleva al fuego de la noche de Pascua; a descubrir que, en el sepulcro, la carne de Jesús no se convierte en ceniza, sino que resucita gloriosamente. También se aplica a nosotros, que somos polvo: si regresamos al Señor con nuestra fragilidad, si tomamos el camino del amor, abrazaremos la vida que no conoce ocaso. Y ciertamente viviremos en la alegría.

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO
 A MARRUECOS
 [30-31 DE MARZO DE 2019]
 SANTA MISA
HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO
Complejo deportivo Príncipe Mulay Abdallah (Rabat)
Domingo, 31 de marzo de 2019

«Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió profundamente; corrió a su encuentro, lo abrazó y lo besó» (Lc 15,20).

Así el evangelio nos pone en el corazón de la parábola que transparenta la actitud del padre al ver volver a su hijo: tocado en las entrañas no lo deja llegar a casa cuando lo sorprende corriendo a su encuentro. Un hijo esperado y añorado. Un padre conmovido al verlo regresar.

Pero no fue el único momento en que el padre corrió. Su alegría sería incompleta sin la presencia de su otro hijo. Por eso también sale a su encuentro para invitarlo a participar de la fiesta (cf. v. 28). Pero, parece que al hijo mayor no le gustaban las

fiestas de bienvenida, le costaba soportar la alegría del padre, no reconoce el regreso de su hermano: «ese hijo tuyo» afirmó (v. 30). Para él su hermano sigue perdido, porque lo había perdido ya en su corazón.

En su incapacidad de participar de la fiesta, no sólo no reconoce a su hermano, sino que tampoco reconoce a su padre. Prefiere la orfandad a la fraternidad, el aislamiento al encuentro, la amargura a la fiesta. No sólo le cuesta entender y perdonar a su hermano, tampoco puede aceptar tener un padre capaz de perdonar, dispuesto a esperar y velar para que ninguno quede afuera, en definitiva, un padre capaz de sentir compasión.

En el umbral de esa casa parece manifestarse el misterio de nuestra humanidad: por un lado, estaba la fiesta por el hijo encontrado y, por otro, un cierto sentimiento de traición e indignación por festejar su regreso. Por un lado, la hospitalidad para aquel que había experimentado la miseria y el dolor, que incluso había llegado a oler y a querer alimentarse con lo que comían los cerdos; por otro lado, la irritación y la cólera por darle lugar a quien no era digno ni merecedor de tal abrazo.

Así, una vez más sale a la luz la tensión que se vive al interno de nuestros pueblos y comunidades, e incluso de nosotros mismos. Una tensión que desde Caín y Abel nos habita y que estamos invitados a mirar de frente: ¿Quién tiene derecho a permanecer entre nosotros, a tener un puesto en nuestras mesas y asambleas, en nuestras preocupaciones y ocupaciones, en nuestras plazas y ciudades? Parece continuar resonando esa pregunta fratricida: acaso ¿yo soy el guardián de mi hermano? (cf. *Gn 4,9*).

En el umbral de esa casa aparecen las divisiones y enfrentamientos, la agresividad y los conflictos que golpearán siempre las puertas de nuestros grandes deseos, de nuestras luchas por la fraternidad y para que cada persona pueda experimentar desde ya su condición y su dignidad de hijo.

Pero a su vez, en el umbral de esa casa brillará con toda claridad, sin elucubraciones ni excusas que le quiten fuerza, el deseo del Padre: que todos sus hijos tomen parte de su alegría; que nadie viva en condiciones no humanas como su hijo menor, ni en la orfandad, el aislamiento o en la amargura como el hijo mayor. Su corazón quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad (*1 Tm 2,4*).

Es cierto, son tantas las circunstancias que pueden alimentar la división y la confrontación; son innegables las situaciones que pueden llevarnos a enfrentarnos y a dividirnos. No podemos negarlo. Siempre nos amenaza la tentación de creer en el odio y la venganza como formas legítimas de brindar justicia de manera rápida y eficaz. Pero la experiencia nos dice que el odio, la división y la venganza, lo único que logran es matar el alma de nuestros pueblos, envenenar la esperanza de nuestros hijos, destruir y llevarse consigo todo lo que amamos.

Por eso Jesús nos invita a mirar y contemplar el corazón del Padre. Sólo desde ahí podremos redescubrirnos cada día como hermanos. Sólo desde ese horizonte amplio, capaz de ayudarnos a trascender nuestras miopes lógicas divisorias, seremos capaces de alcanzar una mirada que no pretenda clausurar ni claudicar nuestras diferencias buscando quizás una unidad forzada o la marginación silenciosa. Sólo si cada día somos capaces de levantar los ojos al cielo y decir *Padre nuestro* podremos entrar en una dinámica que nos posibilite mirar y arriesgarnos a vivir no como enemigos sino como hermanos.

«Todo lo mío es tuyo» (Lc 15,31), le dice el padre a su hijo mayor. Y no se refiere tan sólo a los bienes materiales sino a ser partícipes también de su mismo amor y, de su misma compasión. Esa es la mayor herencia y riqueza del cristiano. Porque en vez de medirnos o clasificarnos por una condición moral, social, étnica o religiosa podamos reconocer que existe otra condición que nadie podrá borrar ni aniquilar ya que es puro regalo: la condición de hijos amados, esperados y celebrados por el Padre.

«Todo lo mío es tuyo», también mi capacidad de compasión, nos dice el Padre. No caigamos en la tentación de reducir nuestra pertenencia de hijos a una cuestión de leyes y prohibiciones, de deberes y cumplimientos. Nuestra pertenencia y nuestra misión no nacerá de voluntarismos, legalismos, relativismos o integristas sino de personas creyentes que implorarán cada día con humildad y constancia: venga a nosotros tu Reino.

La parábola evangélica presenta un final abierto. Vemos al padre rogar a su hijo mayor que entre a participar de la fiesta de la misericordia. El evangelista no dice nada sobre cuál fue la decisión que este tomó. ¿Se habrá sumado a la fiesta? Podemos pensar que este final abierto está dirigido para que cada comunidad, cada uno de nosotros pueda escribirlo con su vida, con su mirada, y con su actitud hacia los demás. El cristiano sabe que en la casa del Padre hay muchas moradas, sólo quedan afuera aquellos que no quieren tomar parte de su alegría.

Queridos hermanos, queridas hermanas, quiero darles las gracias por el modo en que dan testimonio del evangelio de la misericordia en estas tierras. Gracias por los esfuerzos realizados para que sus comunidades sean oasis de misericordia. Los animo y los aliento a seguir haciendo crecer la cultura de la misericordia, una cultura en la que ninguno mire al otro con indiferencia ni aparte la mirada cuando vea su sufrimiento (cf. Carta ap. *Misericordia et misera*, 20). Sigán cerca de los pequeños y de los pobres, de los que son rechazados, abandonados e ignorados, sigan siendo signo del abrazo y del corazón del Padre.

Y que el Misericordioso y el Clemente — como lo invocan tan a menudo nuestros hermanos y hermanas musulmanes — los fortalezca y haga fecundas las obras de su amor.

Saludo del Santo Padre al concluir la Santa Misa

A la conclusión de esta Eucaristía, deseo nuevamente bendecir al Señor que me ha permitido realizar este viaje para ser, entre ustedes y con ustedes, *servidor de la Esperanza*.

Agradezco a Su Majestad el Rey Mohammed VI su invitación; agradezco el haber querido estar cercano a nosotros enviando sus representantes; agradezco a todas las Autoridades y todas las personas que han colaborado para el buen desarrollo de este viaje.

Gracias a mis hermanos en el episcopado, los Arzobispos de Rabat y Tánger, como también a los otros Obispos, a los sacerdotes, religiosos y religiosas y a todos los fieles laicos que están aquí en Marruecos como servidores de la vida y de la misión de la Iglesia. Gracias a ustedes, queridos hermanos y hermanas, por todo lo que han hecho para preparar este viaje y por todo lo que hemos podido compartir desde la fe, la esperanza y la caridad, y todo lo que hemos podido compartir desde la fraternidad entre cristianos y musulmanes, muchas gracias!

Con estos sentimientos de gratitud, deseo nuevamente animarlos a perseverar en el camino del diálogo entre cristianos y musulmanes y a colaborar también a que esa fraternidad se haga visible, se haga universal, pues tiene su fuente en Dios. Que ustedes sean aquí los servidores de la esperanza, que este mundo tanto necesita.

Y, por favor, no se olviden de rezar por mí.

Documentos

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD FRANCISCO A LOS EMIRATOS ÁRABES UNIDOS (3-5 DE FEBRERO DE 2019)

DOCUMENTO SOBRE LA FRATERNIDAD HUMANA POR LA PAZ MUNDIAL Y LA CONVIVENCIA COMÚN

Prefacio

La fe lleva al creyente a ver en el otro a un hermano que debe sostener y amar. Por la fe en Dios, que ha creado el universo, las criaturas y todos los seres humanos — iguales por su misericordia—, el creyente está llamado a expresar esta fraternidad humana, protegiendo la creación y todo el universo y ayudando a todas las personas, especialmente las más necesitadas y pobres.

Desde este valor trascendente, en distintos encuentros presididos por una atmósfera de fraternidad y amistad, hemos compartido las alegrías, las tristezas y los problemas del mundo contemporáneo, en el campo del progreso científico y técnico, de las conquistas terapéuticas, de la era digital, de los medios de comunicación de masas, de las comunicaciones; en el ámbito de la pobreza, de las guerras y de los padecimientos de muchos hermanos y hermanas de distintas partes del mundo, a causa de la carrera de armamento, de las injusticias sociales, de la corrupción, de las desigualdades, del degrado moral, del terrorismo, de la discriminación, del extremismo y de otros muchos motivos.

De estos diálogos fraternos y sinceros que hemos tenido, y del encuentro lleno de esperanza en un futuro luminoso para todos los seres humanos, ha nacido la idea de este «Documento sobre la *Fraternidad Humana*». Un documento pensado con sinceridad y seriedad para que sea una declaración común de una voluntad buena y leal, de modo que invite a todas las personas que llevan en el corazón la fe en Dios y la fe en la *fraternidad humana* a unirse y a trabajar juntas, para que sea una guía para las nuevas generaciones hacia una cultura de respeto recíproco, en la comprensión de la inmensa gracia divina que hace hermanos a todos los seres humanos.

Documento

En el nombre de Dios que ha creado todos los seres humanos iguales en los derechos, en los deberes y en la dignidad, y los ha llamado a convivir como hermanos

entre ellos, para poblar la tierra y difundir en ella los valores del bien, la caridad y la paz.

En el nombre de la inocente alma humana que Dios ha prohibido matar, afirmando que quien mata a una persona es como si hubiese matado a toda la humanidad y quien salva a una es como si hubiese salvado a la humanidad entera.

En el nombre de los pobres, de los desdichados, de los necesitados y de los marginados que Dios ha ordenado socorrer como un deber requerido a todos los hombres y en modo particular a cada hombre acaudalado y acomodado.

En el nombre de los huérfanos, de las viudas, de los refugiados y de los exiliados de sus casas y de sus pueblos; de todas las víctimas de las guerras, las persecuciones y las injusticias; de los débiles, de cuantos viven en el miedo, de los prisioneros de guerra y de los torturados en cualquier parte del mundo, sin distinción alguna.

En el nombre de los pueblos que han perdido la seguridad, la paz y la convivencia común, siendo víctimas de la destrucción, de la ruina y de las guerras.

En nombre de la «*fraternidad humana*» que abraza a todos los hombres, los une y los hace iguales.

En el nombre de esta *fraternidad* golpeada por las políticas de integrismo y división y por los sistemas de ganancia insaciable y las tendencias ideológicas odiosas, que manipulan las acciones y los destinos de los hombres.

En el nombre de la libertad, que Dios ha dado a todos los seres humanos, creándolos libres y distinguiéndolos con ella.

En el nombre de la justicia y de la misericordia, fundamentos de la prosperidad y quicios de la fe.

En el nombre de todas las personas de buena voluntad, presentes en cada rincón de la tierra.

En el nombre de Dios y de todo esto, Al-Azhar al-Sharif —con los musulmanes de Oriente y Occidente—, junto a la Iglesia Católica —con los católicos de Oriente y Occidente—, declaran asumir la cultura del diálogo como camino; la colaboración común como conducta; el conocimiento recíproco como método y criterio.

Nosotros —creyentes en Dios, en el encuentro final con él y en su juicio—, desde nuestra responsabilidad religiosa y moral, y a través de este Documento, pedimos a nosotros mismos y a los líderes del mundo, a los artífices de la política internacional y de la economía mundial, comprometerse seriamente para difundir la cultura de la tolerancia, de la convivencia y de la paz; intervenir lo antes posible para parar el derramamiento de sangre inocente y poner fin a las guerras, a los conflictos, a la degradación ambiental y a la decadencia cultural y moral que el mundo vive actualmente.

Nos dirigimos a los intelectuales, a los filósofos, a los hombres de religión, a los artistas, a los trabajadores de los medios de comunicación y a los hombres de cultura de cada parte del mundo, para que redescubran los valores de la paz, de la justicia, del bien, de la belleza, de la fraternidad humana y de la convivencia común, con vistas a confirmar la importancia de tales valores como ancla de salvación para todos y buscar difundirlos en todas partes.

Esta Declaración, partiendo de una reflexión profunda sobre nuestra realidad contemporánea, valorando sus éxitos y viviendo sus dolores, sus catástrofes y calamidades, cree firmemente que entre las causas más importantes de la crisis del mundo moderno están una conciencia humana anestesiada y un alejamiento de los valores religiosos, además del predominio del individualismo y de las filosofías materialistas que divinizan al hombre y ponen los valores mundanos y materiales en el lugar de los principios supremos y trascendentes.

Nosotros, aun reconociendo los pasos positivos que nuestra civilización moderna ha realizado en los campos de la ciencia, la tecnología, la medicina, la industria y del bienestar, en particular en los países desarrollados, subrayamos que, junto a tales progresos históricos, grandes y valiosos, se constata un deterioro de la ética, que condiciona la acción internacional, y un debilitamiento de los valores espirituales y del sentido de responsabilidad. Todo eso contribuye a que se difunda una sensación general de frustración, de soledad y de desesperación, llevando a muchos a caer o en la vorágine del extremismo ateo o agnóstico, o bien en el fundamentalismo religioso, en el extremismo o en el integrismo ciego, llevando así a otras personas a ceder a formas de dependencia y de autodestrucción individual y colectiva.

La historia afirma que el extremismo religioso y nacional y la intolerancia han producido en el mundo, tanto en Occidente como en Oriente, lo que podrían llamarse los signos de una «*tercera guerra mundial a trozos*», signos que, en diversas partes del mundo y en distintas condiciones trágicas, han comenzado a mostrar su rostro cruel; situaciones de las que no se conoce con precisión cuántas víctimas, viudas y huérfanos hayan producido. Asimismo, hay otras zonas que se preparan a convertirse en escenario de nuevos conflictos, donde nacen focos de tensión y se acumulan armas y municiones, en una situación mundial dominada por la incertidumbre, la desilusión y el miedo al futuro y controlada por intereses económicos miopes.

También afirmamos que las fuertes crisis políticas, la injusticia y la falta de una distribución equitativa de los recursos naturales —de los que se beneficia solo una minoría de ricos, en detrimento de la mayoría de los pueblos de la tierra— han causado, y continúan haciéndolo, gran número de enfermos, necesitados y muertos, provocando crisis letales de las que son víctimas diversos países, no obstante las riquezas naturales y los recursos que caracterizan a las jóvenes generaciones. Con respecto a las crisis que llevan a la muerte a millones de niños, reducidos ya a

esqueletos humanos —a causa de la pobreza y del hambre—, reina un silencio internacional inaceptable.

En este contexto, es evidente que la familia es esencial, como núcleo fundamental de la sociedad y de la humanidad, para engendrar hijos, criarlos, educarlos, ofrecerles una moral sólida y la protección familiar. Atacar la institución familiar, despreciándola o dudando de la importancia de su rol, representa uno de los males más peligrosos de nuestra época.

Declaramos también la importancia de reavivar el sentido religioso y la necesidad de reanimarlo en los corazones de las nuevas generaciones, a través de la educación sana y la adhesión a los valores morales y a las enseñanzas religiosas adecuadas, para que se afronten las tendencias individualistas, egoístas, conflictivas, el radicalismo y el extremismo ciego en todas sus formas y manifestaciones.

El primer y más importante objetivo de las religiones es el de creer en Dios, honrarlo y llamar a todos los hombres a creer que este universo depende de un Dios que lo gobierna, es el Creador que nos ha plasmado con su sabiduría divina y nos ha concedido el don de la vida para conservarlo. Un don que nadie tiene el derecho de quitar, amenazar o manipular a su antojo, al contrario, todos deben proteger el don de la vida desde su inicio hasta su muerte natural. Por eso, condenamos todas las prácticas que amenazan la vida como los genocidios, los actos terroristas, las migraciones forzosas, el tráfico de órganos humanos, el aborto y la eutanasia, y las políticas que sostienen todo esto.

Además, declaramos —firmemente— que las religiones no incitan nunca a la guerra y no instan a sentimientos de odio, hostilidad, extremismo, ni invitan a la violencia o al derramamiento de sangre. Estas desgracias son fruto de la desviación de las enseñanzas religiosas, del uso político de las religiones y también de las interpretaciones de grupos religiosos que han abusado —en algunas fases de la historia— de la influencia del sentimiento religioso en los corazones de los hombres para llevarlos a realizar algo que no tiene nada que ver con la verdad de la religión, para alcanzar fines políticos y económicos mundanos y miopes. Por esto, nosotros pedimos a todos que cese la instrumentalización de las religiones para incitar al odio, a la violencia, al extremismo o al fanatismo ciego y que se deje de usar el nombre de Dios para justificar actos de homicidio, exilio, terrorismo y opresión. Lo pedimos por nuestra fe común en Dios, que no ha creado a los hombres para que sean torturados o humillados en su vida y durante su existencia. En efecto, Dios, el Omnipotente, no necesita ser defendido por nadie y no desea que su nombre sea usado para aterrorizar a la gente.

Este Documento, siguiendo los *Documentos Internacionales* precedentes que han destacado la importancia del rol de las religiones en la construcción de la paz mundial, declara lo siguiente:

- La fuerte convicción de que las enseñanzas verdaderas de las religiones invitan a permanecer anclados en los valores de la paz; a sostener los valores del conocimiento recíproco, de la *fraternidad humana* y de la convivencia común; a restablecer la sabiduría, la justicia y la caridad y a despertar el sentido de la religiosidad entre los jóvenes, para defender a las nuevas generaciones del dominio del pensamiento materialista, del peligro de las políticas de la codicia de la ganancia insaciable y de la indiferencia, basadas en la ley de la fuerza y no en la fuerza de la ley.

- La libertad es un derecho de toda persona: todos disfrutan de la libertad de credo, de pensamiento, de expresión y de acción. El pluralismo y la diversidad de religión, color, sexo, raza y lengua son expresión de una sabia voluntad divina, con la que Dios creó a los seres humanos. Esta Sabiduría Divina es la fuente de la que proviene el derecho a la libertad de credo y a la libertad de ser diferente. Por esto se condena el hecho de que se obligue a la gente a adherir a una religión o cultura determinada, como también de que se imponga un estilo de civilización que los demás no aceptan.

- La justicia basada en la misericordia es el camino para lograr una vida digna a la que todo ser humano tiene derecho.

- El diálogo, la comprensión, la difusión de la cultura de la tolerancia, de la aceptación del otro y de la convivencia entre los seres humanos contribuirían notablemente a que se reduzcan muchos problemas económicos, sociales, políticos y ambientales que asedian a gran parte del género humano.

- El diálogo entre los creyentes significa encontrarse en el enorme espacio de los valores espirituales, humanos y sociales comunes, e invertirlo en la difusión de las virtudes morales más altas, pedidas por las religiones; significa también evitar las discusiones inútiles.

- La protección de lugares de culto —templos, iglesias y mezquitas— es un deber garantizado por las religiones, los valores humanos, las leyes y las convenciones internacionales. Cualquier intento de atacar los lugares de culto o amenazarlos con atentados, explosiones o demoliciones es una desviación de las enseñanzas de las religiones, como también una clara violación del derecho internacional.

- El terrorismo execrable que amenaza la seguridad de las personas, tanto en Oriente como en Occidente, tanto en el Norte como en el Sur, propagando el pánico, el terror y el pesimismo no es a causa de la religión —aun cuando los terroristas la utilizan—, sino de las interpretaciones equivocadas de los textos religiosos, políticas de hambre, pobreza, injusticia, opresión, arrogancia; por esto es necesario interrumpir el apoyo a los movimientos terroristas a través del suministro de dinero, armas, planes o justificaciones y también la cobertura de los medios, y considerar esto como crímenes internacionales que amenazan la seguridad y la paz mundiales. Tal terrorismo debe ser condenado en todas sus formas y manifestaciones.

- El concepto de *ciudadanía* se basa en la igualdad de derechos y deberes bajo cuya protección todos disfrutan de la justicia. Por esta razón, es necesario comprometerse para establecer en nuestra sociedad el concepto de *plena ciudadanía* y renunciar al uso discriminatorio de la palabra *minorías*, que trae consigo las semillas de sentirse aislado e inferior; prepara el terreno para la hostilidad y la discordia y quita los logros y los derechos religiosos y civiles de algunos ciudadanos al discriminarlos.

- La relación entre Occidente y Oriente es una necesidad mutua indiscutible, que no puede ser sustituida ni descuidada, de modo que ambos puedan enriquecerse mutuamente a través del intercambio y el diálogo de las culturas. El Occidente podría encontrar en la civilización del Oriente los remedios para algunas de sus enfermedades espirituales y religiosas causadas por la dominación del materialismo. Y el Oriente podría encontrar en la civilización del Occidente tantos elementos que pueden ayudarlo a salvarse de la debilidad, la división, el conflicto y el declive científico, técnico y cultural. Es importante prestar atención a las diferencias religiosas, culturales e históricas que son un componente esencial en la formación de la personalidad, la cultura y la civilización oriental; y es importante consolidar los derechos humanos generales y comunes, para ayudar a garantizar una vida digna para todos los hombres en Oriente y en Occidente, evitando el uso de políticas de doble medida.

- Es una necesidad indispensable reconocer el derecho de las mujeres a la educación, al trabajo y al ejercicio de sus derechos políticos. Además, se debe trabajar para liberarla de presiones históricas y sociales contrarias a los principios de la propia fe y dignidad. También es necesario protegerla de la explotación sexual y tratarla como una mercancía o un medio de placer o ganancia económica. Por esta razón, deben detenerse todas las prácticas inhumanas y las costumbres vulgares que humillan la dignidad de las mujeres y trabajar para cambiar las leyes que impiden a las mujeres disfrutar plenamente de sus derechos.

- La protección de los derechos fundamentales de los niños a crecer en un entorno familiar, a la alimentación, a la educación y al cuidado es un deber de la familia y de la sociedad. Estos derechos deben garantizarse y protegerse para que no falten ni se nieguen a ningún niño en ninguna parte del mundo. Debe ser condenada cualquier práctica que viole la dignidad de los niños o sus derechos. También es importante estar alerta contra los peligros a los que están expuestos — especialmente en el ámbito digital—, y considerar como delito el tráfico de su inocencia y cualquier violación de su infancia.

- La protección de los derechos de los ancianos, de los débiles, los discapacitados y los oprimidos es una necesidad religiosa y social que debe garantizarse y protegerse a través de legislaciones rigurosas y la aplicación de las convenciones internacionales al respecto.

Con este fin, la Iglesia Católica y al-Azhar, a través de la cooperación conjunta, anuncian y prometen llevar este Documento a las Autoridades, a los líderes influyentes, a los hombres de religión de todo el mundo, a las organizaciones regionales e internacionales competentes, a las organizaciones de la sociedad civil, a las instituciones religiosas y a los exponentes del pensamiento; y participar en la difusión de los principios de esta Declaración a todos los niveles regionales e internacionales, instándolos a convertirlos en políticas, decisiones, textos legislativos, planes de estudio y materiales de comunicación.

Al-Azhar y la Iglesia Católica piden que este Documento sea objeto de investigación y reflexión en todas las escuelas, universidades e institutos de educación y formación, para que se ayude a crear nuevas generaciones que traigan el bien y la paz, y defiendan en todas partes los derechos de los oprimidos y de los últimos.

En conclusión, deseamos que:

esta Declaración sea una invitación a la reconciliación y a la fraternidad entre todos los creyentes, incluso entre creyentes y no creyentes, y entre todas las personas de buena voluntad;

sea un llamamiento a toda conciencia viva que repudia la violencia aberrante y el extremismo ciego; llamamiento a quien ama los valores de la tolerancia y la fraternidad, promovidos y alentados por las religiones;

sea un testimonio de la grandeza de la fe en Dios que une los corazones divididos y eleva el espíritu humano;

sea un símbolo del abrazo entre Oriente y Occidente, entre el Norte y el Sur y entre todos los que creen que Dios nos ha creado para conocernos, para cooperar entre nosotros y para vivir como hermanos que se aman.

Esto es lo que esperamos e intentamos realizar para alcanzar una paz universal que disfruten todas las personas en esta vida.

Abu Dabi, 4 de febrero de 2019

Su Santidad
Papa Francisco

Gran Imán de Al-Azhar
Ahmad Al-Tayyeb

